Castalia

REVISTA DE PSICOLOGÍA DE LA ACADEMIA

Volumen 27, Nº3, 2016

UNIVERSIDAD ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

Editorial

Estimados lectores,

Con alegría les presentamos el volumen 26 de Castalia que corresponde a la edición N°3 de la revista en su formato digital.

En estas páginas inicialmente nos encontramos con trabajos que problematizan diversos aspectos que atañen a niños y niñas en nuestro país. Lecturas que siendo distintas se complementan y nos abren la posibilidad de profundizar en la comprensión de los contextos reales y simbólicos en donde habita la/s infancia/s.

El artículo de opinión de Matías Marchant "Niños En Hogares: Un Desafío Con Historias por Contar", releva la necesidad e importancia de visibilizar al niño en nuestra ya larga historia de recriminaciones acerca de la ineficiencia del sistema de protección. La salida parece ser tan obvia pero tan difícil a la vez. La compulsión con que hoy en día se realizan evaluaciones de competencias parentales, se capacita a profesionales en rehabilitación, se acusa de inhabilidad a los padres, deja en evidencia nuestra ceguera como profesionales y como sociedad para asumir el verdadero problema, tal como Marchant refiere "un problema político que atañe definiciones respecto al rol de la sociedad cuando se quiebran o fragilizan los vínculos entre sus miembros". Necesitamos de estas miradas alternativas que nos permitan salir de las visiones circulares con que hasta ahora el Estado y los aparatos técnicos han insistido en desarrollar al alero no bien comprendido de lo que significa el Enfoque de Derechos. Las respuestas están a nuestro alcance, requerimos con alta urgencia generar las intervenciones que realmente respondan al problema, acoger las reales necesidades de los niños y fomentar la reflexión y cambio en nuestra cultura para construir de una vez por todas, una sociedad crítica frente a la violencia y consciente de la responsabilidad que debe asumir con todos sus ciudadanos, en especial, los niños. En este sentido celebramos poder difundir en la edición actual los planteamientos del profesor Marchant.

Desde otro ángulo la subjetividad infantil es puesta en contexto en el interesante trabajo de Tomás Lawrence. Cómo se construyen las infancias en una época en donde las referencias culturales de la autoridad parecen desfallecer. En una época en donde niños y niñas están sumergido en "la era de las pantallas" en donde niños y niñas están eximidos a todo compromiso con la comunidad. El autor discute la construcción sociocultural de la infancia enfatizando que los derechos del niño se presentan como una idealización que resulta ser paradójica una vez que arroja a niños y niñas al imperativo del goce bajo el simulacro de un seudo-empoderamiento de las infancias.

Isée Bernateau por su parte presenta una interesante lectura del caso de una adolescente que inicia su vida sexual. Para agudizar la comprensión del trabajo clínico, la autora nos propone con particular belleza la puesta en escena de la obra de Stravinski, "La consagración de la primavera" que permite, a modo de telón de fondo, descifrar lo traumático que conlleva, "la primera vez". La primera relación sexual, dice la autora, testimonia una separación del objeto edípico, una experiencia que en sí misma es un exceso de difícil representación psíquica ligado al fantasma genérico de la desfloración, de la sangre derramada, tal como se representa en las escenas del ballet, revelando la vinculación de la sexualidad y la muerte.

La subjetividad vuelve a ser analizada desde otra óptica en el artículo de Ignacio Pla. La puesta en acción de los mecanismos de defensa de los sujetos no solo debe ser considerada en una esfera intrapsíquica. El sujeto, tal como lo señala Pla, se ve expuesto a exigencias que le impone el mundo social, económico y laboral. Especialmente en el trabajo los individuos están expuestos a dichas exigencias y adoptan como grupo o individualmente ciertas estrategias y/o mecanismos defensivos para enfrentar los conflictos al interior de la organización y los niveles de estrés que se generan. En esta interesante presentación el autor aborda el origen conceptual de los mecanismos de defensa para luego avanzar en los aportes del Socioanálisis y Psicodinámica del Trabajo. Se profundiza en el texto la importancia de abordar la estrecha ligazón entre subjetividad y trabajo.

Finalmente nos encontramos con la presentación de Jacqueline Escobar quien indaga acerca de la subjetividad en el mundo contemporáneo, más precisamente cómo el sujeto elabora o no una posición subjetiva frente a las múltiples transformaciones que afectan actualmente los modos de establecer lazo social. El mundo en estado global, los medios de comunicación y nuevas tecnologías arrojan al sujeto a un malestar que no siempre llega a ser representado o puesto en palabras. Si bien el sufrimiento psíquico implica el conflicto entre el deseo del sujeto y las restricciones que le impone la cultura, hoy, ese sufrimiento, según la autora, se ha banalizado en la medida en que no hay soporte simbólico que lo pueda sostener.

Como siempre agradecemos a nuestros amables colaboradores; autores, diagramador y traductor quienes le dan vida a la presente edición.

Carolina Sepúlveda Serani.
Miembro del equipo de editores

Maritza Quevedo
Directora Revista Castalia

Indice

Artículos

Niños en hogares: un desafío con historias por contar
Matias Marchant 5-19

Goce en las infancias: hacia una genealogía del niño y niña de hoy
Tomás Lawrence Zegers 20-36

La primera vez
Isée Bernateau 37-43

Mecanismos y estrategias defensivas en el trabajo
Ignacio Pla Caballero 44-58

Sufrimiento psíquico en la clínica. Una lectura desde Freud, Lacan, Auge y Le Breton.
Jacqueline Escobar 59-78

Castalia

Revista de Psicología de la Academia

Volumen 27, Nº3, 2016

Escuela de Psicología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Castalia

ARTÍCULOS

UNIVERSIDAD ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 5-19

Niños en hogares: un desafío con historias por contar*

*Matías Marchant Reyes***

...La vida es desierto y oasis.
Nos derriba, nos lastima,
nos enseña,
nos convierte en protagonistas
de nuestra propia historia...

...No dejes de creer que las palabras y las poesías
sí pueden cambiar el mundo...

(Walt Whitman)

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo crear una reflexión referida a la crisis del sistema chileno referido a la protección de los niños, niñas y adolescentes. Desde hace 5 años se ha instalado en la discusión de las políticas públicas de Chile el problema de la capacidad del Estado para brindar protección y cuidado de aquellos infantes que han sido vulnerados en sus derechos. Muchos actores en este contexto han querido buscar criterios que permitan identificar los modelos que puedan dar una respuesta efectiva o bien técnicas que permitan solucionar los problemas de violencia y maltrato infantil. En este artículo de opinión se critica a aquellos modelos que han psicopatologizado el maltrato infantil o bien se han aislado las intervenciones a ámbitos exclusivamente individuales, principalmente en el terreno de las competencias parentales. Finalmente, se propone que el tema de la crisis en el sistema de protección de la infancia en Chile debe volcar su mirada hacia

Abstract

The present article aims to create a reflection directed to the crisis of the Chilean system referred to the protection of children and adolescents. For five years, has been installed in the discussion of public policies in Chile the problem of the State capacity to offer protection and care of those infants who has been vulnered in their rights. Many actors in this context have sought to find measures that allow to identify models that can provide an effective response or techniques that solve the problems of violence and child maltreatment. This article criticizes those models that have psychopathologized the problems of violence or have isolated interventions to exclusively individual areas, mainly in the field of parental competencies. Finally, it's proposed that the topic of the crisis in the protectional system of the children in Chile must overturn it's sight to the cultural, social and community aspects compromised. It's proposed that the possibility of creating a system of fostering children vulnered in their rights depends on

---

* Texto presentado en el Seminario "Institucionalización en cuidados alternativos: evidencias y experiencias para restituir el derecho a vivir en Familia" en la Escuela de trabajo social de la Pontificia Universidad Católica, el día 5 de agosto de 2016

** Psicólogo Universidad Diego Portales, Magíster en Filosofía, Universidad de Chile, Director Corporación Casa del Cerrro (matiasmarchant@gmail.com)

los aspectos culturales, sociales y comunitarios comprometidos. Se propone la idea que la posibilidad de crear un sistema de acogimiento de niños vulnerados en sus derechos depende de un *reconocimiento* de las situaciones de violencia social y cultural para permitir así, un camino hacia la reparación de las heridas que deja el maltrato sobre las niñas y niños, lo que pasa sin duda por la capacidad de historizar y narrar las historias de violencia.

recognizing situations of social and cultural violence in order to allow a path towards the repair of the wounds left by the child maltreatment, reparation that happens without a doubt by the capacity of to "historicize" and narrate the stories of violence.

Palabras Claves: Maltrato infantil, negligencia, reparación, historizar.

Keywords: Child abuse, neglect, repair, historicizing

1. Sobre la existencia del maltrato infantil en los sistemas de protección

¿Se necesita *evidencia* para desinstitucionalizar a los niños de los centros residenciales de protección que dependen del Servicio Nacional de Menores (SENAME) o que son colaboradores del mismo? ¿Es necesaria *evidencia* para cambiar en forma urgente las políticas de protección aplicadas a los niños y niñas vulnerados en sus derechos en nuestro país?

¿Por qué sería necesario seguir debatiendo, no solo sobre la ineficacia de los centros de protección de niños, sino derechamente sobre la situación de vulneración de derechos que evidentemente ahí se produce? Los distintos informes de la cámara de diputados así como los reportes periodísticos han dado cuenta de la escandalosa situación en la que se encuentran los niños en los centros de protección del Estado.[1]

¿Cuántos niños tendrían que morir para que el sistema de protección de la infancia en Chile cambie? ¿Cuántos años los equipos de profesionales del Estado seguirán buscando estudio tras estudio, experimento tras experimento, que compruebe, que ponga en evidencia que las prácticas, metodologías, técnicas, lineamientos y acciones están del todo equivocadas o son más que insuficientes para atender a un niño que ha sido vulnerado en sus derechos dentro de los sistemas residenciales?

1 En Chile cuando un niño es vulnerado en sus derechos puede ser institucionalizado en una residencia de administración directa del Estado o bien en un organismo colaborador que es supervisado por el SENAME. En casos cada vez más raros se trata de organismos que no tienen vínculo con el Estado, pero si reciben supervisión directamente del poder judicial a través de los jueces de familia.

¿Cuántos políticos, abogados, académicos obtendrán sus dividendos electorales o de figuración pública, denunciando a través de cartas, panfletos, acciones jurídicas que todo el sistema de protección de la infancia está convertido en una tragedia nacional y que tiene su arraigo en el olvido sistemático de *algunos* niños de nuestro país?

Como dice Camilo Morales A. (Morales, 2013) el SENAME y todo lo que éste representa –imaginaria y simbólicamente- es un sistema que daña cuando protege. Qué duda cabe de esto, qué trágico es reconocerlo y qué difícil es, en verdad, asumirlo.

La primera pregunta que deberíamos hacernos es la siguiente: ¿Cómo llegamos a una situación tan lamentable como esta? ¿Cuál es la verdadera causa por la que los niños que sufren de trato negligente, de violencia física y sexual e incluso de abandono, no encuentren un lugar para ser efectiva y verdaderamente protegidos?

Aquí comienza nuestro verdadero problema: **¿***Por qué los niños son maltratados y vulnerados en sus derechos dentro de los sistemas que tienen por misión la protección?* Por cierto que no es la mala voluntad, por cierto que no es la maldad intrínseca del ser humano. Quiero sostener a lo largo de este trabajo que el problema radica en condiciones de inequidad social y en un sistema social y político que perpetua la situación de marginalidad y exclusión de algunos sectores sociales del país.

Es fácil imaginar que cada uno de los representantes de las instituciones de acogida de niños piensen de este modo "esto no ocurre en el lugar en que yo trabajo", "esto no sucede en el lugar que yo dirijo", "eso le ocurre a *otros*, otros hogares, otras instituciones que –*me han contado o me he enterado*- tienen problemas, pero en el hogar o institución en que trabajo no ocurre eso y por sobretodo *nada de eso del maltrato vive o está en mí, honestamente no está en mí*". Se puede constatar hasta la fecha a todos los actores de la sociedad en una corriente centrípeta buscando culpables, es decir aún incapaces o con temor a revisar sus propias prácticas institucionales.

Es común escuchar que *todos* los que trabajan en estos sistemas, instituciones, programas y residencias están animados de la buena voluntad, todos están, no solo llenos de buenas intenciones, sino que cada uno representa una especie de apostolado en su labor. Directivos, psicólogos, trabajadores sociales se sacrifican para un trabajo que al final de cuentas es mal remunerado y no tiene casi ninguna gratificación asociada, la vivencia más común de quienes trabajan en este ámbito es la de un sacrificio de su vida personal para luego la sociedad los ataque a la primera pequeña falta, en cada nuevo evento donde su responsabilidad es apenas indirecta. Es una contradicción demasiado grande entre la percepción de un compromiso enorme, con el trabajo y la *evidencia* que los niños son vulnerados por nuestras propias instituciones. No hay excepción, todas las instituciones vulneran derechos, todas son ineficaces. Puede sonar excesivo, como un ataque muy duro pero invito a ser suficientemente valientes para enfrentar la realidad tal como es. La institución de protección tiene una serie deuda respecto a los niños de nuestro país desde su nacimiento mismo.

Cada vez que se pone en evidencia los problemas de nuestra institucionalidad de protección de la infancia no se dejan esperar los ataques virulentos contra este sistema: aparecen jueces acusando e interponiendo recursos contra "todo el que resulte responsable", su-

marios administrativos, políticos dando visitas a hogares reaccionando con particular fuerza para develar y exigir un cambio en el sistema, la sociedad civil se expresa a través de los diarios y redes sociales. Todos exigimos justicia, queremos una transformación radical y profunda del sistema.

Aparecen en forma paralela uno de los fenómenos que más me sorprenden: ante la vulneración de derechos de los niños las defensas corporativas están al orden del día: se escucha decir que los jueces están atados de manos porque no pueden fiscalizar los sistemas de protección; los funcionarios del SENAME que señalan que el sistema no les da herramientas para trabajar[2], se escucha decir a los directores de los hogares que no tienen recursos para poder trabajar, psicólogos y trabajadores sociales que no pueden cumplir su verdadero papel porque están llenos de trabajo administrativo haciendo informes a tribunales. Y así, basculamos y oscilamos en un sistema en donde, o todos son culpables, o nadie es culpable; lo que a final de cuenta es lo mismo porque el sistema se mantiene igual.

A la vuelta de la esquina están una serie de expertos que con cuestionarios y técnicas están en primera línea listos para vender al mejor comprador la solución al tema, casi siempre se tratan de nuevas metodologías que se muestran muy prometedoras. Es cosa de imaginar a políticos, autoridades públicas a quienes se le promete tener *el* instrumento o la herramienta (o mejor aún el conocimiento) para solucionar de raíz las graves vulneraciones de derechos que sufren niños y niñas en los centros de protección de la infancia. No comprar, no capacitarse en estos instrumentos nos coloca casi en un lugar de negligencia dado que si la técnica está, no hacer uso de ella en este campo es entendido como un rechazo por modificar lo errado. La estrategia común en cada director de hogar, institución y el SENAME mismo es buscar la técnica apropiada, así comienzan a vitrinear entre los mejores postores que tendría un saber sobre el apropiado ejercicio de la parentalidad. Desde los mismos inicios de la humanidad encontramos hombres que proponen reformar el sistema educativo de la infancia. Desde la república de Platón, Aristóteles en la ética a Nicómaco, Rousseau y su soñado Emilio, Skinner y su Walden 2, Pavlov con el pequeño Albert, etc.

Ante todo este escenario es posible mantenerse escéptico, puesto que una transformación del sistema, por más que exista una *voluntad buena* (en términos Kantianos) y la técnica (dicha con mayúsculas) sencillamente no es la solución a un problema de tan complejo origen. No es posible porque desconocemos profundamente su raíz, porque, más aún, hemos denegado sistemáticamente las verdaderas causas de la violencia dirigida contra los niños. Hasta la fecha debemos reconocer que no sabemos por qué en particular los niños son golpeados. Tenemos teorías, modelos, estadísticas, pero la verdadera razón, o no la conocemos o no nos atrevemos a decirla con palabras.

2 La defensa corporativa de los funcionarios del SENAME como por ejemplo AFUSE se aprecia a menudo un ataque a las acciones y decisiones de sus autoridades y una defensa sistemática a su asociados, sin el más mínimo de "nosotros también somos responsables del maltrato contra los niños", "nosotros estamos en la primera línea, somos el que damos el golpe directo, el golpe físico, quizás no el más fuerte –ése lo dan otros: políticos, directores, sistema en general- pero golpe al fin y al cabo", "nosotros somos esos en los que les aplicamos a los niños lo que se llama contención que no es otra cosa que camisas de fuerzas humanas o químicas que devienen en amarre, asfixia, ahogo o encierro" y que se deben a la falta de personal, falta de preparación, falta de apoyos que permitan asumir la angustia, la desesperación y por sobre todo el desamparo de los niños que viven en estos sistemas.

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 5-19

Entonces la más importante pregunta, según mi punto de vista, la pregunta que tenemos que responder es la siguiente: ¿cuál es la causa que exista maltrato físico, violencia sexual, negligencia y abandono en contra de los niños? Tanto más si nadie que lea esto, si nadie, en definitiva, se reconoce como violento y maltratador, menos contra los niños. ¿Dónde están esos culpables invisibles?

En esta tarea deberemos estar abiertos a pensar que las causas pudiesen encontrarse en nosotros mismos. Que existen cosas que ocurren en nosotros mismos que no estamos en condiciones o preparados para ver todavía. Que hemos actuado violentamente y que debemos conocer la violencia que se ha expresado en las distintas dimensiones que son parte de este grave problema: lo jurídico, lo administrativo, condiciones de trabajo y lo más complejo, el lugar que le hemos dado a la infancia en nosotros mismos.

*¿Cuál es la causa de que los sistemas de protección de la infancia se vuelvan ellos mismos negligentes y maltratadores***?** ¿Por qué el maltrato contra los niños es una realidad de hecho, es una evidencia de esta y casi todas las sociedades y culturas?

Para responder a esta fundamental pregunta es necesario crear el contexto que permita que la podamos responder. Queremos responder a la siguiente pregunta ¿Dónde puede ser situado el origen de la violencia contra los niños?

2. El síndrome Bucarest

La respuesta a esta pregunta puede ser encontrada gracias a un fenómeno que me atreveré a llamar provisoriamente como el *síndrome Bucarest*. Este "trastorno" está caracterizado por la búsqueda de respuestas a preguntas que se conocen. Está recubierto de un interés por los niños, pero sin embargo, a este le interesan los cerebros y sus estructuras antes que a seres humanos comprendidos en su totalidad. Este síndrome se caracteriza por separar el ambiente social del político, le parece que existe una diferencia neta entre lo político y lo científico, entre la técnica y la ideología. Tiene una fe ciega en el progreso de la humanidad gracias a los esfuerzos de cada familia, ve en ella el lugar único y exclusivo para que un niño crezca y se desarrolle, prefiere la adopción de niños a que estos vivan en instituciones. La desviación social es comprendida como el resultado de un ambiente socializador perturbado y sobre todo porque en él los vínculos y las relaciones son inseguras e inestables. Sostiene que la ética debe ser fundada a partir de la observación de los hechos naturales y no como una condición de la libertad. La evidencia debe dejar atrás el examen de nuestro propio papel ante la violencia. Por cierto que esta descripción es una caricatura, pero servirá para el propósito que perseguimos aquí.

Para un adecuado contexto a lo que afirmamos aquí al modo de una metáfora o hipérbole de la actitud de algunos profesionales ante este tema, es necesario recurrir a una referencia histórica de la más alta relevancia para quienes trabajamos en torno a niños vulnerados en sus derechos. En 1965, Ceausescu, el famoso dictador Rumano se convirtió en el líder del Partido Comunista. Dos años después nos informa la BBC, prohibió los abortos y la

contracepción para mujeres menores de 40 años a través de un decreto que fue conocido como el El horror de los niños huérfanos de Rumania: "Fuimos aniquilados como seres humanos" (BBC Mundo, 2015), fue así que nacieron más de 100.000 niños que fueron depositados en orfanatos; otros estiman esta cifra en 170.000. Se llamaron los "niños del decreto". El aislamiento de este país y sus políticas económicas lo llevaron a una grave situación de pobreza. Los niños de estos hogares, estaban en las situaciones más deplorables de las que se tenga *registro* en la historia. Los niños vivían en condiciones inhumanas, incluso se describe que muchos ni siquiera conocían la luz dentro de estos hogares. Hoy en día esos niños, que ahora son adultos, buscan ser reparados por el daño que se les hizo por parte de instituciones que el Estado mantenía y dirigía de manera tan brutal e inhumana. En 1989 este dictador fue ejecutado en un golpe de Estado.[3]

La noticia de los numerosos niños huérfanos de Rumania llevó a la creación de agencias en donde prestigiosos psicólogos, tales como Charles Nelson; Nathan Fox y Charles Zeneah provenientes de las más exclusivas clínicas y universidades norteamericanas se interesaron por la situación de estos niños, principalmente a raíz del vínculo que tenía Nelson con una institución de adopción norteamericana. Los niños de Rumania llegaron a América a través de la adopción y desde su llegada mostraron importantes desviaciones en su comportamiento. Es así que gracias a un contacto con Dana Jonhson -que fue una neonatóloga que abrió la primera clínica internacional de adopción en Estados Unidos- que emprenden un trabajo cuya primera misión fue, en palabras de Zeneah, "ver si esos niños podían ser adoptados por familias y determinar el tipo de problemas que podrían tener" (Carrey, 2013); es necesario retener de esta cita que la motivación desde su inicio fue la adopción de niños rumanos por familias norteamericanas aun cuando esta misma motivación ha sido desmentida en ulteriores publicaciones. Inmediatamente después este investigador le propuso a un alto funcionario encargado de la protección de la infancia de Rumania un estudio para determinar los efectos de la institucionalización. Este secretario de estado le señaló que era precisamente lo que necesita para llevar adelante sus proyectos de transformación del sistema de cuidados alternativos de niños dado que era necesario convencer a las nuevas autoridades rumanas que el modelo de acogida de grandes instituciones no podría seguir manteniéndose y lo que requería era *evidencia* científica, no razones de orden moral o ideológicas para acabar con los hogares. Fue así que con financiamiento de la fundación MacArthur se constituyó un grupo de investigadores que pudieron emprender una investigación científica con los más altos estándares de calidad.[4]

El estudio tenía por propósito medir los efectos que tienen en los niños ser institucio-

3 Murió cantando la internacional y proclamando "Viva la república socialista de Rumania" y "La historia me vengara" ADDIN EN.CITE <EndNote><Cite><Year>2016</Year><DisplayText>(Wikipedia, 2016)</DisplayText><record><ref-type name="Web Page">12</ref-type><contributors><authors/></contributors><titles/><title>Wikipedia</title><periodical/><dates><year>2016</year><pub-dates/></dates></record></Cite></EndNote>(Wikipedia, 2016)

4 Una anotación al margen, pero no menos significativa es señalar que frente al derrocamiento del régimen comunista rumano, norteamericanos adoptaron aquellos cientos o miles de niños que estaban en deplorable condiciones de cuidados. Es un hecho curioso que después de tragedias humanitarias la adopción de esos niños víctimas de los conflictos sean una de las principales consecuencias no deseadas. Ser país receptor de niños en adopción es el privilegio de algunos pocos.

nalizados. Particularmente lo que a ellos le interesaba era evaluar la "temprana institucionalización en el cerebro y en el desarrollo del comportamiento" y le llamarón "El proyecto de intervención temprana de Bucarest. (The Bucharest Early Intervention Project, 2016), de esta manera encontraron la situación ideal para su estudio dado que en este país se podrían aislar de la forma más nítida las variables de estudio:

- un grupo de niños que viven en instituciones,
- otro grupo de niños que vivirían en hogares familiares de acogida (implementadas, contratadas y pagados por este grupo de investigadores) y
- otro conjunto de niños que viven con sus familias biológicas.

Todos los factores se encontraban controlados y por lo tanto las conclusiones ahora podrían asegurar que se podía medir efectivamente el impacto de la institucionalización "sobre el cerebro de los niños" (Nelson, Fox, & Zeanah, 2013). Este estudio comenzó el año 2000 y se prolonga hasta la actualidad (o hasta al menos el año 2013). En donde los niños son evaluados en sus ondas eléctricas cerebrales de forma periódica, en su inteligencia, atención, lenguaje y otras variables.

¿Que encontraron este grupo de investigadores? Que los niños institucionalizados están en retraso respecto a todas las variables medidas (lenguaje, memoria, inteligencia, actividad cerebral, etc.). Pero inmediatamente se encontraron con un problema ético de la mayor envergadura y que le ha valido de una crítica de nivel planetario. ¿Es admisible estudiar y constatar los efectos de la institucionalización sin hacer nada, teniendo los recursos para modificar la vida de los niños institucionalizados estudiados? ¿Es posible que un investigador en su sed de conocimiento no haga nada más que medir por más de una década a niños que están en las peores situaciones? La respuesta de los investigadores fue en palabras de Zeanah: "no nos mesclaríamos (no interferiríamos) en ninguna acción respecto a la ubicación del niño" (Carrey, 2013) "ya fuera que el niño estudiado se fuera en adopción, en familia de acogida o volviera con su familia biológica". Según este autor diferentes autoridades de la bioética autorizaron la "fiabilidad ética del estudio" (Carrey, 2013).

Para estos prestigiosos investigadores, que emprenden un estudio cuyos resultados ya sabían de antemano, no representa un conflicto de tono mayor que los niños siguieran siendo manipulados y observados dentro de la institución. Es aquí donde me detengo. ¿Cómo no hacer nada? ¿Hasta dónde puede llegar el interés de un investigador que frente a la miseria, el desamparo, la precariedad no hace nada más que medir las ondas cerebrales? ¿Pero cómo es posible que no hayan hecho nada en esos niños que veían sufrir el trato más cruel? El dinero que se ganaron y su reconocimiento fue a costas de mantener por más de una década a los niños de Bucarest en las peores condiciones de trato y cuidado, en condiciones literalmente infrahumanas. Es sabido por el mundo entero que los niños de Bucarest viven en una situación de extrema pobreza, que existe una enorme cantidad de niños indigentes y vagabundos y estos investigadores se gastaron dinero en algo que sabíamos desde los estudios de Spitz (Sptiz, 1968), (Bowlby, 1998) y Harlow (Harlow, 13). Este proyecto ha sido tan cuestionado que incluso en un comunicado a través de su sitio web de la American

Psychological Association (la asociación psicológica americana) en diciembre de 2014 comparó este estudio con los estudios de Pavlov, Harlow, entre otros, para concluir lo siguiente: "como muchos otros estudio en la historia de la psicología, estamos muy agradecidos por la información recopilada, pero no lo vuelvan a hacer" (American Psychological Association, 2016)[5]

Las conclusiones del estudio (y no era necesario ni tantos años ni tanto experimentos) fueron las siguientes: 1) todos los niños que viven en instituciones tiene algún efecto en la actividad cerebral; 2) el daño se puede reestablecer, pero no de cualquier manera y 3) que mientras antes se intervenga, mejor (Nelson, Fox, & Zeanah, 2013). A decir verdad, someter a estos niños a una evaluación así para concluir esto era absolutamente innecesario y desde mi punto de vista su política de no interferencia es de las más graves acciones que he visto en la investigación en psicológica. Dejar a un niño por una década abandonado en una institución como esas es una crueldad sin nombre. Si con el dinero y el reconocimiento obtenido hubieran creado un lugar digno, estos niños y la humanidad le estarían suficientemente agradecidos. Estos investigadores no hubieran sido famosos, pero los niños hubieran estado un poco mejor.

Debemos comprender que este estudio es política e ideológicamente determinado: se trata de un grupo de norteamericanos que le van a enseñar al encargado de la infancia de Rumania (su equivalente al director del SENAME) sobre la manera en que debe fundar su política pública. ¿Para concluir qué? Que las políticas públicas deben asentarse en la evidencia y no en principios asumidos colectivamente, es decir que la ciencia tiene la última palabra en la definición de nuestra organización social. Y que la familia en cualquiera de sus formas es el único lugar en que puede crecer un niño, más allá de sus condiciones de ingreso, más allá del derecho a la identidad, más allá del desarraigo y la expropiación de niños por otros más acomodados. [6]

¿Pero en qué nos influye a nosotros, si no somos rumanos y muy pocos conocen este estudio? Pues nos influyen en tanto que la mayor parte de sus conclusiones son fundamentos de los lineamientos técnicos del SENAME y de algunas políticas de Estado e inclusive de algunas instituciones internacionales.

¿En estas investigaciones no hay conflictos de interés? Por supuesto que sí. Nadie puede ser completamente independiente de los factores contingentes. En este caso como en tanto otros no pueden ser olvidados. Recordemos, las investigaciones parten de un contexto bien preciso, derrumbe de todo proyecto de socialismo, triunfo de Estados Unidos en todas las materias en el escenario internacional. En este caso particular sale victoriosa la familia nuclear como único lugar de crecimiento de un niño y la adopción como la solución más eficaz ante la vulneración de derechos de los niños. Recordemos que en esta trama, Nelson tenía estrechos vínculos con una agencia in-

5 "as with many other historical psychology studies, we're grateful for the information, but let's just maybe **not do that again**"

6 Un hecho a resaltar que frente a los desastres de una nación, crisis humanitarias, las secuelas de la guerra una de los indicadores que se levantan y que son relevantes es la emigración de niños en adopción a las naciones triunfadoras o neutrales. Los países receptores de niños corresponder a países con mayor desarrollo económico y los países emisores son los más pobres o los más expuestos a situaciones de pobreza.

ternacional de adopción. Todas sus hipótesis quedaban demostrada en desmedro y en perjuicio de aquellos niños que por más de una década fueron estudiados como animales de zoológico.

Y se vienen dos conclusiones que están profundamente pegadas en la piel en este tipo de investigadores y que encontramos reiteradamente en los lineamientos técnicos del SENAME: 1) La reparación / recuperación /sanación (llámese como quiera) no es posible dentro de un centro residencial y 2) las intervenciones "narrativas", las interpretaciones o cualquier otra actividad de lenguaje es completamente ineficaz respecto a vivir en forma continuada en una familia. El lema de toda esta lucha culmina así: "todo niño tiene que vivir en una familia" y consecuentemente "todo niño institucionalizado debe salir de un hogar para vivir en una familia". Pero ¿es suficiente con esto?¿Esto explica que debemos endurecer las evaluaciones de incompetencia parental para desvincular a los niños de su familia de origen y darlos a familias adoptivas competentes? Es frecuente escuchar sin mucho filtro a personas que señalan que ante el desastre de los servicios de protección de la infancia debemos facilitar la adopción.

Es obvio que –desde esta sesgada e interesada perspectiva- ninguna intervención residencial puede ser reparadora, pues estos investigadores no han mirado ningún aspecto relativo a las prácticas institucionales. Esto no quiere decir que apoyo que los niños vivan indeterminadamente en instituciones, sino que simplemente los estudios no toman en consideración intervenciones institucionales como objeto a observar. En segundo lugar, las intervenciones verbales siempre se quedaran cortas respecto a lo que una familia puede proporcionar día a día, ese prejuicio es el que ha orientado por siglos la idea que el cariño de una madre puede permitir denegar la verdad, sobre todo cuando se trata de los orígenes de un ser humano.[7] ¡Aquí está la clave de nuestra perturbada relación con la infancia!

Ante el triunfo del modelo social, político y cultural de Estados Unidos en estas investigaciones debemos abrir la puerta a unas cifras que no se han cruzado con estas fabulosas construcciones experimentales y teóricas sobre el desarrollo del cerebro:

> "UNICEF estima que 10.000 niños[8] rumanos fueron adoptados internacionalmente entre enero de 1990 y julio 1991… Rumania siguió enviando niños y niñas hasta el año 2005, cuando el gobierno suspendió la adopción internacional con la excepción de la adopción por parte de parientes, en respuesta a las permanentes denuncias de malas prácticas en relación con la adopción… En la última década, una serie de familias adoptivas de EE. UU. han sido acusadas y declaradas culpables de abusar o matar a sus hijos o hijas adoptados en Europa del Este"[9] (Selman, 2012)

---

7 Aclaro, no defiendo las residencias con esto, pero como ellas existen entonces deben ser permanentemente estudiadas y ser objeto de análisis. La residencia es una institución, como lo es la familia, como lo es la familia de acogida y como tal debe ser estudiada. Cabe dejar abierta la pregunta si en la resolución de algunas situaciones de vulneración de derechos puede ser más eficaz una residencia que una familia de acogida cuando se prevé un trabajo rápido de revinculación familiar o de búsqueda de familia extensa que pueda asumir el cuidado de un niño. O cuando se requiere de una frecuencia importante de visitas o existe la posibilidad de una colaboración estrecha del adulto en las labores de cuidado y crianza.

8 Cifra que corresponde a la totalidad de los niños en centros residenciales hoy en día en Chile.

9 "En 2009, Rusia suspendió temporalmente la adopción por parte de familias estadounidenses después de que Ar-

Lo que el proyecto Bucarest no nos dice es que desde el año 2002 una serie de investigadores (entre ellos mencionamos a Jonthan Dickens) (Dickens, 2002) han logrado concluir que la adopción internacional de los niños rumanos tuvo un negativo impacto para el desarrollo de los servicios sociales para los niños de esos países. (Rummery, Greener, & Holden, 2009, pág. 152). Evidentemente la adopción no es el problema en sí mismo. La adopción es una excelente medida si se tiene en consideración que ésta no es el término de la intervención sino un nuevo comienzo de un trabajo tan arduo como el anterior mientras el niño estuvo internado. Tiene tanto o más desafíos que la intervención que apunta a la reintegración del niño con su familia de origen.

3. Maltratamos a la historia y con ello maltratamos a la infancia entera

Quiero precisar que todo lo anterior demuestra que, en lo que a materia de protección de la infancia se refiere, no se trata de otra cosa que de un asunto político de la más alta relevancia. Que en la definición de la protección, que en la manera en cómo se responde, o en cómo se falla o fracasa (tal como lo ha hecho SENAME) no existen otras condicionantes más importante que la política y la ideología que actúa como sostén.

Este es un debate ideológico, es un debate político que alguna vez debemos atrévenos a dar para poder salir del atolladero en el que nos encontramos. Aquí lo que falta es una definición política acerca de lo que se entiende por infancia, familia, sociedad y cultura. Aquí se encuentran una serie de definiciones que están siendo sujetos de revisión contrastando con los paradigmas más tradicionales.

¿Es necesario evidencia para saber que todo ser humano necesita una respuesta cuando plantea una demanda? ¿Es necesario esperar los experimentos de la cara inexpresiva para entender que desde la más temprana edad un niño no solo necesita de la respuesta del otro sino que es un derecho por sí mismo, un derecho a priori como podríamos plantear kantianamente? Planteo la experiencia de la cara inexpresiva porque ella actúa como paradigma para estos investigadores que ven en la falta de respuesta de una madre el fundamento biológico que todo ser humano merece reciprocidad. Ya sabemos que cuando hay falta de respuesta el otro (niño, adulto, estudiante) hace saber su enojo y rabia por no ser escuchado. No es necesario tener un experimento para saber que toda demanda debe ser escuchada. Ya sabemos que la inexpresividad política se convierte en manifestaciones en las calles y de eso tenemos recuerdo vivo en nuestras mentes.

Volvamos pues a nuestra pregunta: *¿por qué el sistema que debe proteger no solo no lo hace sino que daña en su actuar?*

Lo que propongo es que consideremos la situación de manera integral. En Rumania los cientos de niños institucionalizados obedecen a un factor bien claro: las políticas en contra la contracepción. En Chile, ¿por qué los niños están en hogares? La razón más evidente es por vulneración de derechos. ¿Pero a qué sector en particular atañen las políticas del SE-

tyom Savelyev, de 7 años de edad y adoptado en Rusia, fuera rechazado por su madre estadounidense y enviado solo en un vuelo de vuelta a Rusia" (Selman, 2012)

NAME? No cabe duda alguna: a la población más desfavorecida, a aquellos que no cuentan con vivienda digna, salud oportuna, acceso a la educación, trabajo estable, etc. Si las cifras de maltrato según la UNICEF bordean el 75% de la población chilena ¿Por qué solo llegan los niños de los estratos socioeconómicos más bajos al SENAME? El asunto es claro: los niños que están en centros residenciales provienen de las familias más pobres del país. Entonces este asunto ¿es un tema del ejercicio de la parentalidad, de competencias de un adulto para la crianza de un niño? ¡Por supuesto que no! ¡De ninguna manera! Eso, y esto hay que decirlo con toda claridad, es un síntoma de una comunidad o de una sociedad o de una cultura que deja de lado a algunos. ¡Y para colmo se trata siempre de los mismos!

Dicho de otro modo, *ser director del SENAME es hacerse cargo de los rezagados que deja un sistema político y económico tremendamente injusto como lo es el de nuestro país*. Para que un niño llegue a un hogar ha sido necesario que ocurran muchas cosas al mismo tiempo en términos de la inequidad y violencia. Entonces asumir el SENAME es asumir los costos de un sistema social, político y económico tremendamente desigual. Qué duda cabe que los niños que han pasado por las peores condiciones de vida son los que aumentan las cifras de atención de estos servicios. Entonces cuáles son los errores fundamentales en este escenario. Sostengo que al menos son los siguientes:

1) Creer que los niños del SENAME tienen padres inhábiles como si se tratara de un problema individual y de una patología estrictamente familiar;

2) Implementar soluciones individuales llamadas de "habilidades parentales" o marentales para el buen trato, como si se tratase de habilidades que las personas pueden o no tener la voluntad de ejercer y como si fuera un asunto que pudiera situarse en un individuo en particular a partir del cual es necesario hacer una intervención desde lo particular a lo colectivo;

3) Creer que los malos tratos se deben a falta de herramientas de los funcionarios del SENAME o de los servicios colaboradores, sin tener en consideración que ellos tienen un trabajo precario, condiciones laborales inapropiadas y sus golpes provienen de un sistema que ataca desde arriba;

4) Crear capacitaciones para los profesionales para medir el tipo de falla que presentan estos padres y confirmar que se trata de una patología que puede medirse a partir de una condición de individuo.

La solución al maltrato y vulneración de derechos no es un problema técnico, es un problema político que atañe definiciones respecto al rol de la sociedad cuando se quiebran o fragilizan los vínculos entre sus miembros. La propuesta va mucho más allá que psicopatologizar, perseguir penalmente, implementar mecanismos de control y vigilancia, debe pensarse en cambio en dispositivos de reparación de los daños sufridos.

De la mayor gravedad es considerar -como se suele escuchar- que estos niños deben ser rápidamente adoptados, ya sea que se trata de los niños de Rumania, o de los niños pobres de Chile; esa solución no está a la altura del problema. Es una solución parche de un problema social mayor. Es válido en muchos casos, pero no como política de Estado sino como solución a un problema individual, de un niño en particular.

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 5-19

Ante este escenario ¿Qué podemos hacer?

1) En primer lugar, frente a un niño de un hogar debemos aprender que lo que éste necesita no es un test, no es una escala de medida, sino una palabra que lo reciba en su dolor, una memoria que pueda narrar lo vivido. Es decir *crear un dispositivo de reparación del daño*.

2) Formar profesionales que sean capaces de considerar el trasfondo social y político ante la vulneración de derechos de un niño o niña e incorporarlo en el análisis de la situación de vulneración de violencia. Dicho de otro modo, el maltrato no comienza con un golpe de un padre a un hijo, viene de mucho antes, de historias de guerra, pérdidas, exclusión y marginalidad, al menos.

3) Formar profesionales y equipos que sean capaces de dar una palabra de aliento, que estén en condiciones de dar una respuesta a lo que demanda, que haga la tarea porque está profundamente convencido de su lugar en la comunidad como un agente de transformación y cambio, no un investigador enceguecido en sus teorías, es decir un profesional que entiende que su papel está entre el niño que ha perdido a su familia y la comunidad que ha perdido a uno de los suyos. Un equipo de trabajo que hace red y puente entre el hogar de acogida y la comunidad de la que tuvo que ser separado;

4) El sistema judicial no puede seguir siendo una institución que maltrata a niños, familias y sus propios funcionarios. Este es otro tema, pero la manera en cómo se aplica la ley y la manera en que los jueces en el estrado llevan adelante juicios con la violencia que permite su posición debe ser modificada principalmenta a la luz del principio de autonomía progresiva consagrada en la convención de los derechos del niño.

5) La solución inmediata no pasa por capacitaciones, evaluaciones y aplicación de escalas, pasa por algo tan sencillo y tan difícil a la vez de implementar, por mayor cantidad de seres humanos comprometidos en verdad por el cuidado de los niños. Así de simple, tener más personas dispuestas a acoger a los niños. Dejar claro al diseñador de política pública que un sistema como este requiere la contratación de tantas personas como niños lo necesitan para ser cuidados y acogidos como se lo merecen, en este análisis no corre el cálculo del costo beneficio. La verdadera solución a la crisis del SENAME, es decir al fracaso de los modelos institucionales es tan simple: abrir la billetera fiscal y contratar seres humanos que estén comprometidos en cuidar de los niños que han quedado expuestos, vulnerables o derechamente vulnerados. Por cada niño alejado de su familia se requiere de un humano 24 sobre 24 horas acompañándolo, no para raptarlo, secuestrarlo de su familia, ni para adoptarlo, sino para permitirle, en primer orden de cosas, volver a tener una relación calidad y cariñosa con otro ser humano. La solución, entonces, es muy simple, un sistema de protección no puede seguir ahorrando dinero en recursos humanos, tampoco puede botar la plata en capacitaciones que mantienen a los cuidadores en una situación de máxima precariedad.

6) Necesitamos un nuevo pacto social que comprometa profundamente a los distintos actores de la sociedad en el cuidado de niños con recursos suficientes. El principal tesoro de una comunidad probablemente se encuentre en la capacidad de

implementar una cultura del cuidado y en ofrecer la reparación de aquellos que han quedado expuestos.

Finalmente me permito atisbar en parte a la pregunta planteada al comienzo de esta trabajo: ¿por qué el maltrato dentro del sistema de protección? Me atrevo a decir que esto ocurre porque el sistema de protección muestra en nuestro país el abandono del Estado en las garantías y la protección que debe dar en a lo menos salud, vivienda, educación y participación. La mayoría de los centros residenciales son proyectos vendidos, licitados a la banca privada con fondos que no alcanzan a cubrir sino parcialmente sus costos de operación. La comunidad delega a terceros el cuidado de niños y a esto sumamos personal insuficiente y muy mal remunerados y a profesionales que no son capaces de ver las causas sociales del problema que tienen que asumir, psicopatologizando y particularizando el problema en individuos. Sumemos a lo anterior distintas posiciones que agravan más la enfermedad tales como aquellos grupos de interés que quieren probar que todos los trastornos de estos niños y sus familias son de origen biológico y requieren ser tratados farmacológicamente. Sumemos a los grupos de interés pro familia que quieren a todos estos niños en familias adoptivas. Sumemos la incompetencia y sobretodo la indolencia de profesionales y jueces que separan a los niños de sus familias y particularmente de sus hermanos, dejando en el mayor desamparo a hermanos mayores que se quedan en las residencias. Añadamos la falta de todo reconocimiento social a cuidar a un niño en dificultad, lo que se refleja en salarios indignos, horarios de trabajos excesivos y maltrato permanente de los empleadores. Y finalmente tengamos presente que acoger a un niño es ponerse en contacto con una historia individual y colectiva que recuerda, por un lado, los sueños y anhelos de la infancia, así como el fracaso, los golpes y el derrumbe de esos proyectos por otro que violenta y agrede.

Criar a un niño requiere la compleja reflexión y tensión entre la violencia en nosotros mismos frente al fracaso de nuestros ideales y expectativas, así como de la violencia que la cultura exige para la mantención de un pacto social solidario. Criar a un niño implica reconocerse como históricamente constituidos, pero es precisamente esta negación de la historia en nosotros la que nos vuelve contra los niños y los sepultamos así en el olvido. Todo golpe contra un niño aspira al olvido, sin embargo su inscripción en el cuerpo deja huella, y su cicatriz revive ante la infancia de otro. Eso debe ser narrativa y psicoanalíticamente tratado y analizado. No se trata de capacitar a las personas que acogen a los niños sino ayudarles a abrir su historia para que la historia del niño tenga lugar. Lo que verdaderamente se puede dejar a otro es un recuerdo, amar diremos aquí es recordar[10]. El trabajo con niños en hogares consiste en crear recuerdos dignos de ser recordados y sentar las bases para una nueva relación con nosotros mismos, con los demás y particularmente con quienes requieren de nuestro esfuerzo de memoria.

En definitiva, para abordar en serio los problemas derivados del maltrato se requiere de las siguientes consideraciones políticas

1) Una mirada de lo social, de grupos dentro de la comunidad que son sistemáticamente marginados y cuyas historias deben ser contadas por todos los que participamos en

10 Preferiría decirlo así: amar es recordarte.

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 5-19

el contexto del maltrato infantil. Un golpe contra un niño es el resultado de muchos golpes dados a la infancia de la humanidad y particularmente de algunos grupos que sistemáticamente han sido segregados y violentados.

2) Contar y narrar las historias de este grupo de niños implica un *reconocimiento* de un malestar social y un abandono del Estado de su tarea. Pero sobre todo es el resultado de un quiebre en la comunidad que se fragmenta y divide.

3) La reparación del daño sobre un grupo de personas de la sociedad pasa por fortalecer a la comunidad, esto no pasa por un conjunto de especialistas sino volver a pensar en el pacto social que nos reúne y que construye soluciones compartidas. Imaginamos en términos concretos, a un juez, un trabajador social, el alcalde, el educador de trato directo, un miembro de la comunidad de origen y profesionales sentados en una mesa pensando en las distintas respuestas que requiere un niño.

4) El éxito en la reparación del daño que ha sufrido un niño no pasa por que este sea desarraigado de la comunidad de origen sino de una comunidad que se involucra en el malestar del otro. Se busca las raíces del odio y la violencia.

5) Para solucionar la crisis del SENAME sin duda lo que sobra son especialistas y profesionales y lo que de verdad falta son seres humanos que miren el rostro de esos niños, que los acojan, que les hablen, que los cuiden, que les cuenten sus historias, nuestra historia, que conserven su memoria, que cuiden sus orígenes para que puedan disponer de ellos. Es muy sencillo, pero a la vez lo más difícil pues la pregunta es saber si como sociedad estamos preparados para volver la mirada sobre estos niños de una manera inclusiva, acogedora y que reconoce (es reconociente) de sus raíces y orígenes. Llegar a decir que una cuidadora tiene un rol más importante y significativo que cualquier gerencia y que merece una remuneración equivalente sería la señal de un país que puede volver a poner al ser humano en el lugar que corresponde. Trabajar en la administración de los bienes materiales y el comercio no puede ser social y económicamente más importante que dedicarse reparar las heridas de un niño en dificultad o que ha tenido una historia de violencia.

La experiencia nos enseña que un niño podrá volver a entrar en el pacto social si existe otro ser humano que puede comprometerse y cuidar de él. Esa es la gran deuda de nuestra sociedad, no la de apuntar al culpable, (no hay interpelación a ministro alguno que solucione el problema) sino fortalecer y dar dignidad a quien efectivamente se hace responsable por lo que sucede con los niños y niñas vulnerados y que le brindan una experiencia de acogida y cuidado.

Referencias Bibliográficas

American Psychological Association. (2016, 07 01). *American Psychological Association*. Récupéré sur www.apa.org

BBC Mundo. (2015, 12 30). *El horror de los niños huérfanos de Rumania: "Fuimos aniquilados como seres humanos"*. Récupéré sur BBC Mundo: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151230_rumania_ninos_orfanatos_huerfanos_mr

Bowlby, J. (1998). *La separación*. España: Paidos.

Carrey, N. (2013, enero 9). *National Center for Biotechnology Information*. Récupéré sur http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3647624/

Dickens, J. (2002). The paradox of inter-country adoption: analysing Romania's experience as a sending country. *International Journal of Social Welfare*, 76-83.

Harlow. (13). The nature of love. *American Psychologist*, 673-685.

Morales, C. (2013, Agosto 19). *Crisis del SENAME: Un sistema que hiere cuando intenta cuidar*. Récupéré sur Ciper Chile: http://ciperchile.cl/2013/08/19/crisis-del-sename-un-sistema-que-hiere-cuando-intenta-cuidar/

Nelson, C., Fox, N., & Zeanah, C. (2013). *Romania's Abandoned Children: Deprivation, Brain Development and the Struggle for Recovery*. Harvard University Press.

Rummery, K., Greener, I., & Holden, C. (2009). *Social Policy Review*. London: The policy press.

Selman, P. (2012, marzo 15). Tendencia globales en adopción internacional: ¿En el "Interes superior de la infancia"? (U. d. Barcelona, Éd.) *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales, XVI*(395), 21. Récupéré sur http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-395/sn-395-21.htm#_edn44

Sptiz, R. (1968). *De la naissance à la parole: La prèmiere anée de la vie*. Paris: PUF.

The Bucharest Early Intervention Project. (2016, 07 10). *The Bucharest Early Intervention Project*. Récupéré sur http://www.bucharestearlyinterventionproject.org/

Wikipedia. (2016, 07 03). *Wikipedia*. Récupéré sur https://es.wikipedia.org/wiki/Nicolae_Ceau%C8%99escu#Econom.C3.ADa_y_sociedad

Artículo recibido: 30 de octubre de 2016. Aceptado 28 de noviembre 2016

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 20-36

"Goce en las infancias: hacia una genealogía del niño y niña de hoy".

*Tomás Lawrence Zegers**

"En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio, y esquivar su pesada y temible materialidad".
(Foucault, 1999)

Resumen

La presente investigación intenta repensar al niño y niña dentro del contexto de diversas transformaciones socio-culturales de nuestra época. La caída de referentes culturales, los cambios gubernamentales que han dado paso a nuevas legislaciones en torno al Derecho infantil, junto con una doctrina de las pantallas y las redes sociales, nos muestran una modificación de la percepción y construcción de la subjetividad infantil. El texto concluye con la idea de que surgen paradojas respecto a la infancia, la más significativa parece ser que mientras más énfasis se le pone a los Derechos de los niños y niñas simultáneamente, surge como subtexto un discurso anverso dando paso a un pseudo-empoderamiento de los niños, un excesivo goce en los menores de edad.

Abstract

The present investigation tries to rethink the child and girl inside the context of diverse sociocultural transformations of our epoch. The fall of cultural modals, the governmental changes that have given step to new legislations concerning the infantile Law, together with a doctrine of the screens and the social networks, show us a modification of the perception and construction of the infantile subjectivity. The text concludes with the idea from which paradoxes arise with regard to the infancy, the most significant seems to be that while more emphasis puts on him to the Laws of the children and girls simultaneously, a speech arises as subtext obverse giving step to a pseudo-empoderamiento of the children, an excessive possession in the minors.

Palabras clave: infancias, subjetividad, sujeto de derecho.

Key words: infancies, subjectivity, subject of right.

* Psicólogo clínico con Estudios Doctorales en Psicoanálisis, acreditado por la CONAPC. Especialista en clínica infanto – juvenil, con estudios en Filosofía y en Cine. Centro de Salud Familiar Padre Manuel Villaseca, Corporación municipal de Puente Alto. E-mail: tomas_lawrence@hotmail.com

Infancia: el ayer y el hoy.

La caída de referentes socioculturales, la explicitación de nuevos derechos en los niños y niñas, en un contexto de grandes cambios histórico – políticos que han llevado a un auge en la tecnologización y a la vorágine de las redes sociales, han relativizado el desarrollo de ciertas aproximaciones a la noción de infancia y exige la invitación a repensar continuamente los niños y niñas de hoy. (Lipovetsky, 2000)

Diversos autores plantean que estamos viviendo en la era de las pantallas y el hiperconsumo, época gobernada por la sobretecnologización, masificación e instantaneidad de la comunicación. Anteriormente, la tecnología era de uso exclusivo para los adultos y estaba principalmente destinado a actividades circunscritas a lo económico y laboral. Estas tecnologías hoy en día son operadas por lo menores sin límites, llegando incluso a demostrar en diversas áreas mayor habilidades que los adultos en su manejo.

Durante la antigüedad y la edad media, no existían grandes distinciones entre la adultez y la infancia, por lo cual niños y niñas eran considerados "adultos pequeños" o "adultos en miniatura". Mientras que los adultos, además de desempeñar una labor educativa de los menores, distribuían roles a los menores de edad según sus capacidades, llegando incluso a cumplir diversas actividades laborales. (Rivas, 2014).

Los Derechos infantiles no existían, por lo cual los menores de edad podían ser juzgados e incluso asesinados si portaban alguna enfermedad o bien, eran improductivos para la sociedad (Rivas, 2014).

Es recién en 1959, cuando se establece la primera Declaración Universal de los Derechos del niño. Si bien era un llamado a poner fin a la injusticia histórica cometida en contra de los niños y niñas, más bien se trató de un acto de principios, una buena voluntad y compromiso moral, pues no implicaba responsabilidad jurídica sino hasta fines del siglo XX. En 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprueba la ley de 54 artículos de Derechos infantiles, entre ellos, derechos civiles, sociales, políticos, económicos, etc., con lo cual se crea un ente legislador que regula las prácticas infantiles y permite un adecuado desarrollo y protección del menor. Esta ley se le conoce como la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (CIDN), que en Chile y otros países ha sufrido una serie de modificaciones y alcances en el último período. (Aretio y Heresi, 2012).

El discurso de la infancia en la modernidad.

La infancia es una construcción social múltiple, en cuyo análisis es posible leer el contexto de una sociedad que lo circunscribe y que lo determina en tanto deviene del encuentro con diversas entidades como son la familia, instituciones, cultura, educación y prácticas sociales. A partir de la ciencia, la niñez entra en la modernidad con un nuevo lugar y la infancia emerge como categoría y campo social. (Rivas, 2014)

En ese sentido, la infancia surge como tema de múltiples debates, enmarcándose dentro del discurso científico como un proceso que implica un tránsito hacia la adultez, y que lleva al niño y niña como su objeto (sujeto) de estu-

dio. Ser niño o niña, de acuerdo a los ideales de la modernidad, es distinto a ser un adulto en miniatura, más bien responde a su antítesis, pues se trata de una etapa del ciclo vital en que las experiencias de vida aún no se han "consolidado". (Rivas, 2014)

La sexualidad infantil, avatares de una alteridad.

A comienzos del siglo XX, Freud (2002) introduce la idea de una sexualidad en la infancia, así plantea la existencia de ciertos "diques" de la sexualidad infantil. Los diques representan una suerte de contención necesaria para encauzar las pulsiones durante los primeros años de vida del menor, en otras palabras, los diques son la antesala de la represión. La moral, el asco y la vergüenza, son los diques necesarios según Freud para que el ser humano sea capaz de adaptarse y vivir en sociedad. El desarrollo e instauración de dichos elementos en los últimos años de la infancia, permite condensar las experiencias y acontecimientos vitales, culminando con el denominado complejo de castración que sepulta el Edipo e instala al superyó como su heredero. (Freud, 2002b).

Años más tarde, en 1936 en el Congreso de Marienbad, Lacan expone sobre el Estadio del espejo. Plantea que para el desarrollo de un infante y la construcción de su subjetividad es necesaria la presencia de una alteridad. (Lacan, 2002). Siguiendo así una lectura hegeliana, señala que la crianza es un proceso de continua retroalimentación, que se inscribe en la dialéctica de los deseos y del reconocimiento de un lugar.

El lugar de infante, entonces, se desprende de la posición de hijo / hija respecto a una otredad que está ubicado en su lugar antagónico y complementario; la posición de figura del cuidador. Los padres o figuras relativas de apego son esa primera otredad que se sitúa como referente del menor de edad, generando un primer lazo social al que Lacan (2003), denomina discurso, a saber, la posición simbólica del sujeto una vez que entra a la instancia de la letra. El discurso permite comprender distintos modos de articular el sentido como efecto de diferentes juegos de posiciones actanciales, que sirven como un intento parcial por inscribir un goce, un remanente de real que escapa a toda representación significante (Lacan, 2003), o como dice Ricoeur (1999), parafraseando a Lacan; el discurso es una dialéctica de acontecimiento y sentido. El niño y niña son efectos de un encuentro de experiencias y superposiciones respecto a un Otro.

Winnicott (2001), por su parte, introduce la idea del pecho materno como esa primera externalización, ese otro, que junto a un ambiente facilitador, provee el paulatino desarrollo emocional del menor y la limitación entre el Yo y no Yo que inaugura la construcción de subjetividad. Lacan (2001) añade la mirada, la voz y las heces, además del pecho, como los primeros objetos que instalan el deseo en el sujeto. Estos sujetos guardan la particularidad de ser objetos-otros, a los que denomina objeto a (de autre), o causas de deseo, y reserva el Otro (con mayúscula) al lenguaje, cultura y, en un primer momento, la madre. Este Otro, es aquel espejo que devuelve la imagen especular que sintetiza las experiencias del niño / niña y que precipita en tanto matriz simbólica unificadora de las percepciones infantiles. (Lacan, 2002)

Desde mediados del siglo XX, la alteridad

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 20-36

surge como un concepto psicoanalítico fundamental para definir la constitución de la subjetividad, más aún en los primeros años de formación. Sin embargo, Foucault (2002), incorpora la idea de que toda alteridad surge como un discurso que posee una función significativa, en tanto opera desde un saber sometiendo al sujeto a su pleno arbitrio, pues trama relaciones de poder con él. Así la noción de infancia, estaría inscrita en un dominio de saberes y prácticas legislativas orientadas a su definición que sitúan al Estado como aquella alteridad que imprime una fuerza permanente en la concepción y desarrollo del niño o niña.

El Estado en tanto aparataje discursivo de lo legal, actúa como la instancia de la letra (Lacan, 2003), su internalización permite la anudación de lo simbólico para frenar y canalizar los impulsos de lo real, esa pulsión acéfala que sostiene la sexualidad infantil. Por otra parte, una falta de diques implica una anulación del mecanismo represivo y por ende una suerte de metástasis del goce. (Žižek, 2010)

Esto se debe, entre otras cosas, a lo que algunos autores revelan como una crisis de la alteridad. Miller, J-A. y Laurent, E. (2005), denominan "un otro que no existe", para referir a la falta de alteridad constitutiva para la instalación dialéctica del sujeto, y proponen "los comités de ética" para subrogar la instancia de la letra. Según los autores, vivimos en nuestros tiempos una inexistencia del Otro y son los comités de ética los llamados a hacer las veces de ley, de referentes reales para sustituir lo simbólico que estaría en crisis.

Estos comités generan acuerdos y criterios propios basados en ideales institucionales biopolíticos, capitalistas y lucrativos, creando cada vez más mecanismos y dispositivos gubernamentales (como las subsecretarías de la infancia en nuestro país) que regulan el aparataje simbólico, y complejizan el flujograma burocrático, restándole autonomía a la sociedad.

De este modo, es posible apreciar en los servicios de asistencia clínicos- comunitarios, la creación continua de programas de atención carentes de sentido que "tratan" (o más bien derivan constantemente) a los menores de edad en estado de vulneración, a nuevos centros de salud para ser una y otra vez ingresados como una estadística más, sin un real tratamiento, ni real acercamiento a sus demandas.

La era de las pantallas

Lipovetsky (2000), ha denominado, la "era de las pantallas a esta hipermodernidad", donde todo parece excesivo, donde nada perdura y donde los semblantes y otredades parecen cambiar continuamente evidenciando una vorágine de significantes. "Uno de los grandes rasgos de la segunda modernidad es la desaparición de la ominpresencia de los mecanismos de socialización e individuación que Foucault denominaba disciplina". (Lipovetsky y Serroy, 2009, p. 104)

Estos mecanismos han sido sustituidos por el goce excesivo y las desregulaciones provocadas por "el hiperconsumo, la polifonía de las incitaciones y la nebulosa caleidoscópica de las imágenes". (Lipovetsky y Serroy, 2009, p. 104). Hay un traslado del panóptismo a la cultura mosaica de las pantallas. Todo vale, incluso lo que no tiene valor, lo vacuo. Todos quieren salir en pantalla. La pantalla es sinónimo de valor, es estatuto de credibilidad, la imagen y estética sostienen hoy la subjetividad. El rol

de la fantasía en niños y niñas, hoy puede ser una realidad, pues salen en la pantalla, literalmente. Niños y niñas incluso pueden ser dueños(as) de un canal y son seguidos por fans.

Žižek (2010) anticipa que estamos en presencia de un sujeto que sufre una metástasis del goce. Un goce que ya no está ubicado en un lugar, sino que responde a múltiples medidas descentralizadas, que si bien forman una lógica rizomática y horizontal, también atenta contra los límites de lo simbólico, proponiendo una hegemonía de lo vacuo y una desestimación de los referentes. El desierto de lo real, hoy desborda los límites de lo establecido, situación que parece incrementar en forma ilimitada el goce del niño / niña. (Deleuze y Guattari, 2010; Žižek, 2005)

¿Qué subjetividad construir entonces en torno a la noción de infancia, si la alteridad ya no parece estar dada por un significante que brinda un reflejo especular y devuelve al menor de edad una imagen sintetizada, sino más bien, el Otro se ha transformado en una pantalla poblada de excesivos y vacuos mensajes y vertiginosas imágenes que castran la idea misma de unificación? Concretamente ¿Qué hacer con los niños y niñas, tras el fin del dogma paterno (Tort, M. 2011) en un contexto de capitalismo tardío, (Habermas, 1999) donde predomina el modelo neoliberal con políticas públicas que responden a intereses netamente comerciales y donde la exacerbación de las leyes acalla las reales (in)competencias?

Biopolítica de niños y niñas en el escenario chileno

Foucault (2007), denuncia el nacimiento de un Biopoder que convierte la vida del ser humano en objeto administrable mediante los aparatajes de poder. El poder absorbe el derecho a la vida y muerte, declinando la libertad del sujeto.

La infancia, desde una perspectiva de Foucault (2007), ingresa a las prácticas ejercidas por el biopoder desde los discursos de la modernidad, principalmente mediante el ejercicio de la Biopolítica, disciplina que efectúa sus prácticas de dominación tanto en la regulación de los cuerpos como en la construcción misma de la subjetividad de niños y niñas. El Estado despliega políticas públicas que dan cuenta de una instrumentalización de la infancia, situación que no es ajena a nuestro panorama latinoamericano y nacional. (Bustelo, 2012).

Bustelo (2012b) concluye que estamos frente a un real debilitamiento de la capacidad socializadora y protectora genuina de las instituciones que proveen el contexto inmediato del menor de edad. Según el autor, el sistema, con sus múltiples intervenciones viene a restringir las libertades para el adecuado desarrollo del niño y niña. Las sociedades de control vienen a contrarrestar con ejercicios de poder y dominación, lo que el autor denomina una "emancipación" de la infancia.

El Estado, entendido desde un modelo económico, ha construido dispositivos coartativos de libertad, e introducido leyes pensadas biopolíticamente para que el menor de edad tenga una vida con derechos, principios y deseos, pero que por su falta de criterio formado, debido a una inmadurez propia de la edad,

genera una pugna con el sistema parental que viene a frustrarlo, provocando una dificultad (y a veces imposibilidad) de instaurar los diques morales. Esto deviene en una dialéctica perversa en tanto anulación de la diferencia, una renegación de la castración.

Las políticas públicas utilizadas en Chile, expresan una idea que no se sostiene ni se materializa en los programas de promoción que intenta proveer. Estas intervenciones están diseñadas para el control estadístico individual, y no para contextualizar y desarrollar genuinas pautas saludables para padres con el fin de promover funciones de crianza para el bienestar de sus hijos. Más bien, las políticas públicas fomentan pautas de apego obvias que excluyen todo tipo de responsabilidades por parte de los menores de edad.

Lo anterior genera una real confusión entre dos niveles; los Derechos infantiles y las funciones de crianza, que culminan en una "Democratización infantil"; una horizontalidad entre niños, niñas y sus figuras de apego. Todo es ley de derechos, descontextualizado de la singularidad. En otras palabras, el Estado parece confundir Individualidad con Singularidad, Usuario con Sujeto.

Paradojalmente, en vez de fomentar el empoderamiento de los padres, más bien la apropiación gubernamental genera un temor en el estamento "cuidadores" porque en cualquier momento surge el fantasma de que "los hijos pueden ser quitados por los organismos gubernamentales". Este se ha transformado en un motivo de consulta que cada vez se ve más acrecentado en los centros clínicos-comunitarios en el último tiempo. Permanece una suerte de necesidad constante de judicialización de la familia y el menor, que se ve incrementado por la obligación por parte de este último a dar testimonios en forma recurrente, provocando una revictimización, sobreexposición a situaciones traumáticas que consiguen finalmente una situación de aún mayor vulneración en el niño y niña.

El Estado entonces parte de la premisa de la negligencia de los padres para asumir un cierto rol activo a la hora de educar y criar. En ese sentido, el diseño de programas públicos apunta a la formación sostenida de un cierto tipo de modelo (ideal) de crianza, sin tomar en consideración elementos necesarios para la construcción subjetiva del menor, como pautas adecuadas para el destete, hablando de un serio desconocimiento de los alcances y efectos negativos del apego.

Este tipo de dispositivos, esconde a su haber, un no – dicho, una intolerancia al discurso de la real autonomía. Una renegación de la castración constitutiva del sujeto. Lo que la intervención hace es evitar la desilusión esperable. Un apego seguro implica la presencia de ciertos límites y una necesidad de frustración vital para derribar mitos e idealizaciones infantiles. En ese sentido la castración es un "logro", situación que no es incorporada por la Biopolítica que pretende mantener el sueño de la felicidad intacto.

El subtexto que evidencia el Estado con sus políticas públicas, en tanto fomenta la hipercrianza, basado en una sobrevaloración del apego, es una promoción clara de la dependencia al sistema y a un discurso de una represión invisible a los cuidadores. Además de generar una dificultad en niños y niñas a tolerar los duelos, pérdidas, distancias y separaciones.

Finalmente, el papel del Estado no es otro que el de absolutizar el dominio por sobre el consentimiento, más bien se trata de mecanis-

mo paradojal, una especie de "consentimiento obligatorio" que devuelve la condición de subordinación de los menores de edad respecto a las instituciones que lo rodean, haciéndole pensar que es un sujeto de derechos con libertades. (Bustelo, 2012b)

En síntesis, la Biopolítica y las intervenciones públicas culminan siendo un atentado a la adaptación de niños y niñas, y por ende a los Derechos infantiles.

La castración de las autoridades y "figuras de cuidado"

La infancia evoca una de las grandes crisis del presente, sobre todo si se toma en cuenta la noción de crisis que propone Habermas (1999, p. 21), quien refiere que éstas surgen cuando "la estructura de un sistema-sociedad admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación", o bien cuando aumentan los costos a partir de intervenciones ineficientes.

Una de las ostensibles dificultades radica en la universalización de los dispositivos, pues las políticas públicas que se despliegan apuntan a la intervención de un número reducido de casos en los cuales los menores requieren una protección debido a la violación de sus derechos, mientras tanto se generaliza y desplaza el discurso hacia el total del niños y niños, permitiendo que las infancias se vean reducidas en una sola infancia; una unificación que anula la diferencia.

Los infantes de hoy viven bajo el lema de ser "un protegido por la ley", situación que es un mero significante, y que se encuentra desconectado del sentido que subyace la noción de protección. Más bien, el menor de edad adquiere una relevancia de "intocable", de estar por encima de la ley. La única responsabilidad recae en el rol de los cuidadores, quienes temerosamente están sujetos a una ley que está diseñada universalmente, es decir para la igualdad, sin embargo las diferencias que se intentan rescatar, con esta universalidad quedan enterradas bajo tierra. Esta universalidad, lo que hace es justificar las reivindicaciones normativas de cualquier programa político. (Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. 2011).

Estas figuras de ley una vez que son internalizadas por el sujeto "hipermoderno", han manifestado una significativa mutación, que conlleva a repensar los conceptos de represión y autoridad.

Žižek (2010), siguiendo a Marcuse, rescata la noción de "desublimación represiva", para referirse a una suerte de inversión de los destinos libidinales. Marcuse (1993) dirá que se trata de la liberación de la sexualidad bajo formas u objetos de dominio que culminan con la disminución y debilitación de la energía erótica.

La desublimación permite que la producción capitalista pueda disponer de los cuerpos humanos y las energías del sujeto en tanto reduce la pulsión exclusivamente hacia la genitalidad, transformando esta última en un valor de cambio, a decir, una mercancía al servicio de intereses capitalistas predominantes. (Žižek, 2010). Aquí es donde se juega el "gran engaño", el menor de edad asume equivocadamente que la noción de libertad guarda relación con las decisiones volitivas para su satisfacción y así dirige sus pulsiones hacia la obtención de felicidad, mientras desconoce que sólo ha seguido un modelo invisible totalitario que utili-

za su cuerpo para la satisfacción de demandas capitalistas ajenas al deseo infantil.

Para comprenderlo de mejor forma, es posible complementar el análisis con un ejemplo que realiza el mismo Žižek (2013), quien retoma el análisis freudiano de Tótem y tabú, para referirse a nuevas formas de autoridad en el siglo XXI.

Frente a lo que antes operaba como un mandato y sumisión a partir de la represión hoy se revierte en su opuesto. Según Žižek (2013), un menor de edad era mandatado por un padre quien le obligaba a hacer algo, excluyendo todo tipo de decisión por parte del niño o niña. En nuestros tiempos, hay una aparente libre elección por parte del infante, los padres han relegado al menor de edad a que decida por sí mismo un sinnúmero de posibilidades, llevando a un desenlace aún más violento.

El menor ahora siente el compromiso y la responsabilidad, pues esta vez debe tomar una decisión que antes no podía tomar. Los derechos lo han hecho escoger, sin embargo el menor siente rabia, pues está frente a la desintegración del Otro que evidencia un mensaje paradójico, que el menor lo vive de la siguiente manera; "el Otro me deja optar, pero al mismo tiempo no está del todo contento con mis decisiones, por lo cual me siento culpable de esa (pseudo)libertad... El otro me pide que goce con mis decisiones, sin embargo no soy capaz de hacerlo. Mientras el otro goza de su libertad, yo también debo gozar. Por lo tanto, no puedo someterme a otro imperio que no sea el del goce".

La violencia emana como resultado de una pugna entre el niño o niña y esa ausencia de instancias reguladoras con la cual choca constantemente. Ya no es la pugna de la neurosis freudiana entre las instancias psíquicas. El clásico conflicto entre Yo y Ello, bajo la yugo del Superyó, deviene en una guerra inundada por lo real lacaniano, entre la falta de significante (sin sentido) y el imperativo de construir un ideal de goce.

En palabras de Esposito (2010), el sujeto asiste al paradigma de la inmunidad, quedando exento de pagar el "munus" que lo exime del compromiso con la comunidad. Esto les confiere a los menores de edad una suerte de poder, en la medida en que mantienen una especie de vacuna en contra de los problemas, conflictos psíquicos, angustias e incluso el aburrimiento, la falta y el vacío.

El autor entiende que el ingreso a este paradigma, si bien, garantiza la protección del infante, en la medida en que es inmune, paradojalmente, lo articula como una negación de la vida, emergiendo la violencia como posibilidad de vincularse con el mundo, en tanto la restricción es con su propia subjetividad. (Esposito, 2010)

Según Esposito (2011), el sujeto (infante) goza de dicha inmunidad al excluir el elemento angustia que moviliza su introspección y por ende deja de hacerse cargo de su responsabilidad tanto consigo mismo como de su alteridad, a decir la comunidad (comunitas). El infante pierde así su sentido de "ser social". La inmunidad es la vuelta al individuo que forcluye lo subjetivo de sí y lo cosifica en un objeto que solo requiere gozar.

Las figuras de cuidado parentales hoy no tienen el poder para generar una condescendencia, más bien se ven impedidos a actuar en tanto figura de autoridad. La globalización se ha masificado a tal punto que el adulto de hoy pierde la capacidad de filtro, no logra soste-

ner sus funciones parentales, quedando impotentes frente a sus hijos. Estos últimos, con un lenguaje más sofisticado, logran administrar perfiles y son dueños de cuentas, sin embargo su capacidad de discernimiento es sólo una pantalla. La función de autoridad superyoica se encuentra forcluída en el adulto cuidador y los padres son entes castrados.

La noción de criterio se desvanece en el aire, la deuda simbólica se hace presente y lo real aparece pluriforme sin hacer esfuerzo alguno porque la ley ha caído. Donde no hay criterio ni represión, hay goce. En las llamadas sociedades "liberales", la represión "asume la forma de una instancia hipnótica que impone la actitud de ceder ante la tentación; es decir, su mandato equivale a una orden; "Goza"". (Zizek, 2010, p. 31).

En resumen, el Mercado - Estado ha destronado el lugar del Pater y a su haber ha destruido el ideal de los infantes. El sistema ha desacreditado las autoridades y, a través de la inexistencia de un Otro con criterio, ha permitido la creación de un niño y niña sin falta, un real gozador sin límites ni responsabilidades, que junto a la imposición de ideologías dominantes y políticas públicas sitúan al menor de edad como un consumidor más.

La niñez que estamos construyendo.

Los niños y niñas, si bien han logrado romper las ataduras de la represión, victoria indiscutible sobre la historia. Sin embargo no parecen héroes por haber vencido con rigor las imposiciones del ayer, más bien son sagaces, pues sólo han eludido la norma, han sorteado los caminos de la represión por un atajo que esquiva los diques de la moral, asco, vergüenza. Hoy, la infancia revela una nueva necesidad; repensar la represión.

En un primer nivel de análisis, todo aparenta ser óptimo. Se ha llegado a conseguir un espacio para los niños y niñas en torno a figuras legales que los protegen en tanto sujetos de derecho. Texto (las infancias) y contexto (escenario político – legal) parecen estar funcionando a la perfección, sin embargo, subyace bajo lo evidente un subtexto ominoso.

Uno de los problemas, radica en la institucionalización y cosificación del infante como sujeto de deseo en una estructura capitalista, donde el menor es capaz de desplegar "a su favor" una instancia de ley sin la supervisión por parte del adulto. Un adulto con todas sus responsabilidades y demandas de hoy no dispone del tiempo suficiente para dicha supervisión y por parte, el sistema capitalista es incapaz de permitir un adecuado discurso social que cobije las necesidades infantiles, pues pervierte las ideas de libertad de decisión y de represión al redefinir las responsabilidades parentales, provocando un golpe a la educación y al sistema de crianza.

Asimismo, la sobreintervención de mecanismos reguladores, paradojalmente, permite un extravío del genuino sentido de la ley respecto a la real protección sobre los menores de edad, llevándolos a un retorno inminente. Este retorno consiste en volver a concebir una infancia como la de la antigüedad. Los infantes de hoy no son más que nuevos adultos en miniatura, en un escenario aún más incierto. Este cambio es sólo aparente y responde a una lógica de desplazamiento.

Las infancias, como se han denominado actualmente, no son más que una excusa, una

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 20-36

formalidad, que si bien admite una noción de diferencia, solo se concibe como una idealización, pues a la vez oculta el real denominador en común; la real ausencia de su distinción principal con respecto a su dialéctica; el discurso invalidado de la adultez.

La falta de límites simbólicos (por la paradójica hiperpresencia de la misma en términos reales), la lógica del exceso, abuso de las pantallas, entre otros; permiten la gestación de un espejo que construye una excesiva constitución subjetiva, pero simultáneamente, una sustitución constante de las mismas, por lo cual nada perdura. La finitud y la muerte de semblantes hace todo discurso efímero. Todo es pérdida y ansiedad de separación. Frente a este panorama incierto y paradójico entre vacío (de la ausencia de "pecho") y de saturación, producto de la plurivocidad de imágenes, el menor se pregunta por qué no llenarme de ley propia y eliminar alteridades cacofónicas.

Uno de los resultados de esto, es un fenómeno cada vez más frecuente en la clínica infantil, la prevalencia de niños y niñas empoderados, siguiendo el discurso capitalista de ser sujetos de decisión y que son acompañados por un cúmulo de figuras de cuidado temerosas y ansiosas por no poder dar abasto con las excesivas demandas de goce de sus niños. Con acceso a todo, los infantes no tienen filtro, son "dueños de su vida", vuelven a ser adultos en tamaño miniatura. Como antes, vuelven a trabajar, pero ahora no por imposición, sino como "derecho". Al estar tan colmados de estímulos, están tan vacíos de conocimiento sustancial y de disciplina, pues lo fácil ha sucedido lo complejo, lo inmediato a lo duradero y el esfuerzo es asunto romántico.

El Estado-mercado de derecho, tras la construcción y aplicación de políticas públicas y dispositivos de poder, da por hecho que las figuras de cuidado son incapaces de criar, anulando posibilidad alguna a poner límites y filtros para el bienestar de sus hijos, transformando al menor de edad en un sujeto de consumo más, incluso con mayor poder de decisión por sobre su bienestar, confundiendo de niveles las nociones de demanda, deseo y necesidad.

La ley materializa nada más que un bienestar inmediato, desmedido, carente de todo sentido y criterio, pues las versiones del menor de edad pueden ser cambiadas a su antojo, porque su realidad singular lo determina y la legalidad lo avala.

En estas infancias repensadas bajo un nuevo prisma de represión, solo surge el desenlace del empoderamiento como condición de posibilidad de pensar a los infantes. ¿Qué otra realidad pensar como efecto del Biopoder en los niños y niñas que no sea el empoderamiento?

Si bien, hay diversos tipos de empoderamiento, los dos más habituales son los siguientes; el primero tiene que ver con el fortalecimiento de las instancias yoicas y el sentido de autonomía y responsabilidad del niño. Este "real" empoderamiento implica aceptar a la base una renuncia. Sin embargo, existe otro (pseudo)empoderamiento, que parece ser el lugar al cual han advenido los infantes de hoy. Se trata de aquel empoderamiento en tanto "objetos de control", reproduciendo una sociedad de control que los rodea. Objetos que están sobre la ley, que en vez de autonomía, han profesado como bandera de lucha su individualismo. Que en vez de su sentido de responsabilidad social y anclaje respecto a la normativa, han tecnologizado sus vidas para ser aptos al medio y anticiparse a los cambios,

más no adaptados a los cambios que devengan.

Este (pseudo)empoderamiento se produciría por dos razones, en primer lugar, por una reversión de los discursos en tanto las posiciones dialécticas aparecen cruzadas, o bien unificadas o alteradas de lugar, y en segundo lugar por una inversión de la instancia superyoica que transmuda su mandato desde "el deber ser" al "deber hacer". Desde el discurso de la falta al discurso del exceso.

En otras palabras, el tránsito superyoico recorre desde el "Debo obedecer, al debo gozar… si no logro gozar, me deprimo". Se constituye así una nueva represión, la del apego a cierto imperativo mandato de goce que rebasa los límites de lo imaginario y lo simbólico. Frente al significante superfluo, el Otro ha perdido su poder, dejando un superyó "aniquilado", que permite una vuelta necesaria al sí mismo, esta vez, empoderado… Prima lo individual… "estoy yo solo en este acontecimiento que no me define… por qué obedecer entonces… el Otro no define, el atisbo de alteridad que observo solo goza, ese es el mensaje… entonces debo gozar". (Žižek, 2010)

El resultado de esto salta a la vista en la clínica; menores más intolerantes, con menos capacidad adaptativa a los cambios, con menos internalización de las normas. Incluso es posible hipotetizar respecto a repercusiones en términos del impacto en la salud mental y el aprendizaje. En frecuente encontrar en los Centros de Salud Públicos, un aumento ostensible, año a año, de una necesidad institucional que conlleva a la obligación de diagnosticar e ingresar (más no tratar) a un número altísimo de "metas" de Trastorno de Déficit Atencional / con hiperactividad (TDA/H). Estas metas, no son sino niños y niños que presentan inquietud (motora) por la vida, pues viven en el enceguecimiento de la prácticas públicas.

En la medida en que la plurivocidad de discursos se hace patente, podría construir a la vez jóvenes más dispersos, con mayor dificultad en la focalización y la concentración, por ende a culminar procesos, dando paso a una imposibilidad de cierre, situación que incrementa el número de "metas" de niños con presencia de fenómenos de tipo ansioso. También es posible observar un aumento en los diagnósticos de los denominados Trastornos del comportamiento, así como también los cuadros disociales. El constante dominio de la tecnología evita el contacto con lo real de la angustia, sin embargo cada experiencia de corte de la aparente continuidad del self, permite la emergencia de una frustración incontrolable que culmina siendo uno de los desenlaces frecuentes en la clínica. El logro de algo pasa a ser un ideal, pues el error es visto como un fracaso y no como una instancia de aprendizaje.

Otra característica del niño y niña de hoy es la menor tolerancia al caos, a la espera y a la incertidumbre. La Biopolítica ha hecho ingresar a los niños y niñas también al aparataje panóptico, presentándose como nuevos sujetos de control, que empalman a la perfección con las demandas de la estructura capitalista que forcluye la subjetividad. Así, en la clínica las infancias se han ido caracterizando por una mayor irritabilidad y resistencia a los cambios y acontecimientos propios del devenir.

En la clínica, se observan menores con dificultades preocupantes a la hora de discernir y si bien aparece en contra respuesta una idea de que son más ávidos para aprender, la carencia está en torno a la comprensión de las estructuras, en torno a la sumisión e interna-

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 20-36

lización de las normas. La anomia sustituye la represión totalitaria de antaño, los niños y niñas, terminan siendo ajenos a la instancia de la letra, pues al margen de la ley, crean una versión propia. En otras palabras, generan una paraversión (perversión) de la realidad. Frecuentemente, para el niño y niña, la asunción de Derechos, implica una suerte de "puedo hacer lo que quiero"... "nadie puede decirme que hacer, ni siquiera mis padres".

El niño y niña en el capitalismo tardío es un consumidor más, se han borrado los límites con respecto al adulto y el niño asciende a la posición de un nuevo adulto con un pseudo criterio. En el capitalismo no hay espacio para niños, o bien son todos niños, incluyendo los adultos. No hay límites entre ambos. En este sentido, el infante es igual al de antaño, un adulto en miniatura, esta vez, más empoderado que nunca. Se anula a sí mismo, porque el Estado y sus prácticas le han robado su espejo. Empoderarlo es paradojalmente, dejarlo más expuesto y vulnerado que antes.

Respecto al criterio y sentido de responsabilidad, conviene recordar a Esposito (2010), quien denuncia el carácter paradójico de la inmunidad en el niño y niña. La paradoja consta en que la protección es sinónimo de negación de la vida del sujeto, en tanto inmunidad implica anular ese "munus", la obligación de dar de sí mismo para los otros. En otras palabras anula su propio vivir. El niño y niña de hoy no tiene la obligación ni compromiso de dar nada, no hay un sentido de responsabilidad, su única regla es superar las instancias de vacío. El secuestro del Otro profiere en el menor una carencia en la instauración de su sentido de realidad y su socialización, sin embargo la capacidad de decisión permanece intacta.

Otorgar tanta posibilidad de elección a los niños y niñas, y anular su diferencia con los adultos en términos de derechos, (entendiendo que todos somos "iguales" desde el concepto de Bios, en términos biopolíticos) confiere una óptica enceguecida, en la medida en que vulnera aún más su estatuto de niño / niña, y paradojalmente, los desprotege, generando odio y aversión.

Este discurso, suscita una violencia sin precedentes, se genera un lazo social caracterizado por una dialéctica paradojal, con una ausencia clara de límites. Una dialéctica donde se pierde la idea de padre y madre, y por ende como espejos caídos, también se destruye la posición anversa, la propia del infante. Parece ser que mientras más queremos proteger a nuestros niños y niñas, más expuestos están. Las leyes generan un malentendido que empoderan al menor y más daño le terminan haciendo. Los infantes sufren la violencia de la fractura entre la ley simbólica y lo real de la legalidad. ¿Qué hacer con esas figuras caídas?, ¿Qué opera como espejo para la constitución de subjetividades, si los referentes no devuelven un lugar?

Tal vez vivimos en lo que (Auge, M. 2000), menciona como "no – lugar", que da origen a no sujetos. Estos no lugares, escenifican y dificultan la posibilidad de desarrollar los niños y niñas del mañana.

El capitalismo se adueñó de las vidas humanas del infante en una lógica de dominio constante cuando lo hizo preso de su goce y anuló su capacidad de deseo, de falta. El resultado de esto es lo que Assef (2013), siguiendo a Eagleton, denomina "Criatura de mercado"; un sujeto que desintegra la unidad y se concentra en una plurivocidad del Uno en un contexto donde incluso "lo no-económico está investido psíquicamente por la mentalidad

del "homo consumericus"". (Assef, 2013, p. 156). Esta situación provocaría una ansiedad generalizada invisible, muda, sin forma alguna, sin síntoma, un nuevo malestar en la cultura que futuriza las preocupaciones del presente y da paso a un flujo continuo de violencia como la mejor salida en tanto efecto de la desintegración de todo borde.

Estamos en presencia de un tránsito, desde el infante objeto, al infante sujeto, pero más bien se trata de un señuelo. Pues el tránsito es paradójico, se trata de un retorno y cosificación de un "objeto demandante" – "sujeto desafiante" de lo preestablecido, que ha anulado todo signo de otredad en un mundo donde todo es regulado por el Mercado y sinónimo de adquisiciones.

El mundo virtual de niños y niñas de hoy está poblado de minimundos adultos, juegan a Sims, Minecraft y otros simuladores donde reviven un doble vida, mecanizada y automatizada, donde se idealiza la forma adulta de vivir y el Mercado se convierte en el nuevo Significante primario para ellos. Cada like de las redes sociales legitima cual reconocimiento subjetivo los ideales capitalistas y reinyecta narcisísticamente al niño y niña.

El capitalismo globalizado propone una producción económica diseñada para transformar las vidas y a su vez un mecanismo legislativo que subyace un poder para con el Otro, en la medida en que vende a los niños y niñas la imagen de libre consumidor, en un mundo desprovisto de sustancias, como dice Žižek (2013), donde se consume el café sin cafeína, donde se vende la leche sin lactosa, cerveza sin alcohol, se tiene sexo sin contacto, donde la realidad virtual no tiene nada de real y porque no agregar, donde los niños(as) no son niños(as).

En síntesis, las infancias de hoy se circunscriben en un área delimitado por algunas características como: la desublimación represiva, sufrir un mandato de goce, tener un no- lugar, ingresar al paradigma de la inmunidad, vivir como criaturas de consumo, pensar desde una lógica de mercado y no tener límites para lo fáctico.

Paradojas relativas a la infancia... Más es menos

La infancia es una noción que se resiste a la definición, tanto por la plurivocidad de discursos, como por la diferencia de sus singularidades, la que constituye de base el argumento para comprender a los niños(as). Definir infancia es circunscribir el aparato ideológico conservador que anula su propia subjetividad y dialéctica con sus figuras de apego. Por el contrario, no definirlos, es dejar sin límite un proceso de formación tan necesario como apuntalamiento subjetivo. Infancia en este sentido es desafío y paradoja.

La anulación del ocio y el tiempo libre renegado por el capitalismo, hace que el sujeto esté haciendo una de dos cosas; o produciendo, o consumiendo. Esta imposición que otrora fue para el adulto, es hoy un imperativo infantil. El juego de hoy es un consumo que genera producción. Los juegos están diseñados para que los niños y niñas tengan adquisiciones durante el desarrollo del mismo. Los niños gracias al juego de hoy, continúan como en la antigüedad, trabajando. Ahora no como imposición, sino como derecho. No como obligación, sino porque es placentero hacerlo.

Las infancias están pobladas por hiperde-

mandas que van in crescendo, los niños y niñas de hoy aparece más insaciables que nunca, porque son inmunes, desde su lugar de poder, utilizan las redes sociales y construyen su imperio, una imposibilidad de síntesis de la caleidoscopia de imágenes y cacofonías discursivas. Incluso administran perfiles con lugares secretos en que logran mantener sus "pertenencias" y su intimidad sin que sus figuras protectoras puedan intervenir en sus cosas personales, porque justamente la tecnología que pueden utilizar es: "personal". Aquí es donde la ley cojea, pues tampoco accede. El desafío es como construir cuidado con el límite y cómo advertir que la renuncia es la antesala para el autocuidado.

En ese sentido, el derecho más importante es el cuidado, protección del menor. La Biopolítica al intervenir tan violentamente sobre la vida del menor y la familia, anula las herramientas del cuidador y subvierte el mensaje entre Derechos y Autoridades. Igualdad de derechos, no es igualdad de autoridades. El Biopoder desmantela al Otro en una pluriversidad de lo Uno. El estado-mercado provoca, un neoabandono, porque el único referente para el menor de edad, es el mismo. Él es su otro.

Una malentendida libertad del niño y niña para que tomen decisiones, sólo lo expone al encuentro con su real, desértico, carente de sostén simbólico, es confrontarlo con sus propias angustias en tanto se enfrenta al imperativo de goce que la sociedad le obliga. Tal vez una mayor escucha implica su opuesto, menor escucha. El ejercicio podría ser agudizar los sentidos y filtrar con el fin de reconstruir la escucha e identificar (o bien interpretar o descifrar) el mensaje, repensando la represión como mecanismo pivote del aparato psíquico, luego de empoderar a las figuras de cuidado a través de dispositivos protectores para un encuentro imperfecto y desmodelizado de crianza.

Que los niños y niñas tengan derechos, implica justamente eso, reconocer el lugar de niños y niñas, es decir, distinguirlos en primer lugar del adulto. Eso implica escuchar lo que las infancias necesitan, no lo que desean. De lo contrario opera el mecanismo de la homogeinización que anula el derecho a estar protegidos y el bienestar de los infantes en tanto, enmudece en el paradigma de la inmunidad, las reales voces que lo cobijan traduciendo el deseo y necesidad en una eterna búsqueda de placer.

La idea es que los niños vuelvan a desear, es decir, a conectarse con la falta, sin embargo el sistema parece estar construyendo en forma desmesurada cada vez más sujetos de goce. La esquiva falta, es taponeada por la sobretecnologización que inhibe la necesidad de ocio y satura el mercado de consumidores y reconstruye referente ligeros e inestructurados. La apuesta parece sostenerse en resolver algo del orden instituyente y que las instituciones no reconocen por su carácter instituido; que el infante vuelva a desear. Siguiendo a Lacan (2002) respecto a su clásico; "soy donde no pienso y pienso donde no soy", (p. 498) podemos aplicarlo a los infantes; "deseo donde no gozo y gozo donde no deseo".

Hablar de una genealogía infantil, implica distinguir en este mar de acontecimientos lo que se erige como una "Ideología infantil", gobernada por una ansiedad irreflexiva, paradójica, paralizante y avasalladora, que libera una pseudo autonomía. Niños y niñas, "sujetos de derecho" están ansiosos a tomar decisiones en todo ámbito de cosas. Juegan a ser grandes y en gran medida lo son. Gozan tomándose el mundo, sin advertir que el concepto de renun-

cia es el que los hace sujetos reales de ley en tanto asumen con responsabilidad un rol en la sociedad. Pero ¿qué responsabilidades les podemos pedir?

El problema está en que el derecho no es una práctica ajena a la subjetividad, sin embargo tener el derecho, no es sinónimo de tener el deseo. Más aún cuando el Derecho desconoce lo inconsciente.

Referencias Bibliográficas

Aretio, C. y M. Heresi. (2012). "Temas de Psicología clínica infanto-juvenil. Aportes y reflexiones". Colección Psicología UDP. Santiago.

Assef, J. (2013). "La subjetividad hipermoderna". Grama. Buenos Aires.

Auge, M. (2000). "Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad". Gedisa ed. Barcelona.

Bustelo, E. (2012). "Notas sobre infancia y teoría: un enfoque latinoamericano". Conferencia presentada en el V Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia y Adolescencia realizado en San Juan, Argentina, entre el 15 y el 19 de octubre de 2012.

Bustelo, E. (2012b). El capitalismo infantil. En "El recreo de la infancia: Argumentos para otro comienzo". Siglo XXI, Buenos Aires.

Butler, J., Laclau, E. y Zizek, S. (2011). "Contingencia, hegemonía, universalidad". Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). [1972]. "El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia". Paidós, Buenos Aires.

Esposito, R. (2010). "Inmunitas: Protección y negación de la vida". Amorrortu. Buenos aires.

(2011). "Bíos: Biopolítica y filosofía". Amorrortu editores. Buenos Aires. Foucault, M. (1999). "El orden del discurso". Tusquets ed. Barcelona.

Foucault, M. (2002). "Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber". Siglo XXI. Buenos Aires.

Foucault, M. (2007). "Nacimiento de la Biopolítica". Fondo cultura económica. Buenos Aires.

Freud, S. (2002 [1905]). "Tres ensayos de la teoría sexual". Obras Completas. Vol. VII. Amorrortu. Buenos Aires.

(2002b [1924]). "El sepultamiento del Edipo". Obras Completas. Vol. XIX. Amorrortu. Buenos Aires.

Habermas (1999). "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío". Cátedra. Madrid.

Lacan, J. (2002). "El estadio del espejo como formador de la función del Yo [je], tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En "Escritos 1". Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

(2002) "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". En "Escritos 1". Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

(2001). [1963 -1964]. "Seminario 11. (Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis)". Paidós. Buenos Aires.

(2003). [1969 - 1970]. "Seminario 17. (El reverso del Psicoanálisis)". Paidós. Buenos Aires.

Lipovetsky, G. (2000). "La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo". Anagrama. Barcelona.

Lipovetsky, G. y J. Serroy. (2009). "La pantalla global". Anagrama. Barcelona. Marcuse, H. (1993). "El hombre unidimensional". Ed. Planeta. Buenos Aires.

Miller, J-A. (2011). "Sutilezas analíticas. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller". Paidós. Buenos Aires.

Miller, J-A. y E. Laurent. (2005). "El Otro que no existe y sus comités de ética". Paidós. Buenos Aires.

Ricoeur, P. (1999). "Teoría de la intepretación. Discurso y excedente de sentido". Siglo XXI, México.

Rivas, S. (2014). "Infancia: entre la protección y la administración. Reflexiones en torno a las concepciones de la política de infanica desde la perspectiva del derecho". Margen n°73. Junio. Universidad de la Plata. Argentina.

Tort, M. (2011). "Fin del dogma paterno". Paidós. Buenos Aires. Winnicott, D.W. (2001). "Realidad y juego". Gedisa ed. Barcelona. Žižek, S. (2005). "Bienvenido al desierto de lo real". Akal. Madrid.

Žižek, S. (2013). "Repetir Lenin". Akal. Madrid. Žižek, S. (2010). "Las metastasis del goce". Paidós. Buenos Aires.

Artículo recibido: 3 de noviembre de 2016. Aceptado 5 de diciembre 2016

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 37-43

La primera vez*

*Isée Bernateau***

Resumen

El presente texto expone una viñeta del caso clínico de una adolescente quese depara con el inicio de la sexualidad. Como telón de fondo se presenta una lectura de la Consagración de la Primavera de Stravinski, para poner en escena el carácter traumático del primer encuentro sexual. Se expone al final del texto la discusión freudiana de la ligazón sexualidad y muerte.

Abstract

The present text exposes an emblem of the clinical case of a teenager who is provided with the beginning of the sexuality. Since backdrop appears a reading of the Spring consecration of Stravinski, to put in scene the traumatic character of the first sexual meeting. The Freudian discussion of the ligazón exposes at the end of the text sexuality and death.

Palabras claves: Adolescencia, sexualidad, virginidad

Keywords: Adolescence, sexuality, virginity

* Isée Bernateau est psychanalyste et maître de conférences en psychopathologie à l'Université Paris-Diderot. Email: jase.bernateau@orange.fr

** Traducido libremente al español por Jean-Baptiste Blin. Título original en francés : La première fois

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 37-43

Eva, 16 años, viene a verme porque ya no tiene ninguna confianza en sí misma. No sabe por qué. Perdió confianza el año pasado, cuando estaba en segundo. Se preguntaba muchas cosas, ya no podía trabajar. A partir de la primera sesión, ya estoy sorprendida por su voz, una voz livianamente alterada por la angustia, pero que parece llevada por un soplo corto y continuo. Eva habla sin parar, en un flujo continuo pero un poco difluente, y me pierdo a momentos en los meandros de su logorrea sin alcanzar, sin embargo, a interrumpirla. Al cabo de un mes de psicoterapia, mientras me relata un momento durante el cual se sintió totalmente sola y angustiada en París, en circunstancias que sus padres se habían ido de vacaciones, señala *"Cuando estaba en tercero, tuve una historia con un chico, Eliott. Estaba completamente enamorada de él. Durante un mes, estaba en una burbuja con él. Nada más importaba para mí. Confío en él. Luego, se detuvo brutalmente. Tuve miedo. Me sentía asqueada. Necesitaba reflexionar, pero lo dejé enseguida porque no quería que fuese él quien me dejara. Desde aquel momento, ya no confío en los hombres... Además, está este problema de la piscina. Ya no puedo ponerme en traje de baño. No sé cómo voy a hacer para estar dispensada de piscina."*

Son escasos los adolescentes que hablan de sus primeras relaciones sexuales. La disimetría entre el adolescente y su analista, se calca sobre aquella que existe entre él y sus padres, prohíbe o complejiza de manera singular el inicio de la sexualidad, atrapado entre el peligro de la complicidad seductora, y el peligro no menos petrificante de una mirada aplastante del Súper Yo. Para Eva, la "primera vez" se esconde entonces, como lo entenderé luego, en la elipse púdica que separa el tiempo de la "burbuja" con Eliott del tiempo de la ruptura.

En 1912, poco tiempo después del gran éxito de *Petrushka1*[1], Stravinsky tiene una visión que relata en sus memorias : "Acabando en San-Petersburgo las últimas páginas del *Párajo de fuego*, percibí un día en mi imaginación, de modo absolutamente inesperado - porque mi espíritu estaba ocupado por cosas totalmente distintas - el espectáculo de un gran rito sacro pagano : los viejos sabios, sentados en círculo observando la danza hasta la muerte de una niña joven que sacrificaban para que el dios de la primavera les fuese favorable. Debo decir que esta visión me había impresionado mucho." Lo siguiente de la historia es celebre, casi mística. De esta visión nacida de una idea incidental, de aquel fantasma inaugural que vino a perforar con su dardo, el hilo de las asociaciones libres de Stravinsky, nació *La consagración de la primavera*. El ballet, coreografiado por Nijinski para los ballets rusos de Serge Diaghilev, provocó, en su primera presentación en el teatro de Champs-Elysées el 29 de mayo del 1913, un escándalo tan terrible que tuvieron que detenerla. Inmediatamente nacida, inmediatamente muerta, la coreografía de Nijinski es hoy en día considerada como precursora de la danza moderna. Subversión absoluta de todos los códigos de la danza clásica, ella privilegia los movimientos introvertidos, las puntas hacia adentro, los saltos mutilados devueltos al suelo en vez de elevarse hacia el cielo, y alcanza su punto culminante en el solo final de la Elegida, la virgen escogida para ser sacrificada a Yarilo, Dios del sol. En este largo solo, muy difícil de danzar, la Elegida, llena de miedo y de sufrimiento, parece arrastrada en

1 N.Editora: Petrushka, ballet en un acto y cuatro escenas. Fue compuesto por Igor Stravinski durante el invierno de 1910-11. Petrushka es una marioneta de paja y serrín tradicional rusa de carácter bufo y burlón que cobra vida y desarrolla la capacidad de sentir.

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 37-43

una danza irregular y violenta antes de caer muerta sobre el piso.

Desde 1913 más de 100 coreógrafos han dado su propia versión de *La consagración de la primavera* testimoniando el carácter iniciático de este ballet legendario. En 1975, la versión de Pina Bausch y del Tanztheater de Wuppertal es una nueva deflagración. La cortina se abre en un escenario recubierto de tierra. Al centro, una mujer acostada en un tejido largo de un color rojo sangre, dispuesta directamente en la tierra. Poco a poco un grupo de mujeres, luego de hombres, entran en escena, se miran profundamente, enfrentándose hasta el solo de la Elegida. Las mujeres, revestidas de livianas prendas color carne que apenas cubren su pecho desnudo, pisan el suelo con sus pies; los hombres también descalzos, torsos desnudos, pantalones negros, martillan el suelo y se hunden en la tierra suelta. El gran tejido rojo sangre, verdadero centro de la coreografía, circula entre las manos de las mujeres antes que una de ellas, se lo ponga. Prenda rojo sangre, una vez revestida, designa y condena a la Elegida, la que va a danzar, y luego, a morir.

Raimund Hoghe, dramaturgo al Tansztheater de Wuppertal relata las palabras de Pina Bausch a sus bailarines durante un ensayo: "La primavera. ¿Qué es eso? ¿Qué experimentamos? ¿Qué se nos ocurre si pensamos en la primavera? (...) ¿Y la castidad? ¿Qué significa ser casto? ¿Y a qué se parece el impudor?". Raimund Hoghe añade: "Pina Bausch formula preguntas respecto a cosas que, a menudo, ya no se resienten sino como clichés. Busca lo que hay detrás: más allá de los clichés, de las palabras embarulladas, de las respuestas fáciles para una vida estándar" (Hoghe, 1997, p. 37). La versión que Pina Bausch ofrece de *La consagración de la primavera* extrae su fuerza del hecho que va más allá de los clichés de la primavera, de la renovación, del sacrificio ritual, para develar lo reprimido del fantasma stravinskiano. Detrás de la primavera, Pina Bausch muestra el despertar de una sexualidad que desgarra el cuerpo, detrás del gran rito sacro pagano, presenta la violación, la desfloración violenta de la virgen que asocia en una misma escena, sexualidad y muerte. El gran tejido rojo, indicio omnipresente y mudo de esta vuelta de lo reprimido, expone a los ojos de todos y todas lo invisible, lo informe, el himen.

En la sesión que sigue al relato de su historia de amor con Eliott, Eva cuenta que su prima la llamó llorando: "Hizo el amor con un chico en una fiesta y tiene miedo de estar embarazada. Como ya me pasó, ella quería saber si podía ayudarla". Yo: "¿ya le pasó?". "Si, ya me pasó, con... (está buscando durante mucho tiempo, como si hubiese que excavar en un pasado lejano y sumergido) ... con Eliott. Tuve miedo estar embarazada después de habernos acostado, además, como no era la primera vez, no estaba protegida. Me asusté del embarazo, pero finalmente no, no lo estaba. No dije nada a Eliott".

El primer coito, asociándose al fantasma de un embarazo supuestamente temido, pero sin duda secretamente deseado, parece reenviar a Eva a aquella "burbuja" que su "primera vez" ha repentinamente perforado. En esta burbuja de dos, o incluso de tres, se puede oír, sin duda, el fantasma de una completitud amorosa, completitud representada mitológicamente por el discurso de Aristófanes en *El banquete*. El andrógino original, cortado en dos por Zeus atrapado por una negligencia, encuentra en el abrazo fuerte con una otra mitad, un consuelo, a falta de un retorno, por la pérdida de esta unidad. Varios siglos después, Ferenczi (1974) hace del deseo de fusión contenido en el acto sexual la hipótesis central de *Thalas-*

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 37-43

sa. Partiendo de la "*amphimixis"* de los erotismos"[2], (Ferenczi, 1974, p.258) es decir, de una "fusión de los erotismos anales y uretrales en el erotismo genital" propone considerar que: "el coito solo puede tener como meta el intento del Yo (…) de retornar al cuerpo maternal, situación donde la ruptura dolorosa entre el Yo y el entorno, aún no existe"(Ferenczi, 1974, p.264). Este fantasma de completitud, presente entre los adolescentes, se apoya, para Philippe Gutton, sobre "la complementariedad de los sexos que caracteriza el funcionamiento libidinal durante la pubertad. (…) La pubertad es una vuelta formidable de funcionamientos interactivos tal como lo describen hoy en día los observadores de los bebés: complementariedad espontánea a niveles más arcaicos, complementariedad en el seno de la cual se reconocen progresivamente las diferencias". (Gutton, 1997, pp.10-11). Si bien el descubrimiento de la complementariedad imaginaria de los sexos, vincula la sexualidad adolescente con las experiencias precoces del *infans* con su entorno, para el adolescente, en cambio, este descubrimiento tropieza con lo real de la sexualidad genital. El descubrimiento de esta sexualidad le confronta a la diferencia de los sexos, a la prohibición del incesto, así como a la angustia de la castración, tantos representantes paradigmáticos de la sección, del corte, de la separación, y ya no, en absoluto, de la reunión, de la fusión, de la unidad.

En la coreografía de Pina Bausch las mujeres, de manera reiterativa, levantan suavemente sus prendas hasta taparse la cara, descubriendo así un calzón blanco de niña en un cuerpo de mujer. Este gesto trágico, que hace desaparecer el rostro para mostrar el sexo en un momento de des-erotización brechtiana, vuelve sensible la separación radical entre el cuerpo del niño pre-púber y el de la mujer todavía virgen, aunque de edad núbil. La "primera vez" será en efecto un lugar y un tiempo de separación y no de unión, separación entre los dos cuerpos y abandono de lo que Eglé Laufer nomina: "el cuerpo pre-puberal idealizado que permitió al niño conservar el fantasma de quedarse en la relación simbiótica con el objeto bueno e idealizado" (Laufer, 2010, p 102).

Doble separación entonces, ya que la adolescencia puede también significar la separación con los objetos de la infancia. Así como Freud lo señala en sus *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, ella consigna al adolescente "la gran tarea de desvinculo con sus padres" (Freud, 2000, p.348). En este sentido, la primera relación sexual testimonia este trabajo de desvinculación, de separación, puesto que un "objeto sexual", distinto del objeto edípico, se encuentra con la pulsión sexual genital. Pero este desplazamiento, aunque necesario, no es indoloro, porque, como lo nota Freud en *El tabú de la virginidad*: "El hombre-esposo, no es, por decirlo de algún modo, jamás el bueno; es otro, en los casos típicos, el padre, que se transforma en la primera puesta sobre la capacidad de amor de la esposa; al marido le corresponde, a lo sumo, la segunda puesta". (Freud, 1996, p.90). Último avatar de esta separación, de este corte, el ideal bisexual importante para el niño, que halla, en su encuentro con el otro sexo, su último limite. De aquí proviene el "tropiezo" que constituye generalmente esta primera vez, tropiezo que Lacan generalizará y subsumirá bajo la fórmula provocadora "no hay relación sexual", pero que expresa trivialmente la "decepción" de los adolescentes en cuanto a su primera vez. En Pina Bausch, esta separación de los sexos, simbolizada por la bipartición en

2 Traducción de la autora

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 37-43

dos grupos distintos -las mujeres, los hombres- abre la violencia de un encuentro traumático.

La intensidad tan particular del ballet de Pina Bausch radica en la puesta en escena del miedo y de la vulnerabilidad femenina, vulnerabilidad que no está desprovista, ni de fuerza ni de violencia, pero que hace de la relación con el hombre, un lugar de amenaza y de peligro. La danza de las mujeres pone es escena distintos "estratos de la vulnerabilidad".

Los movimientos de apertura, de orgullo ingenuo, los que hacen brotar los senos y que ofrecen el cuerpo, están seguidos de movimientos de repliegue en los cuales el cuerpo se encoge sobre sí mismo, en una involución y un cierre de la pelvis. El primer agrupamiento de mujeres, momento magnifico y sorprendente, las reúne a todas frente al gran tejido rojo que ha estado abandonado en el suelo. En el momento en que las cuerdas y los cornos franceses tocan un ritmo entrecortado y rápido, hecho de acordes repetidos, ritmo que interrumpe violentamente lo que precede, un mismo gesto les hace a todas levantar los brazos al cielo hasta que los puños se aprieten y que los brazos así unidos vuelven a caer para golpear los muslos que se abren y se cierren, designando así un espacio intermedio que habría que defender o empujar. En *El tabú de la virginidad*, Freud evoca "la angustia ante las primicias", angustia común al neurótico y al primitivo, angustia que: "se mostrará con la mayor intensidad en todas las situaciones que se desvíen de algún modo de lo habitual, que conlleven algo nuevo, inesperado, no comprendido, ominoso". (Freud,1996, p.84). El carácter traumático de la "primera vez" encuentra, sin duda, aquí su origen. Porque enfrenta al sujeto a experimentaciones nuevas que solo pueden ser en exceso, y respecto a las cuales, el sujeto solo puede estar en estado de imprevisión, la primera relación sexual fracasa, como con Eva, para encontrar las palabras para decirse. Siempre es demasiado temprano, y únicamente las segundas, terceras u otras veces encontrarán representaciones capaces de ligar los afectos hasta su inserción en un escenario fantasmático.

Pero la novedad radical no puede sola, y Freud está de acuerdo; explicar el tabú cuyo objeto es la virginidad. La sangre derramada, la ruptura del himen hacen de la desfloración un coito aparte, aislado de los otros y portador de una singularidad total, la de una primera efracción. Freud recuerda que la pérdida del himen constituye una herida narcisista que reaviva una envidia del pene anterior al cambio de elección de objeto que substituye la madre al padre, y el pene al niño. La castración encuentra en el desgarro y la pérdida del himen una equivalencia que explica, según Freud, el rencor y la hostilidad que algunas mujeres tienen hacia los hombres, pero también su frigidez ulterior, rastro del perjuicio sufrido.

Seis meses después del relato elíptico de su "primera vez", y mientras sigue huyendo de los chicos y de la piscina, sintiéndose con ambos muy incómoda, Eva cuenta un sueño; "Estoy en una caravana-cabaña, frágil pero muy bien adornada por dentro. Afuera, hay pabellones periurbanos tristes, con gente feliz adentro, pero no eso no me entusiasma. Algunos hombres vienen a verme para acostarse conmigo y los recorto en pedazos y luego tomo un pedazo de pescado y pongo los pedazos (de hombres) con el pescado en el congelador y los trozos de rostros de los hombres se imprimen en transparencia, o sea, es muy raro. Al cabo de una media hora, después de haberme despertado sobresaltada, me dije que la mujer era yo, y que este sueño es a causa de mi asco por los hombres". El sueño condensa, en la imagen brillante del desmembramiento de los hombres y de

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 37-43

su puesta en el congelador, el choque de una mutilación vivida como una fragmentación del cuerpo, pero también la identificación del agresor y la venganza infligida a los desfloradores. La frigidez en la cual Eva se siente desde esa "primera vez" está presente por medio del congelador, y deviene, como Freud lo pensaba, una represalia por el intento de violación. Los rostros troceados recuerdan la decapitación de la cabeza de Holofernes por Judith, aunque el trofeo fálico se despedaza en el sueño de Eva en "trozos de rostros que se imprimen en transparencia."

En *La consagración de la primavera*, después que una de las mujeres haya venido a ofrecer lenta y tímidamente el gran tejido rojo a uno de los hombres, la coreografía se entusiasma de nuevo. Las mujeres, en un *porté* desestructurado, vienen a empalarse sobre el sexo de los hombres, e imitan, en un bacanal inquietante y excesivo, los gestos del amor. Los cuerpos se entrechocan más que se encuentran y un gesto de protección, gesto en el cual las mujeres vienen a alojarse en el cuello de los hombres, sucede a la evocación de este coito violento y salvaje. Siempre en *El tabú de la virginidad*, Freud nota: "Los tan frecuentes intentos de huir del primer comercio sexual; (...) ha de concebírselos (...) como expresión del universal afán defensivo de la mujer". (Freud, 1996, pp.88-89). Le pertenece al gran especulador Ferenczi, añade luego, haber imaginado las razones filogenéticas de tal miedo: "En el principio -opina-, la copulación se producía entre dos individuos de igual género, pero de ellos uno desarrolló un vigor mayor y compelió al más débil a tolerar la unión sexual. El encono provocado por ese sometimiento se prolongará en la disposición actual de la mujer."(Id, p. 93). Se ve que el fantasma de violación, presente desde el origen dentro de la imaginación de Stravinsky respecto a *La consagración de la primavera*, impregna la sexualidad genital en su conjunto. Este fantasma genérico halla con la desfloración, con la sangre derramada, una actualización donde le tocará a veces al sueño, como para Eva, elaborar los rastros mnésicos.

Sin embargo, el primer coito con lo que recela de efracción traumática y de herida narcisista ligada a la sangre es, sin duda, de modo más paradigmático que los que lo sucederán, revelador del lazo enigmático y potente que vincula la sexualidad y la muerte. Ciertamente, es el efecto contra la "sed de sangre original", contra "el placer-deseo de asesino del hombre original", recuerda Freud, que el tabú de la sangre, y por consecuencia, el de la virginidad, serán erigidos. *La consagración de la primavera*, desde su argumento, imaginado por Stravinsky, hunde al núcleo de este vínculo entre muerte y sexualidad imaginando el encuentro de dos parejas de opuestos: primavera-vírgenes, por una parte, viejos sabios-sacrificio, por otra parte. "El movimiento del amor llevado al extremo es un movimiento de muerte" escribe Bataille. Le pertenece al genio de Pina Bausch, a su trabajo de sublimación, haber sabido representar, apoderándose de la carga simbólica contenida en el ritual pagano honrado por Stravinsky, la dimensión de muerte que radica en el núcleo de lo sexual y que la desfloración, porque es violenta y efractiva como tal, no puede ocultar en absoluto.

Otro ritual se repite bajo los ojos fascinados de los hombres y de las mujeres, esta primera vez que será una última vez. En la corrida, los espectadores ven un hombre abrir un cuerpo, derramar sangre, hacer bailar a un toro con él en una danza que será, la danza de la muerte. En la corrida, como en la *consagración* de Pina Bausch un gran tejido rojo recuerda que Eros tiene las manos llenas de sangre.

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 37-43

Referencias Bibliográficas

Ferenczi, S. 1919-1926. *Thalassa, essai sur la théorie de la génitalité, Euvres complètes* (1919-1926), III, Paris Payot, 1974, p. 258. p.264

Freud, S. (1915-1917) *Leçons d'introduction à la psychanalyse, Œuvres complètes*, XIV, Paris, PUF, 2000, p.348

(1917 -1918) Le tabou de la virginité. *Œuvres complètes*, Paris, PUF, 2000, p.348

Gutton, Ph. 1997. « Découvrir le pubertaire à l'adolescence », *Adolescence*, 1997, numéro spécial, p. 10-11.

Hoghe, Raimund. *Pina Bausch. Histoires de théâtre dansé*, Paris, L'Arche, 1997, p. 37

Laufer, E. 2010 « Adolescence : amour et sexualité », *Fédération Européenne de psychanalyse*, 2010, 64, p. 102.

Artículo recibido: 24 de octubre de 2016. Aceptado 28 de noviembre 2016

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 44-58

Mecanismos y estrategias defensivas en el trabajo

*Ignacio Pla Caballero**

Resumen

Las defensas psicológicas desplegadas por el individuo y el grupo en situación de trabajo son la puesta en funcionamiento de una serie de operaciones inconscientes, cuyo fin es la regulación y control simbólico de ansiedades y sufrimientos despertados por la misma organización del trabajo. El Psicoanálisis, el Socioanálisis y la Psicodinámica del Trabajo plantean el carácter funcional de las defensas, además de su participación en las resistencias al cambio.

Abstract

The psychological defenses deployed by the individual and group in work situation are the commissioning of a series of unconscious operations, aimed at regulation and symbolic control of anxieties and sufferings awakened by the same organization of work. The Psychoanalysis, the Socio-Analysis and the Psychodynamics of Work raise the functional character of the defenses, in addition to its participation in the resistance to change.

Palabras claves: mecanismos de defensa **-** sistemas sociales como defensa contra la ansiedad **-** estrategias individuales y colectivas de defensa - ansiedad – sufrimiento

Keywords: *mechanisms of defense - social system as a defense against anxiety* **-** *individual and collective defense strategies* **-** *anxiety - suffering*

* Ignacio Pla. Psicólogo. Departamento de Reinserción Social en el Sistema Cerrado, Dirección Nacional de Gendarmería de Chile. Ministerio de Justicia. Magíster en Psicología Clínica, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. psiquipla@yahoo.es

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 44-58

Introducción

El presente artículo intenta hacer un breve recorrido conceptual sobre ciertas operaciones psíquicas que los sujetos y grupos despliegan a nivel inconsciente para defenderse de angustias y sufrimientos provenientes de su experiencia como trabajadores en un sistema de trabajo o institución. En una primera instancia se hace necesario revisar la noción de *mecanismo de defensa* que el Psicoanálisis ha desarrollado mediante el análisis metapsicológico del comportamiento, pues de algunos de estos aportes iniciales se desprenden nociones seminales para analizar las reacciones del individuo en grupo y trabajo. Posteriormente examinaremos los aportes del Socioanálisis sobre los *sistemas sociales como defensa* contra ansiedades psicóticas despertadas en el trabajo. En un tercer momento revisaremos el aporte de la Psicodinámica del Trabajo y su noción de *estrategia colectiva de defensa* para luchar contra el peligro y riesgo real de las personas en situación de trabajo. Una vez revisados estos antecedentes concluiremos con un análisis, articulación y reflexión de estas nociones.

I. Mecanismos de defensa individuales

Los *mecanismos de defensa* identificados por el Psicoanálisis constituyen un aporte de gran envergadura para el estudio y conocimiento del comportamiento humano, tanto en su dimensión normal como patológica. En este sentido Bleger (2006 [1973]) plantea que las conductas defensivas no sólo existen en los procesos patológicos, sino que juegan un rol en el ajuste y desarrollo de la personalidad, siendo su *quantum* o grado de aparición lo que caracterizaría lo normal o patológico.

1. Primeros desarrollos psicoanalíticos

El problema de unos «mecanismos defensivos»[1] propios de toda actividad psíquica se puede rastrear tempranamente en la obra de Sigmund Freud, pero hay que esperar hasta el desarrollo de su segunda tópica (yo, ello, superyó) para que estos procedimientos defensivos logren una mayor precisión conceptual. Por este camino Freud (1926 [1925]) plantea que la noción de «defensa» en psicoanálisis designa "[...] todas las técnicas de que el yo se vale en sus conflictos que eventualmente llevan a la neurosis [...]" (p. 153), es decir, procesos que ejerce el yo para protegerse de las exigencias pulsionales. Un lugar especial dentro de los mecanismos de defensa tiene la *represión* que define como un proceso que bloquea el acceso a la conciencia y la descarga motriz de una moción pulsional chocante. Posteriormente Freud (1937) expuso que el origen de estos procedimientos se encuentra en una actitud defensiva que tuvo que adoptar el yo durante su desarrollo para gestionar las exigencias del ello[2].

Los mecanismos de defensa comenzaron progresivamente a mostrar un carácter patológico, es decir, como solución para la tramitación de las diferentes exigencias de las instancias (ello, superyó, realidad), pasaron a convertirse en un problema por sí mismos, pues su mantención constituía un gasto considerable de energía para la economía subjetiva.

---

1 El término defensa Freud lo emplea por primera vez en el año 1894 al describir lo síntomas como formaciones defensivas frente a ideas y afectos insoportables y dolorosos (Bleger, 2006 [1973]).

2 "Una de las instancias distinguidas por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico. El ello constituye el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos, expresión psíquica de las pulsiones, son inconscientes, en parte hereditarios e innatos, en parte reprimidos y adquiridos" (Laplanche & Pontalis, 1996 [1967], p. 112).

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 44-58

Freud (1937) plantea en este sentido que los mecanismos de defensa se fijan al interior del yo como modos regulares y repetitivos de reacción del carácter ante situaciones similares a la que dio origen la defensa. También expone que ellos continúan funcionando exigiendo al yo a rebuscar situaciones de la realidad que justifiquen su uso. En otras palabras plantea que los mecanismos de defensa enajenan al yo del mundo exterior, debilitándolo y favoreciendo la aparición de la neurosis. Finalmente formula que el analizado repite estos mecanismos de defensa durante el trabajo analítico como *resistencias* al restablecimiento de su salud.

Diferentes autores posfreudianos continuaron con el desarrollo de estas ideas imprimiendo una fructífera investigación sobre los mecanismos de defensa desplegados por el yo.

Por ejemplo, en el extenso estudio sobre los procedimientos defensivos del yo llevado a cabo por Anna Freud (1954 [1936]) se acreditan la existencia de, a lo menos, diez procedimientos defensivos principales: *represión*, *regresión*, *formación reactiva*, *anulación*, *proyección*, *introyección*, *vuelta contra sí mismo*, *transformación en lo contrario* y *sublimación*. Estos mecanismos de defensa que el yo emplea frecuentemente funcionan de un modo inconsciente y sólo a través de un importante trabajo psíquico pueden hacerse conscientes. Para la autora la *represión* ocupa un lugar especial dentro de la serie de los mecanismos defensivos, debido a su alta capacidad de dominio de fuertes impulsos instintivos. De todos modos plantea que en algunos casos la represión puede contribuir a una disociación progresiva del yo "[...] producida por la sustracción a la consciencia de porciones totales de la vida afectiva e instintiva [...]" (p. 61). Finalmente expone que el yo no sólo se defiende del displacer de origen interno, sino que debe ensayar toda una serie de esfuerzos dirigidos a protegerse contra el displacer proveniente del exterior mediante diferentes grados de *negación* de la realidad.

En el contexto de los estadios tempranos del desarrollo de la mente Klein (2009 [1946]) sostiene que durante la infancia surgen intensas ansiedades psicóticas que conducen al yo a desarrollar algunos mecanismos de defensa que determinarán la estructuración de la personalidad adulta y la psicopatología. Klein (2009 [1952]) propone específicamente que en los primeros tres o cuatro meses de vida -estadio denominado *posición esquizo-paranoide*-, en el lactante predominan ansiedades persecutorias. Estas ansiedades son contrarrestadas por mecanismos de defensa como la *introyección* y la *proyección*, la *negación del objeto frustrador*, la *escisión del objeto y del yo*, la *identificación proyectiva* y la *idealización del objeto*. Klein (2009 [1952]) formula que en el segundo trimestre del primer año el bebé ha desarrollado avances en su desarrollo mental, además se producen nuevas ansiedades y cambios en la naturaleza de las defensas. A este estadio lo denominó *posición depresiva*. En este período prevalecen las ansiedades depresivas y las *defensas maníacas*, es decir, la necesidad de reparar, preservar o revivir el objeto[3] amado dañado.

Estos autores plantean que los mecanismos de defensa son operaciones psíquicas inconscientes que ejecuta el individuo -desde su más temprano desarrollo psíquico-, con el objetivo de contrarrestar la emergencia de impulsos y ansiedades provenientes de fuentes internas

3 La noción de objeto en psicoanálisis puede tratarse de una persona o de un objeto parcial, de un objeto real o fantaseado (Laplanche & Pontalis, 1996 [1967]).

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 44-58

asociados a displacer. El énfasis está puesto entonces en la defensa hacia la experiencia dolorosa de origen interno. El protagonismo de *lo interno* en Psicoanálisis constituye una clave teórica y clínica que diferencia a esta disciplina de otros enfoques terapéuticos.

2. Nuevos modelos e intentos de clasificación

Analistas y escuelas de diferentes orientaciones han ampliado y modificado los postulados iniciales de acuerdo a nuevas observaciones, impases clínicos y desarrollos conceptuales. Por ejemplo, Bleger (2006 [1973]) insistió que los mecanismos de defensa deben ser considerados y estudiados como *conductas concretas* de las cuales derivan, por generalización y abstracción, las primeras: "Las conductas defensivas son las técnicas con las que opera la personalidad total, para mantener un equilibrio homeostático, eliminando la fuente de inseguridad, peligro, tensión o ansiedad" (p. 159).

Un importante avance en el estudio de los mecanismos de defensa se ha realizado a partir de los criterios para el diagnóstico de las *organizaciones límites de la personalidad*[4]. A diferencia de las estructuras neuróticas los casos límites recurren a mecanismos menos elaborados y eficaces para la lucha contra la descompensación, entre ellos destacan: la *evitación* de una representación, la *forclusión* o rechazo de una representación o imagen paternal, las *reacciones proyectivas* que sitúan en el exterior una representación pulsional interior y el *clivaje* o *desdoblamiento* de las representaciones objetales (Bergeret, 2001 [1974]). En este contexto los mecanismos de defensa han sido divididos en *avanzados* y *primitivos*. Los primeros, propios de la neurosis, son la *represión*, la *proyección avanzada*, la *intelectualización*, la *racionalización*, la *negación avanzada* y la *formación reactiva*. Las estructuras limítrofes y psicóticas se caracterizan por la preponderancia de mecanismos primitivos como el *splitting* (*escisión* o *disociación primitiva*), la *identificación proyectiva* o *proyección primitiva*, la *idealización primitiva*, la *omnipotencia*, el *control omnipotente*, la *devaluación* y la *negación primitiva* (*denial*) (Gomberoff, 1999). Del mismo modo, cada trastorno de la personalidad posee su propio «perfil defensivo» utilizado para protegerse de las fuentes de ansiedad y estrés (Millon, Grossman, Millon, Meagher & Ramnath, 2006).

En la actualidad los mecanismos de defensa son considerados como parte del grupo más amplio de los llamados *procesos de regulación emocional*, a su vez, estos procesos defensivos o de regulación son clasificados según sean conscientes o inconcientes, adaptativos o desadaptativos, intrapsíquicos o interpersonales. Un autor como Vallant ve en las defensas procesos que permiten adaptaciones creativas mediante la distorsión de la realidad interna o externa, es decir, como manifestaciones de la fuerza del yo. Shapiro, por su parte, observa que los mecanismos de defensa están integrados en el carácter de la persona y actúan como un sistema de anticipación de la ansiedad. Para Davies el mecanismo de la disociación actúa como defensa ante experiencias

4 La organización límite de la personalidad (*border-lines*, «casos límites» o «estados límites») desde un punto de vista estructural se ubica como un estado intermedio entre neurosis y psicosis. Consiste en un déficit del narcisismo: superado el peligro psicogenético de tipo psicótico su Yo no alcanzó a llegar a una psicogénesis de tipo neurótico. Las relaciones objetales quedan centradas sobre la dependencia anaclítica del otro y el peligro contra el cual lucha es ante todo la depresión (Bergeret, 2001 [1974]).

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 44-58

del *self* incompatibles entre sí en el contexto intersubjetivo (Díaz-Benjumea, 2016).

Algunos investigadores como Steffens y Kächele (1998, citados en OPD-2, 2008 [2006]) platean que el concepto de defensa debe restringirse exclusivamente al análisis de las funciones del yo orientadas a la regulación intrapsíquica (elaboración de los afectos), y para las funciones adaptativas orientadas a la realidad y a la resolución de problemas reservar la noción de *coping* o afrontamiento. Cramer (2000) plantea que las diferencias entre afrontamiento y mecanismos de defensa se encuentran en que los primeros son procesos conscientes e intencionales, determinados situacionalmente, no jerárquicos y asociados a la normalidad. Por su parte, las defensas se caracterizarían por ser inconscientes y no intencionales, disposicionales, jerárquicos y asociados a patología. Los mecanismos de defensa cuando son utilizados de modo constante para confrontar estresores amenazantes y traumáticos se pueden asociar a patología, pues significa que el individuo no está intentando resolver los problemas nucleares que lo aquejan (Galor & Hentschel, 2013).

Una serie de listados descriptivos han intentado ordenar la gran dispersión de mecanismos de defensa descritos en psicoanálisis y en corrientes psicológicas y psiquiátricas inspiradas en los postulados analíticos. A continuación, se presenta un listado (tabla 1) de mecanismos de defensa según el grado de adaptación y manejo de tensiones que permiten (Perry y Hoglend, 1998, citados en OPD-2, 2008 [2006]):

Las diferentes conceptualizaciones revisadas tienen, como denominador común, la lucha por parte del yo contra ansiedades primitivas, conflictos y tensiones de origen interno o externo que son considerados peligrosas para la integridad psíquica. Diferentes descubrimientos han evidenciado también la incidencia de defensas del individuo en grupo, sociedad y situación de trabajo.

II. Sistemas sociales como defensa contra las ansiedades psicóticas

Los aportes iniciales del Psicoanálisis al campo de lo social y grupal comenzaron con Sigmund Freud y fueron continuados por Wilfred Bion, entre otros psicoanalistas. Freud establece que la identificación de los miembros de la masa con un *ideal del yo* común permite la unidad colectiva, y de la identificación mutua entre ellos el de la cohesión. Bion, por su parte, pensó que la situación de grupo pequeño no directivo moviliza es sus miembros intensas angustias, fantasías y *mecanismos de defensa surgidos del núcleo psicótico de la personalidad* (Anzieu, 2001).

En este sentido Bion formula la emergencia de fenómenos que ocurren exclusivamente en los grupos y que se caracterizan por ser primitivos y regresivos, es el caso de los *supuestos básicos*[5], los cuales pueden ser definidos como *reacciones grupales defensivas a las ansiedades de tipo psicótica que se intensifican en el encuentro del individuo como integrante de un grupo* (Grinberg, Sor & Tabak de Bianchedi, 1991). Es

5 Los supuestos básicos que organizan la actividad inconsciente del grupo son: a) *supuesto básico de dependencia o mesiánico*: el grupo actúa con la expectativa de que el líder u otros sujetos pudieran generar los recursos necesarios para satisfacerlo y protegerlo, b) *supuesto básico de ataque y fuga*: el grupo construye un imagen del enemigo que le permite proyectar sus ansiedades asociadas a la agresión y pérdida, c) *supuesto básico de apareamiento*: el grupo actúa fascinado por la expectativa de que la unión de dos miembros o elementos engendrarían la solución a todos los conflictos o problemas (Sandler, 2005 en Pucheu, 2012).

Tabla 1. Listado de mecanismos de defensa

Nivel	Descripción	Mecanismos
Nivel elevado de adaptación	Este nivel de mecanismo de defensa da lugar a una óptima adaptación en el manejo de los acontecimientos estresantes. Estas defensas suelen maximizar la gratificación y permiten manejarse conscientemente con los sentimientos, pensamientos y sus consecuencias. También promueven un óptimo equilibrio entre opciones conflictivas.	• Afiliación • Altruismo • Anticipación • Sentido del humor • Autoafirmación • Auto-observación • Sublimación • Supresión
Nivel de inhibiciones mentales (formaciones de compromiso)	Los mecanismos de defensa de este nivel permiten que ideas, sentimientos y recuerdos, deseos o temores potencialmente peligrosos se mantengan fuera de la conciencia de la persona.	• Aislamiento afectivo • Disociación • Intelectualización • Formación reactiva • Anulación • Represión • Desplazamiento
Nivel con leve distorsión de las ideas	Este nivel se caracteriza por distorsiones de la imagen de uno mismo, de la imagen corporal o de la de los demás, que pueden ser utilizadas para regular la autoestima.	• Devaluación • Idealización • Omnipotencia
Nivel de negación	Este nivel de mecanismos permite mantener fuera de la consciencia responsabilidades, situaciones de estrés o sobrecargas inabordables, impulsos, ideas, afectos desagradables o inaceptables. Se pueden o no acompañar de atribuciones a causas externas.	• Proyección • Racionalización • Negación
Nivel grave con distorsión de las ideas	Este nivel se caracteriza por una distorsión acusada o atribución incorrecta de las imágenes de uno mismo o de los demás.	• Fantasía autista • Identificación proyectiva • Escisión de la propia imagen o de la de los demás.
Nivel de acción	Este nivel se caracteriza por mecanismos defensivos que se enfrentan a sobrecargas de origen interno o externo mediante una acción o una retirada.	• Retirada apática • *Acting out* • Quejas y rechazo de la ayuda • Agresión pasiva
Nivel de desregulación defensiva	Este nivel se caracteriza por el fracaso de la regulación de las defensas para contener las reacciones del individuo frente a las sobrecargas y amenazas, lo que conduce a una ruptura con la realidad.	• Negación psicótica • Distorsión psicótica • Proyección delirante

decir, los individuos y grupos interactúan para darle sentido a sus experiencias y para *desarrollar mecanismos que los defiendan contra la incertidumbre y ansiedad* (Wilson, 1951; Jaques, 1953:1955; Menzies, 1960, en Miller, 2011).

Desde estos postulados psicoanalíticos Jaques[6] (1994) comprueba que las instituciones sociales son utilizadas por sus miembros para fortalecer los mecanismos de defensa individuales contra las tempranas ansiedades psicóticas de tipo paranoide y depresiva descritas por Melanie Klein en la psicología individual. En este sentido, el autor advierte en las asociaciones humanas institucionalizadas el esfuerzo inconsciente de los individuos por luchar contra la descompensación psicótica. Partiendo de la tesis kleiniana sobre los mecanismos de *identificación proyectiva* e *introyectiva* el autor inicia su análisis de los procesos grupales.

Como ejemplo de mecanismos de defensa socialmente estructurados contra la ansiedad paranoide Jaques (1994) señala la tendencia a *proyectar* impulsos hostiles y objetos internos malos en miembros particulares de una institución. Estos miembros pueden ser inconscientemente seleccionados o buscar ellos mismos *introyectar* estos impulsos y objetos, absorbiéndolos o desviándolos a otros individuos. Respecto a las defensas contra la ansiedad depresiva el autor menciona la posibilidad de que los miembros elegidos para la proyección de los impulsos hostiles -en el nivel de su fantasía inconsciente-, busquen el sufrimiento y el desprecio con la finalidad de aliviar su culpa inconsciente, culpa que sería el efecto del odio hacia el grupo perseguidor. Otra forma de amortiguar la ansiedad depresiva es el uso del mecanismo social de la *negación maníaca* de impulsos destructivos y objetos internos destruidos, además de la *idealización* de los objetos e impulsos buenos.

En un estudio realizado en un hospital en Inglaterra Menzies (1994) analizó de manera similar la naturaleza de la ansiedad en un equipo de enfermeras. Las profesionales debían asistir a enfermos gravemente lesionados o en estado incurable, con la amenaza constante de la muerte y con la presencia real de sufrimiento corporal y psíquico. Estas prácticas de trabajo despertaban en las enfermeras poderosos deseos eróticos y libidinosos, así como impulsos agresivos. Menzies (1994) plantea entonces que por la naturaleza de esta profesión la enfermera "[...] corre grave riesgo de verse agobiada por un intenso e incontrolable sentimiento de ansiedad" (p. 68). El fundamento de esta ansiedad se encontraba en las fantasías inconscientes de la más temprana infancia donde fuerzas agresivas, objetos deteriorados o muertos poblaban el mundo interno provocando una gran ansiedad.

Menzies (1994) continúa planteando que las organizaciones son utilizadas inconscientemente por sus miembros para desarrollar mecanismos de defensa estructurados socialmente contra sus sentimientos de ansiedad, es decir, "[...] la cultura, la estructura y el modo de desempeño están determinados por las necesidades psicológicas de los miembros" (p. 70). Algunos de los mecanismos de defensa estructurados socialmente que la autora menciona en su investigación en el servicio de enfermeras son los siguientes:

- Disociación (splitting up) de la relación

6 A partir de las investigaciones de Elliot Jaques en Inglaterra durante los años 50 comenzó a desarrollarse el Socioanálisis que se centró en la aplicación de algunas teorías de Melanie Klein al mundo de las organizaciones y a la sociedad (Foladori, 2013).

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 44-58

enfermera-paciente: las enfermeras no atienden pacientes, se dividen el trabajo o ejecutan pocas tareas para evitar el contacto con ellos.

- Despersonalización, categorización y negación del significado del individuo: los pacientes son designados no por sus nombres sino por el número de cama, tipo de enfermedad u órgano comprometido. Las enfermeras son tratadas como todas iguales e intercambiables.

- Distancia y negación de sentimientos: cuando se trabaja con personas se crea una distancia profesional; controlar los sentimientos, abstenerse de un compromiso excesivo, no identificarse con los pacientes, mantenerse independiente frente a la manipulación y a los pedidos antiprofesionales.

- El intento de eliminar decisiones mediante la ejecución ritual de tareas: para reducir la ansiedad e incertidumbre que implica toda decisión las enfermeras ejecutan una serie de tareas que recuerdan el cumplimiento de un «rito».

- Reducir el peso de la responsabilidad en la adopción de decisiones mediante varios niveles de controles**:** se impone la práctica de repetidos y excesivos controles de la actividad por la carga psicológica que significa tomar una decisión final que comprometa a una sola persona.

- Distribución social colusiva de la responsabilidad y la irresponsabilidad**:** las enfermeras identifican a las de menor jerarquía con su propio yo irresponsable, en cambio, identifican a las de mayor jerarquía con su propia y dura actitud disciplinaria frente a su yo irresponsable.

- Oscuridad intencional en la distribución formal de la responsabilidad**:** el sistema masivo de proyección psíquica en el servicio de enfermería deja poco claro quién es la responsable específica de tareas determinadas.

- La reducción del influjo de la responsabilidad por la delegación en los superiores**:** a menudo las tareas son desplazadas a los escalones superiores de la jerarquía, de este modo se rehúye de la responsabilidad.

- Idealización y subestimación de las posibilidades de desarrollo personal**:** para reducir la ansiedad las enfermeras se confortan con la idea de que el servicio está conformado sólo por personas responsables y competentes, subestimando a aquellas que necesitan de enseñanza.

- Actitud negativa frente al cambio**:** el cambio como incursión en lo desconocido provoca dudas y ansiedad, implica también una variación en el sistema social de defensa que el equipo de enfermeras prefiere esquivar.

Menzies (1994) describe finalmente que estas defensas socialmente estructuradas inhiben la capacidad de pensar y de actuar del individuo para afrontar eficazmente la realidad y dominar la ansiedad. Finalmente concluye que en el caso de las enfermeras "[...] el sistema social de defensa representaba la institucionalización de mecanismos psíquicos de defensa muy primitivos, entre cuyas características principales se cuenta el hecho de que facilitan esquivar la ansiedad, pero apenas si contribuyen a modificarla y reducirla realmente" (p. 115).

Un estudio realizado a un servicio de sa-

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 44-58

lud de urgencia en Chile con métodos observacionales de inspiración psicoanalítica arrojó evidencia similar a lo observado por Menzies. Los trabajadores, debido a la fuerte presión asistencial o a la rigidización de las prácticas de atención, desconocían o minimizaban las emociones de los pacientes como defensa inconsciente de aspectos difíciles de integrar en su práctica cotidiana. La hiperespecialización y la ejecución ritual de tareas fueron otros mecanismos destinados a evitar las ansiedades que se despiertan en el trabajo con enfermos graves (Sanfuentes, Cervellino, Garrido, Ugarte & Vodanovic, 2013).

Sievers (2008), en sus investigaciones socioanalíticas de grandes corporaciones y empresas comerciales, observó que éstas utilizan preferentemente *defensas psicóticas* para luchar contra la amenaza y persecución provenientes del mundo exterior del mercado y los competidores, movilizando a su vez en sus miembros particulares las partes psicóticas de su personalidad. El autor acuña el concepto de «organización psicótica» para referirse a sistemas o subsistemas sociales que inducen en sus empleados reacciones psicóticas (ansiedades y defensas), reduciendo su capacidad de pensar la organización en términos más realistas y menos dominados por las fantasías inconscientes.

Desde esta perspectiva los individuos insertos en organizaciones laborales concretas desarrollan una serie de mecanismos de defensa grupales para controlar sus ansiedades psicóticas individuales despertadas en situación de trabajo. En otras palabras, utilizan la organización laboral como una «prolongación» de sus mecanismos de defensa individuales. Se asume la existencia de ansiedades muy primitivas que deben ser proyectas o negadas para evitar el derrumbe psicológico. En un principio estas defensas sociales -al igual que los mecanismos de defensa individuales del yo-, funcionan exitosamente ya que permiten mantener el equilibrio psíquico del grupo, pero una vez que se instalan se pueden cristalizar de tal modo que se corre el riesgo de que la capacidad de pensar y actuar se reduzcan por una preponderancia de las fantasías inconscientes.

III. Estrategias defensivas contra el sufrimiento en el trabajo

Las investigaciones en Psicodinámica del Trabajo[7] han puesto de relieve que la mayoría de los sujetos en situación de trabajo logran rehuir los sufrimientos y riesgos en el ejercicio de su actividad mediante la puesta en funcionamiento de una serie de estrategias defensivas individuales y colectivas.

Christophe Dejours (2001 [1980]), máximo exponente de esta disciplina en la actualidad, plantea en sus estudios la existencia de *procedimientos defensivos* específicos para cada tipo de organización de trabajo. El trabajo implica en ocasiones, de acuerdo a Dejours (2013 [2009]), enfrentar obligaciones deletéreas para la salud física y mental; por ejemplo, el miedo al accidente, a la mutilación o a la enfermedad profesional, el temor a no estar a la altura de las tareas o responsabilidades, la exasperación ante un trabajo absurdo de tareas repetitivas, tienden a activar en el trabajador conflictos intrapsíquicos que convocan a su vez la construcción y funcionamiento de estrategias

7 La Psicodinámica del Trabajo, anteriormente denominada Psicopatología del Trabajo, surge en Francia con el objetivo de analizar clínica y teóricamente la patología mental provocada por el trabajo. Conceptualmente se nutre del Psicoanálisis (Freud, Laplanche), de la Sociología de la Ética (Dilthey, Weber, Schütz) y de las ciencias del trabajo (ergonomía francófona).

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 44-58

defensivas. Dejours & Gernet (2014 [2012]) muestran que estas estrategias defensivas en situación de trabajo apuntan al ocultamiento o inmovilización del reconocimiento de un aspecto de la realidad del trabajo asociada a una experiencia de sufrimiento. En este sentido el foco principal de la Psicodinámica del Trabajo son las modalidades defensivas para gestionar el sufrimiento y su normalización causados por las restricciones o demandas organizacionales, y no las descompensaciones psicopatológicas propiamente tal vinculadas al trabajo (la actuación, la depresión, ansiedad, estrés, suicidio, etc.), pues estas últimas reflejan más bien las características idiosincrásicas o la historia singular de cada sujeto (Dejours & Gernet, 2014 [2012]; Dejours, 2011).

1. Estrategias individuales de defensa en el trabajo

Las estrategias individuales de defensa contra las demandas o restricciones que impone la organización del trabajo son la puesta en marcha de una serie de operaciones psíquicas inconscientes individuales para conjurar el malestar experimentado. Estos mecanismos ya han sido descritos en el caso de conflictos intrapsíquicos de naturaleza mental, pero en situación de trabajo estas técnicas de las que se sirve el yo adquieren nuevas aristas, pues se dirigen hacia el peligro y riesgo *reales*. De acuerdo a Dejours (2006 [1998]) estas "[...] estrategias individuales de defensa ocupan un lugar importante en la adaptación al sufrimiento" (p. 107) y fueron descritas primero y principalmente en el caso del trabajo repetitivo (trabajo en cadena, por piezas, ciertos trabajos informatizados de oficina, en las compañías de seguros o en los bancos) (Dejours, 2001 [1980]). Estas estrategias son adaptativas en la medida que permiten soportar el sufrimiento sin descompensación. Algunas defensas descubiertas son las siguientes:

- *Autoaceleración:* cuando el trabajo es repetitivo se puede experimentar un profundo aburrimiento por parte de obreros y obreras, angustia por temor a convertirse en una máquina o autómata (*animal laborans*), además se puede temer por la expectativa de no alcanzar el ritmo de trabajo, ante este escenario los trabajadores anulan el pensamiento de esta experiencia de sufrimiento. La *autoaceleración* se convierte de este modo en un anestésico del pensamiento a través de la hiperactividad sonso-motora, es decir, mediante la estrategia de acelerar al máximo posible la actividad repetitiva prescrita. También ocurre con ejecutivos del área comercial cuyo embotamiento intelectual y afectivo es alcanzado por un exceso de actividad cognitiva y relacional (Dejours, 2013 [2009]). Metapsicológicamente hablando la autoaceleración compromete el sistema sensorio-motor y lleva a una saturación del sistema percepción-conciencia. Por otro lado, se ha comprobado que la autoaceleración funciona como una «supresión» o «represión pulsional», vale decir, como una parálisis del pensamiento o de la capacidad de mentalización de la vida afectiva (Dejours & Gernet, 2014 [2012]; Dejours, 2013 [2009]). Es decir, el discurso subjetivo subyacente asociado a esta defensa sería: «al acelerar al máximo mi rendimiento evito pensar sobre mi dolorosa situación real en el trabajo».

- *«Anteojeras» voluntarias:* esta estrategia individual de defensa consiste en una negación de la realidad del sufrimiento de los otros en el trabajo. Esta estrategia individual de defensa, también denominada «estrechamiento de la conciencia intersubjetiva», es desplegada por aquellos

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 44-58

trabajadores que no están implicados directamente en la violencia, injusticia y mal ejecutado contra otros trabajadores. Es decir, que las víctimas de la injusticia son relegadas fuera de la consciencia mediante el *clivaje del yo* (Dejours, 2006 [1998]). También aquí cabe considerar el mecanismo defensivo de la *racionalización* (justificar los despidos por la «salud» de la empresa, por ejemplo), que junto con el clivaje del yo, contribuyen a evitar el surgimiento de la angustia por mantener actitudes contradictorias en el mismo sujeto (Dejours & Gernet, 2014 [2012]). Vale decir, el discurso del sujeto implicado sería: «prefiero no saber qué está pasando realmente con los otros, así evito sufrir».

Las defensas -una vez que funcionan bien en el control del sufrimiento-, se estabilizan y obstaculizan los esfuerzos necesarios para repensar y transformar la relación con el trabajo: "A partir de este momento, las defensa excesivas toman la forma de una resistencia al cambio" (Dejours, 2001 [1980], p. 153).

2. Estrategias colectivas de defensa en el trabajo

Por su parte las estrategias colectivas de defensa, a diferencia de las estrategias individuales que actúan como negación individual del sufrimiento, pueden ser consideradas como una negación colectiva del sufrimiento que surge en el contexto organizacional frente a un peligro o riesgo real. Esta negación de la percepción de la realidad consiste en un *no pensar en aquello que constituye una amenaza para la cohesión psíquica* (Dejours, 2013 [2009]), es decir, mediante el despliegue de defensas construidas y sostenidas *colectivamente* se evade la descompensación psíquica (Dejours, 2006 [1998]).

En un primer momento las estrategias colectivas de defensa fueron identificadas en el área de la construcción donde el peligro y riesgo de sufrir un accidente son algo objetivo y conocido, posteriormente fueron observadas en sectores profesionales como el nuclear, químico, militar, policial y hospitalario. Las estrategias colectivas de defensa consisten en un actuar sobre la percepción del riesgo, logrando de esta manera un control simbólico de esa percepción. Las conductas que permiten este control simbólico de la percepción del riesgo son los actos *ostentatorios* (toma de riesgos, conductas peligrosas, proezas físicas, puestas en escena, juegos y expresiones verbales específicas de las situaciones de trabajo) y las conductas de *disimulación* y *ocultamiento* de contenidos relativos al trabajo (peligro físico, enfermedad, injusticia) (Dejours & Gernet, 2014 [2012]).

Dejours (2001 [1980]) plantea que las estrategias defensivas colectivas toman la forma de *ideologías defensivas*, es decir, se transforman en un sistema de valores en donde la defensa se transforma en deseo, en meta, en objetivo en sí, ocultando su vocación principal de *defensa* contra el sufrimiento. Algunas características identificadas que componen una ideología defensiva son: 1) deben ser funcionales pues ocultan una ansiedad particularmente grave, 2) son específicas para cada grupo social, 3) están destinada a luchar contra un peligro y riesgo real de la situación de trabajo, 4) todos los miembros del colectivo deben participar para que la ideología opere, 5) debe poseer cierta coherencia y lógica, y 6) es vital, necesaria y obligatoria para el colectivo de trabajo.

Algunas estrategias descubiertas por la Psicodinámica del Trabajo son las siguientes:

- *«Cinismo viril»*: esta estrategia colectiva de defensa, que afecta principalmente a los hombres, consiste en colaborar en el «trabajo sucio» del sufrimiento e injusticia que se cometen contra otros trabajadores. La motivación principal de esta estrategia es no perder la virilidad (identidad sexual). Es una negación colectiva al propio sufrimiento que surge de tener que hacer el «trabajo sucio», a su vez de una minimización de la vergüenza. De todos modos participar de esta racionalización y banalización del mal (escapar de la castración simbólica) no anula el sufrimiento moral (Dejours, 2006 [1998]). Este tipo de mecanismo se da en el caso de los ejecutivos que convierten su vergüenza en burla y provocación expresando, por ejemplo, que los planes de despido son «un trabajo como cualquier otro» (Dejours & Gernet, 2014 [2012]). Más allá de la exhibición de virilidad, se ve operar en esta estrategia el *realismo económico como ideología defensiva*: hacer pasar el cinismo por fuerza de carácter, determinación o actitud de servicio a la empresa: "En la ideología defensiva del cinismo viril, la racionalización por lo económico es una forma de dominio simbólico típica de los hombres" (Dejours, 2006 [1998], p. 106).

- *«Rodear» o «circunscribir lo real»*: estrategia de defensa colectiva que despliegan las mujeres que consiste en ir redondeando lo real[8], es decir, circunscribir la vulnerabilidad de los cuerpos y domesticar el sufrimiento, no negarlo como en el caso de los hombres (Dejours & Gernet, 2014 [2012]; Dejours, 2006 [1998]). Investigaciones de campo a enfermeras (Molinier, Sadock) y asistentes sociales (Guiho-Bailly, Dessors) han arrojado, en el caso de las primeras, el uso de la dramaturgia, la auto-burla, la aparición de ataques de risa, la manipulación sutil de la ironía o el «embellecimiento de la realidad» como estrategias colectivas de defensa para confrontar la angustia que les produce trabajar con el sufrimiento del cuerpo y con la muerte. Por su parte, las asistentes sociales utilizan como estrategia de defensa colectiva la «tontería», es decir, la expresión de una actitud de incomprensión y desconocimiento simulado de las situaciones difíciles para hacer frente a las prescripciones paradójicas (Dejours & Gernet, 2014 [2012]).

El énfasis de estas estrategias de defensa es que actúan como negación de aspectos de la realidad del trabajo que son amenazantes para el sujeto y el colectivo. Podemos decir entonces que las defensas están puestas hacia el «exterior», o sea, hacia la percepción de un entorno organizacional que comienza a producir malestar y sufrimiento. Como en la mayoría de los casos estas defensas pueden instalarse como verdaderas resistencias al cambio, pues su construcción implicó un trabajo afectivo del cual no se está dispuesto a renunciar tan fácilmente. A su vez, estas defensas individuales o colectivas implican un control simbólico de la situación angustiante y, a su vez, una reducción de la capacidad de pensar, por lo tanto el aumento correlativo del actuar.

8 "Lo real es la realidad que se revela por la negativa. Se da pues a conocer a quien trabaja en primer lugar bajo la forma del *fracaso*, es decir como una experiencia desagradable, penosa, o como un sentimiento de impotencia o de angustia e incluso de irritación, de ira o decepción, de desaliento. Lo real del mundo siempre se manifiesta primero *afectivamente* al sujeto" (Dejours, 2012 [2009], p. 23).

ARTÍCULO / CASTALIA
Año 2016, Nº 3, 2016 / pág.: 44-58

Conclusiones y reflexiones

Los mecanismos y estrategias de defensa que los individuos y grupos despliegan en sus lugares de trabajo requieren de una mirada que suponga no solamente conflictos intrapsíquicos inconscientes. Sin lugar a dudas es en el escenario de los procesos inconscientes («la otra escena») y sus ramificaciones (síntomas, sueños, lapsus) donde el Psicoanálisis descubre los conflictos nucleares del sujeto y sus diferentes modalidades defensivas. Pero el individuo también debe vérselas con las presiones de su medio ambiente social, cultural y económico.

Es justamente el escenario del trabajo con sus exigencias reales y simbólicas donde los individuos y grupos deben adoptar una serie de estrategias defensivas individuales, grupales y colectivas para luchar contra los conflictos despertados por un potencial nuevo agente «estresor»: los factores psicosociales del trabajo[9]. El trabajo, más allá de su espacialidad concreta y del uso de artefactos culturales para la gestión de la productividad, se encuentra habitado por personas que responden con una subjetividad marcada por sus modos defensivos.

Los diversos abordajes revisados muestran que, por un lado, las defensas están en primera instancia puestas al servicio del yo para la regulación y elaboración intrapsíquica de los afectos (Psicoanálisis). A continuación, los sistemas sociales (la organización del trabajo, por ejemplo) pueden ser utilizados como defensas por el grupo de trabajadores para lidiar con las ansiedades psicóticas individuales que despierta la misma ejecución del trabajo con otros (Socioanálisis). Finalmente, el trabajador y colectivo de trabajadores pueden generar estrategias defensivas o ideologías defensivas individuales o colectivas para conjurar el sufrimiento y malestar que generan perniciosas condiciones de trabajo (ambiente físico peligroso, por ejemplo) y formas inadecuadas de gestión del trabajo (Psicodinámica del Trabajo).

Subjetividad y trabajo se encuentran entrelazados formando nudos e interfiriéndose mutuamente. El trabajo aviva objetos internos y conflictos inconscientes que deben ser contrarrestados por las defensas sorteando la descompensación psicopatológica, a su vez, la subjetividad exige modificaciones del medio para dar cabida al decurso deseante o buscar estrategias ante lo real del trabajo.

Finalmente, una valoración en mayor profundidad de los mecanismos y estrategias defensivas en el trabajo debe considerar su utilidad y funcionalidad en lo que respecta a la regulación de las tensiones y, en su faz patológica, cuando se convierten en un modo regular y repetitivo de reacción que restringe otras posibilidades de despliegue del individuo y grupo.

9 Son aquellos elementos dinámicos y complejos que se fundan en las interacciones entre el trabajador y las condiciones del medio de trabajo a nivel físico y social. Los factores psicosociales pueden ser de diversos tipos, responden a las dinámicas particulares de cada sistema, que en algunos casos protegen la salud del trabajador, o por el contario pueden potenciar problemas (Astudillo, 2013).

Referencias Bibliográficas

Anzieu, D. (2001). *Psicoanalizar*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, España.

Astudillo, P. (2013). *Factores psicosociales en el trabajo: ¿cómo comprender las tensiones psicosociales para regularlas?* Disponible en: http://www.ispch.cl/sites/default/files/NOTA_TECNIC_FACTORES_PSICOSOCIALES_EN_EL_TRABAJO_032014.pdf

Bergeret, J. (2001 [1974]). *La personalidad normal y patológica*. Ed. Gedisa: Barcelona, España.

Bleger, J. (2006 [1973]). *Psicología de la conducta*. Ed. Paidós: Buenos Aires, Argentina.

Cramer, P. (2000). Defense mechanisms in psychology today. Futher processes for adaptation. *American Psychologist*, Vol. 55. N° 6, 637-646.

Dejours, C. (2001 [1980]). *Trabajo y desgaste mental. Una contribución a la psicopatología del trabajo*. Ed. Lumen: Buenos Aires, Argentina.

Dejours, C. (2006 [1998]). *La banalización de la injusticia social*. Ed. Topia: Buenos Aires, Argentina.

Dejours, C. (2011). Psicopatología del trabajo–Psicodinámica del Trabajo. *Laboreal*, 7, (1), 13-16. Disponible en: http://laboreal.up.pt/revista/artigo.php?id=37t45n-SU5471124227847824511

Dejours, C. (2012 [2009]). *Trabajo vivo I: sexualidad y trabajo*. Ed. Topia: Buenos Aires, Argentina.

Dejours, C. (2013 [2009]). *Trabajo vivo II: trabajo y emancipación*. Ed. Topia: Buenos Aires, Argentina.

Dejours, C. & Gernet, I. (2014 [2012]). *Psicopatología del trabajo*. Ed. Miño y Dávila: Buenos Aires, Argentina.

Díaz-Benjumea, D. (2016). *Perspectivas de los procesos defensivos a través de tres autores representativos*. Disponible en: http://www.aperturas.org

Foladori, H. (2013). Dispositivos de intervención institucional. En E. Acuña y M. Sanfuentes (Eds.), *Métodos socioanalíticos para la gestión y el cambio en organizaciones* (pp. 81-113). Ed. Universitaria: Santiago, Chile.

Freud, S. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*, *Volumen XX*. Ed. Amorrortu: Buenos Aires, Argentina.

Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas*, *Volumen XXIII*. Ed. Amorrortu: Buenos Aires, Argentina.

Freud, A. (1954 [1936]). *El yo y los mecanismos de defensa*. Ed. Paidós: Buenos Aires, Argentina.

Galor, S. & Hentschel, U. (2013). El uso de mecanismos de defensa como herramientas de afrontamiento por veteranos israelíes deprimidos y con TEPT. *Subjetividad y Proce-*

sos Cognitivos, vol. 17, núm. 1, 2013, pp. 118-133. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339630261005.

Gomberoff, L. (1999). *Otto Kernberg. Introducción a su obra*. Ed. Mediterráneo: Santiago, Chile.

Grinberg, L., Sor D. & Tabak de Bianchedi, E. (1991). *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Ed. Tecnipublicaciones: Madrid, España.

Jaques, E. (1994). Los sistemas sociales como defensa contra las ansiedades persecutoria y depresiva. En I. E. P. Menzies y E. Jaques, *Defensa contra la ansiedad. Rol de los sistemas sociales* (pp. 13-52). Ed. Hormé: Buenos Aires, Argentina.

Klein, M. (2009 [1946]). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Obras Completas*, *Volumen 3*. Ed. Paidós: Buenos Aires, Argentina.

Klein, M. (2009 [1952]). Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. En *Obras Completas*, *Volumen 3*. Ed. Paidós: Buenos Aires, Argentina.

Laplanche, J. & Pontalis, J-B. (1996 [1967]). *Diccionario de psicoanálisis*. Ed. Paidós: Buenos Aires, Argentina.

Menzies, I. E. P. (1994). El funcionamiento de los sistemas sociales como defensa contra la ansiedad. Informe de un estudio del Servicio de Enfermeras de un hospital general. En I. E. P. Menzies y E. Jaques, *Defensa contra la ansiedad. Rol de los sistemas sociales* (pp. 53-124). Ed. Hormé: Buenos Aires, Argentina.

Miller, E. (2011). *Liderazgo, creatividad y cambio en organizaciones*. Ed. Copygraph: Santiago, Chile.

Millon, T., Grossman, S., Millon, C., Meagher, S., & Ramnath, R. (2006). *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*. Ed. Elsevier: Barcelona, España.

OPD-2 (2008 [2006]). *Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado (OPD-2). Manual para el diagnóstico, indicación y planificación de la psicoterapia*. Ed. Herder: Barcelona, España.

Pucheu, A. (2012). *Desarrollo y eficacia organizacional: cómo apoyar la creación de capacidades en individuos, grupos y organizaciones*. Ed. Universidad Católica de Chile: Santiago, Chile.

Sanfuentes, M., Cervellino, R., Garrido, M., Ugarte, M. & Vodanovic, J. (2013). El impacto del sentido de lo urgente: observación psicoanalítica en un hospital de urgencia. En E. Acuña y M. Sanfuentes (Eds.), *Métodos socioanalíticos para la gestión y el cambio en organizaciones* (pp. 457-493). Ed. Universitaria: Santiago, Chile.

Sievers, B. (2008). La organización psicótica: una perspectiva socioanalítica. En revista *Psiquiatría y Salud Mental* (pp. 4-17), año XXV, N° 1-2, Enero-Junio 2008.

Artículo recibido: 20 de octubre. Aceptado: 25 de noviembre

Sufrimiento psíquico en la clínica. Una lectura desde Freud, Lacan, Auge y Le Breton*

*Jacqueline Escobar***

Resumen

El presente artículo pretende analizar el sufrimiento psíquico que se escucha en la clínica, entendiendo el sufrir como el conflicto que se suscita entre las tensiones originadas por los intereses que surgen del sujeto y las constricciones impuestas por la cultura, y por otro lado, un contexto histórico en el cual se banaliza la experiencia del sufrimiento, es decir, donde el sufrimiento pierde su valor en la sociedad, careciendo de simbolización a nivel social, en el cual se obstruye su identidad de ser inacabado.

Abstract

The present article tries to analyze the psychic suffering that is listened in the clinic, dealing to suffer as the conflict that is provoked between the tensions originated by the interests that arise from the subject and the constrictions imposed by the culture, and on the other hand, a historical context in which the experience of the suffering is trivialized, that is to say, where the suffering loses his value in the company, lacking symbolization at the social level, in which his identity blocks of being unfinished.

Palabras claves: Sufrimiento, lo clínico, el malestar en la cultura, los no lugares, lugar antropológico, cuerpo.

Key words: Suffering, the clinical thing, the discomfort in the culture, not places, anthropologic place, body.

* Síntesis de la investigación realizada para la obtención del grado de Magíster en Psicología Clínica. UAHC. 2015.

** Profesora de Castellano. Psicóloga. Magíster en Psicología Clínica. UAHC. E-mail: jescobar787@yahoo.es

Introducción

El mundo contemporáneo se caracteriza por una tensión entre lo global y lo local. La globalización, a través de la economía liberal de mercado, la tecnología y los medios de comunicación masiva, han acercado todos los lugares del planeta. Las distancias entre un punto del planeta y otro disminuyeron, la información que manejan los sujetos es elevada, y la variada información se dibuja en imágenes que cambian su forma constantemente. Se podría decir que estamos navegando entre imágenes y palabras que aparecen y desaparecen con la misma rapidez que emergen de los distintos medios masivos de comunicación. Lo virtual es el lugar donde se realizan la mayoría de las transacciones comerciales, sociales, educacionales, también de diversión. La cultura se ha trasladado de lugar, hacia lo virtual. Como indica Marc Abélé en la siguiente cita:

> "Hoy, ya ninguna sociedad parece poder sustraerse de la multitud de lazos que se tejen de una punta a la otra del planeta y de la imposición de ciertos modelos de producción de intercambio y de consumo que rigen en el medio ambiente, lo cotidiano y hasta el imaginario de los grupos y de los individuos." (2009, P. 17)

Marc Abélé menciona la multitud de lazos, es decir, las múltiples interrelaciones culturales que se generan producto de la cercanía de todos los lugares del mundo vía medios de comunicación (Internet, celular, comunicación satelital). Esta forma de observar la realidad actual a nivel mundial ha cambiado también la forma de entablar las relaciones con la cultura, con la sociedad, entre los sujetos.

Freud en su texto "El malestar en la cultura" (1929) escribe:

> "Nos conformaremos con repetir que el término «cultura» designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí." (P. 88)

Ahora bien, "regular las relaciones de los hombres entre sí", es una frase que encierra una perspectiva del mundo que involucra una época, inicio del siglo XX, un lugar bien definido en la cual el pensamiento de los intelectuales referían con cierto entusiasmo los posibles beneficios que podrían traer todos los cambios tecnológicos de la época, y que habría una nueva forma de relaciones entre los sujetos.

Por otra parte, referirse a lo local incluye las luchas constantes de aquellos pueblos que poseen una identidad anclada en lo tradicional, ya sea pueblos indígenas, religiones, que se resisten a entablar relaciones directas con la globalización y se oponen a la uniformidad de imágenes, economía, y comportamiento social global. Como dice Abélé ciertas sociedades tienden a complacerse con la conservación del pasado, y estas merecen el nombre de "sociedades tradicionales"(2009, p. 20)

Entonces se podría aventurar que el problema actual es la tensión entre espacio y tiempo, esta modernidad que se mueve entre creaciones vertiginosas de imágenes virtuales, multiculturalismos, economía globalizada, y del otro lado del hilo tenso, lo tradicional que desea conservar sus símbolos que le son arrebatados hacia un espacio y un tiempo distinto de las

que fueron concebidas. El concepto de espacio es lo que ha cambiado, también el concepto de tiempo. El espacio, el lugar desde donde el sujeto se sujeta, su mundo seguro que regula las relaciones interpersonales, laborales, educacionales, familiares, artísticas se estremece ante la cercanía de lo que antes era lejano, pero que con la televisión los veo acá, al lado, al otro lado de la pantalla. ¿Cómo se entabla una relación con lo cercano del otro lado de la pantalla, cuando lo público entra al espacio de lo privado; o del otro lado, cuando lo privado entra en el espacio de lo público a través de las redes sociales (Facebook). El tiempo, también sufre cambios, lo que antes era lento, comunicarse con otra persona en otro país por medio de una carta, el tiempo se transformó en inmediatez, tiempo que aparece y desaparece furtivamente, tiempo instantáneo. Estos cambios en la concepción del tiempo y del espacio en los sujetos de esta época, claramente tiene repercusiones a nivel del lazo social. Y por supuesto, de cómo vivencia el sujeto su malestar en la cultura.

Por otro lado, en la clínica, se escucha el malestar en la cultura, cada sujeto en el espacio de la escucha psicoanalítica, dice su angustia, sus dificultades frente a un mundo que pareciera impenetrable, que lo siente con altas exigencias en cuanto a rendimiento laboral, estatus social, para él y los integrantes de su familia, además de las manifestaciones de felicidad, vacaciones, tiempos libres, es decir, la sociedad impone una manera de actuar en el mundo. Pero para sostener dicha exigencia social, los costos son altos, no sólo en lo económico, sino también en todo ámbito del sujeto: físico, afectivo, relaciones interpersonales. Mientras el concepto de globalización crece, se empequeñece el sujeto ante las altas demandas sociales y que el sujeto percibe como propias y fundamentales de cumplir, para llegar algún día al éxito. Sin embargo, en el sujeto algo irrumpe en esta carrera acelerada, donde el tiempo y el lugar van cambiando su significado, y el sujeto no alcanza a elaborar dicho cambio. Esta irrupción de lo que no se ajusta a los ritmos propios del sujeto, dificulta que éste tome una posición subjetiva en el mundo, generando límites difusos, intranquilidad continua, desasosiego.

Esta presentación pretende indagar en dicho malestar del sujeto de la época contemporánea, y sus efectos en la clínica psicoanalítica, desde el punto de vista de la angustia del sujeto al no entablar una posición subjetiva frente a los múltiples cambios que han transformado los lazos sociales. Como dice Melman (2005)

> "Hay lugar para un sujeto, pero un sujeto que ha perdido su dimensión específica. Seguramente no es ya el sujeto el que proviene de esta ek-sistencia, de esta exterioridad interna, que le daba cierta perspectiva, un golpe de vista sobre su vida, sobre el mundo, sobre sus relaciones y elecciones posibles. Se convirtió en un sujeto entero, compacto, no dividido..." (Melman, 2005, Pp. 28-29)

Melman, en esta cita, da cuenta que el sujeto ha perdido su posición subjetiva, es decir, frente al mundo contemporáneo, con nuevas redes y entramado social, no encuentra el anclaje de su estar en el mundo, por eso en el texto "El hombre sin gravedad", define al actual sujeto sin un lugar desde el cual realice el proceso de darle sentido a su existencia.

Entonces, nos interesa problematizar el concepto de sufrimiento psíquico y en este contexto indagar en preguntas tales como ¿en

una época en la cual se exhibe el goce como plenitud del hombre, el sujeto es capaz de validar su sufrimiento y reflexionar sobre éste?, ¿el sufrimiento, como concepto del entramado psíquico, corresponde al malestar en la cultura contemporánea?, ¿el sujeto puede dar cuenta de su malestar como sufrimiento psíquico?, ¿de qué manera puede el sujeto darle una forma simbólica a su sufrimiento?

Formulación del problema

En la clínica psicoanalítica, hoy llegan pacientes con sufrimientos psíquicos que tienen relación con la pérdida de la posición subjetiva, es decir, dificultad en la simbolización del sufrimiento, sin poder anudar con palabras que orienten la explicación de sus síntomas, lo que les produce angustia. Muchos de ellos manifiestan su malestar con respecto a la dificultad de entablar relaciones con otros sujetos cara a cara, en cambio logran relacionarse cómodamente desde los espacios virtuales, por medio de las redes sociales. A partir de estas relaciones virtuales, se vivencia el lugar desde el no-lugar virtual, atiborrado de imágenes que varían indefinidamente frente a las construcciones realizadas por los usuarios de Internet. El no-lugar acuñado por el etnólogo Marc Augé se entiende como el espacio en el cual sólo se transita según la conectividad de la inmediatez, espacio que no requiere de un sujeto, sino tal vez, y mejor aún, de un sujeto enmascarado, que oculta su identidad, su nombre, su posición subjetiva a través de seudónimos, de imaginerías que le permiten olvidar momentáneamente la inseguridad de su frágil posición subjetiva en la cultura. Estas imágenes excesivas, en cuanto en el espacio virtual no tiene límites ni bordes, lo desbordan en idealizaciones de sí mismo y en la idealización de los otros, en el espacio del otro lado del espacio virtual, lo arrancan de su propia realidad y que no le permiten simbolizar aquello que se muestra como ideal, súper héroe, a la hora de entablar un lazo social de intercambio en lo cercano, entendiendo lo cercano en sus relaciones cuando cae el espacio virtual.

Este exceso de tiempo y espacio que enmarca un nuevo lazo social que limita la expresión del sufrimiento psíquico, cuyo efecto podría ser la dificultad de encontrar una posición subjetiva, surge la siguiente pregunta

¿Cómo entender este sufrimiento para la creación de una posición subjetiva en el contexto de la época contemporánea?

Desarrollo

Los no lugares

Marc Augé, en su libro "Los no lugares espacios del anonimato", (1992) desde un estudio antropológico, define dos conceptos que iluminarán la caracterización de la época contemporánea: el no lugar y el lugar antropológico. Consideramos que la antropología es una disciplina que indaga la representación del individuo como construcción social, pero también "toda representación del individuo es necesariamente una representación del vínculo social que le es consustancial" (Augé, 1992. P. 26), es decir, el vínculo social tendrá una representación en cada individuo, lo que trae como consecuencia que no hay una mirada propiamente individualista, sino que siempre los conceptos etnológicos y antropológicos estarán en relación al otro, por ejemplo "mayor, menor, segundo, patrón, cliente, cautivo..." (Augé, 1992. P. 26), y además se podría decir que, según sea el vínculo social, en el senti-

do de comprender el espacio y el tiempo, la manera de simbolización de estos conceptos, habrá una forma determinada de relacionarse con las cosas del mundo y con los otros.

"La etnología se ocupa de lo que se podría llamar la alteridad esencial o última, en los sistemas que estudia la etnología, sitúan la necesidad en el corazón mismo de la individualidad, e impiden por eso mismo disociar la cuestión de la identidad colectiva de la identidad individual." (Augé, 1992. P. 26)

En el mundo contemporáneo, aunque la filosofía del individualismo impere en la sociedad occidental, no se puede mirar solo al individuo, ya que él es individual con respecto a otros individuos, entonces hay una relación interdependiente entre individuo y colectividad. Por este motivo, el planteamiento del antropólogo y etnólogo Marc Augé, será "una reflexión renovada y metódica sobre la categoría de la alteridad." (Augé, 1992. P. 30), ya que se menciona que en el mundo contemporáneo ha sufrido cambios importantes que se han manifestado de manera acelerada en la percepción del tiempo, del espacio y de la figura del ego, lo que ha significado un cambio de posición en las relaciones del lazo social.

La primera transformación es la percepción del tiempo, "al uso que hacemos de él, a la manera en que disponemos de él." (Augé, 1992. P. 31). Son interesantes las palabras uso y la manera que disponemos del tiempo, ya que ahí radica la transformación, el individuo que cosifica el tiempo y lo pone a disposición suya, usa el tiempo, literalmente se lo mete al bolsillo, siendo el tiempo un eje de posición de estar en el mundo, lo manipularía para controlar y realizar sus objetivos.

El autor menciona que "hoy los años recientes, los sixties, los seventies, muy pronto los eighties, se vuelven historia tan pronto como hicieron su aparición. La historia nos pisa los talones. Nos sigue como nuestra sombra, como la muerte." (Augé, 1992. P. 33), es tal la superabundancia de acontecimientos, que la percepción del tiempo se siente que avanza más rápido, posibilitado por la tecnología "(Los Beatles, el 68, la guerra de Argelia, Vietnam, el 81, la caída del muro de Berlín, la democratización de los países del Este, la guerra del Golfo, el desmembramiento de la URSS)" (Augé, 1992. P. 33), esta superabundancia de acontecimientos rápidamente se transforman en pasado, es tal la frecuencia de acontecimientos que por su aceleración, uno tras otro, pueden perder su significado, y este es el problema que, según Marc Augé, se transforma en un problema antropológico.

"Esta necesidad de dar un sentido al presente, si no al pasado, es el rescate de la superabundancia de acontecimientos que corresponde a una situación que podríamos llamar "sobremodernidad" para dar cuenta de su modalidad esencial: el exceso." (Augé, 1992. P. 36), claramente, la época del exceso es lo que la caracteriza, en tanto que ocurren uno tras otro, pierden su sentido, sin tiempo para la reflexión, el análisis crítico para comprenderlos, se dificulta darle sentido a estos hechos recién pasados, por ende, aparece una crisis de sentido, falta de entendimientos de los hechos.

La segunda transformación del mundo contemporáneo, como sobremodernidad, es el espacio, el exceso de espacio tiene relación paradójicamente, por un lado, con respecto al achicamiento del planeta, desde los primeros pasos espaciales enfoca a la Tierra como un punto pequeño dentro del universo, y por otro lado, el mundo se abre, las distancias son alcanzables por los medios modernos de trans-

portes, se puede llegar a cualquier punto del planeta. Además, los espacios cambian por las telecomunicaciones, el relato de un hecho como la guerra del Gofo, fue televisada, se impone un nuevo espacio y tiempo a la vez, en el mundo en que se están desarrollando los acontecimientos en un lugar determinado. No es tan solo la percepción del espacio que se transforma, sino el uso de él y la posición subjetiva en la que habita el sujeto el espacio. Entonces surge la pregunta por el malestar en la cultura, como Freud indica que la energía libidinal va a aumentar o disminuir en cuanto se utilice para reprimir la pulsión en beneficio del lazo social; también surge el cuestionamiento sobre qué lugar ocupa el sujeto del inconsciente en este nuevo escenario contemporáneo, como Lacan plantea sobre el lugar del objeto a en la constitución del sujeto. Frente a estos problemas y preguntas que se observan, podría decirse que la problemática en cuestión es un tema que debe ser abordado desde el psicoanálisis.

Cuando se habla de la información entregada por TV o los espacios virtuales, a la vez se traduce inmediatez que acerca los acontecimientos de lugares lejanos, y no solo a través de palabras sino de imágenes, "la imagen (que no es más que una entre millares de otras posibles) ejerce una influencia y posee un poder que excede en mucho a la información objetiva de que es portadora" (Augé, 1992. P. 38). Estas imágenes van construyendo la idea sobre el mundo del sujeto, imágenes superpuestas, ambiguas que confunden la información objetiva, la publicidad y la ficción. Esta superabundancia espacial se sostiene en un engaño, sin identificar quien engaña, no está el autor del espejismo y sustituye el relato simbólico tradicional. ¿Si acaso las imágenes de TV transforman la percepción del espacio en el mundo contemporáneo, qué consecuencias conlleva para el sujeto del inconsciente, es decir, para la posición psíquica del sujeto pueda habérselas con el mundo?

Ya se ha dicho que es el exceso de tiempo y espacio lo que implicaría un cambio en la mirada del mundo, cuya consecuencia dificultaría las posibilidades de significarlas, dificultades importantes en la simbolización. ¿Podría decirse que la carencia de simbolización impediría, de alguna forma, diferenciarse, tomar una posición y fortalecer el lazo social? Charles Melman responde a esta interrogante con su concepto de "hombre sin gravedad", sujeto que anda liviano en el planeta, sin raíces en cuanto a la pertenencia de un lugar en el mundo y con serias dificultades de leer su propia historia.

Marc Augé define, a propósito del exceso en la mirada del espacio, los "no lugares" como "las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transportes mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados. (Augé, 1992. P. 41), la palabra principal de este párrafo, "circulación acelerada", circulación refiere a espacio, acelerada a tiempo, los no lugares donde no existe la pertenencia. En el mundo actual, gracias a la tecnología, aumentan los espacios de tránsito, lugares que no están pensados para crear vínculos ni detención, ya que son espacios mecanizados, que aparecen y desaparecen. Los no lugares se han introducido en la vida moderna, impactando en la percepción de la escala y los parámetros del espacio y del tiempo. En contraposición al no lugar, Augé refiere el lugar antropológico que tiene relación al "lugar del sentido inscrito y simbolizado." (Augé, 1992. P. 86), es decir, tiene relación con la palabra y el

discurso que se construye en el cuerpo social.

La tercera transformación es la figura del ego, "en las sociedades occidentales, por lo menos, el individuo se cree un mundo. Cree interpretar para y por sí mismo las informaciones que se le entregan." (Augé, 1992. P: 43) Es decir, trata aquí de la individualización de las referencias, ya que "los puntos de identidad colectiva han sido tan fluctuantes." (Augé, 1992. P. 43) Charles Melman ha sido bastante categórico en este sentido, ha dicho que la caída del padre ha transformado al sujeto y este sujeto se pierde en un mundo sin referentes, sin macrorrelatos que sostengan un significado del mundo, lo que implica que el sujeto debe constantemente inventarse un sentido, sobreabundancia de gasto de energía libidinal para construirse, creerse y darle sentido a su existencia. Además dice Marc Auge (1992) al referirse al No Lugar:

> "Un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico (…). La sobre modernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integra los lugares antiguos." (P. 83)

Estas ideas de Augé sobre el No lugar son muy interesantes para poder enlazarlas con las ideas psicoanalíticas, en cuanto al concepto de posición del sujeto. Concepto que veremos tiene relación con el anudamiento del nudo borromeo que implica la posibilidad de hacer corte en lo real a través de lo imaginario, para luego darle un sentido gracias al registro de lo simbólico. La posición del sujeto se refiere al lugar que ocupa en el nivel de lo simbólico, es decir, en la medida que desarrolla su capacidad reflexiva, no sólo como individuo, sino como colectividad. Es la cultura que también genera los espacios necesarios para entablar un diálogo permanente entre los acontecimientos y sus relaciones con los individuos de una cultura. Al parecer, el cambio de pensamiento de la época por el exceso de tiempo y de espacio, repercutiría en la posición del sujeto, y producto del nacimiento de los No Lugares que cada vez se hacen más comunes en la vida cotidiana, esta posición se estaría desestabilizando.

El sujeto en el psicoanálisis

Freud, a través de la escucha de los sueños y los síntomas histéricos, da cuenta del inconsciente, y toda su obra es la explicación científica del mecanismo que implica la pulsión, la libido, la represión, la negación, entre otros, de la psique. Freud dirá que la economía psíquica es fundamental en su organización, en cuanto se ocupa para satisfacer lo pulsional y cuánto para reprimir y construir así el lazo social. A través de la escucha de la palabra del paciente, Freud investiga la teoría del psicoanálisis. Melman dirá "Se expresa la verdad del inconsciente {…} entre líneas, sin voz, en forma de mensajes codificados, con el soporte literal que sabemos que se presta al desciframiento, pues ¡no hay manera de que el inconsciente se produzca!" (Melman, Ch, 2009. P. 218.) Entonces, según esta cita de Melman, discípulo de Lacan, existiría un sujeto del inconsciente que utiliza la lógica del lenguaje como cadena de significantes que se aprecia si se decodifica y se interpreta. La cadena de significantes tiene relación con el automatismo de la energía psíquica, la tendencia a la repetición. Los significantes no son sólo palabras, sino olores, formas, letras que se inscriben en la psique en cada sujeto de acuerdo a su historia personal, que opera durante toda su vida, organizando estructuralmente la psique del sujeto. En la clínica, se escucha la verdad del sujeto del in-

consciente, es decir, se escucha la articulación de dichos significantes, cómo se relacionan y los cortes que se producen a esta cadena para movilizar el deseo entre estos significantes.

De acuerdo a los planteamientos de Lacan el inconsciente es el espacio en el cual habita lo real junto con lo imaginario y lo simbólico, según se anuden estos tres registros, cada sujeto tendrá una estructura específica: neurótico, perverso o psicótico. En lo real habita el deseo inconsciente, el deseo prohibido que el ser hablante forcluye. Lacan dirá que es el objeto *a*, objeto que es causa del deseo, que continuamente buscará sustitutos para responder a la demanda que impulsa el deseo, sin embargo nunca podrá ser satisfecho para así el deseo que siempre es sexual, pueda seguir circulando y movilizar las energías libidinales hacia el campo de la cultura y fortalecimiento del lazo social.

Ahora bien, lo imaginario es necesario soporte de lo simbólico y real. En la mirada de la madre, el cachorro humano puede llegar a identificar su cuerpo como propio y unificado. Aunque se está en el registro de lo imaginario, y no hay un ser completo, se constituye finalmente una ortopedia, es decir, un cuerpo que se ve "como" completo, pero que está constituido básicamente por orificios donde la pulsión surge.

La presencia del gran Otro en la mirada de la madre, permitiría que el registro de lo imaginario se anude a lo real. Ya lo imaginario surge desde el bebé que mueve sus labios como si estuviera succionando el pecho materno. El bebé fantasea desde la necesidad de alimento que luego se transformó en demanda y deseo del pecho materno. "Lo imaginario es esa pantalla tendida sobre el campo de lo real. Sobre ella se inscriben las formas investidas por nuestro deseo a partir de la forma enigmática e ignorada del objeto primordialmente perdido." (Melman, 2009. P. 57)

El registro de lo simbólico aparece ya en el mito de Edipo, en el tercer tiempo, cuando se han superado las dos anteriores. El primer tiempo es el tiempo en que la madre y el hijo son una sola psique. En el segundo tiempo, aparece el padre, la madre desea al padre, el hijo lo siente como un rival, produciendo un corte en esta relación simbiótica entre madre e hijo. El niño desea ser él el objeto de deseo de la madre. Luego, el tercer tiempo, aparece el registro de lo simbólico anudado con la castración, cada sujeto soluciona el Edipo reprimiendo el deseo por la madre, incorporando la ley de la prohibición del incesto.

Freud se refiere al mito del padre de la horda primitiva para sustentar el mito edípico, el padre de la horda primitiva es autoritario, le pertenecen todas las mujeres de la tribu, ningún hombre se puede acercar a estas mujeres, los hijos se unen por la molestia que esto causa y deciden matar al padre. Al ver al padre muerto, sienten sentimientos contradictorios, por un lado están felices porque podrán realizar su deseo, por otro, sienten dolor y arrepentimiento por haber dado muerte al padre, ya que lo extrañan. Se produce una confusión entre los hijos con el padre muerto. Llegan a construir un tótem que simboliza la presencia del padre después de muerto que ordena la vida sexual de sus hijos. Los hijos realizan un pacto de no relacionarse sexualmente con su madre y sus hermanas y buscan en otras tribus a sus mujeres (exogamia). "La dimensión de lo simbólico {...} es la dimensión que gracias al ejercicio del lenguaje envía el campo de las significaciones a ese lugar enigmático que, por lo demás, mantiene un sentido sexual." (Melman, 2009. P. 57)

El sujeto del inconsciente se escucha no por las palabras con su significado, sino que aparece a modo de lenguaje de ideogramas, y según Lacan "<el psicoanalista forma parte del concepto inconsciente>. Él es el organizador de la voz que por medio de su operación va a buscar hacerse reconocer y permitir a un sujeto, si así lo desea, identificar lo que habría allí de su propio deseo." (Melman, 2009. P. 59), lo que implicaría que el psicoanalista debe en silencio escuchar el lenguaje del sujeto inconsciente. "Lacan: <La interpretación es un discurso sin palabras.>" (Melman, 2009. P. 99); "Lacan decía que el psicoanalista no es aquel que escucha, sino el que es introducido a una lectura." (Melman, 2009. P. 99); estas dos citas indican que la lógica del lenguaje del sujeto del inconsciente tiene elementos que hay que interpretar y leer no desde el sentido de las significaciones, sino desde la literalidad, ya que esta literalidad organiza el psiquismo.

En los tres registros que se anuda, Lacan los denomina nudo borromeo, lo real, lo imaginario y lo simbólico. La aparición del fantasma, sobre todo en los sueños, es fundamental. A nivel simbólico e imaginario, cubriría de alguna manera el registro de lo real, con imágenes de sus significantes primarios. El fantasma estaría ubicado en la Otra escena, donde se encuentra el inconsciente. El sujeto común se encuentra entre dos escenas, una configurada por el mundo de las representaciones y la otra organizada por la imagen primordial fantasmática. La escena del mundo de las representaciones se sustenta en la Otra escena.

Lo que mueve el campo de las representaciones es su sometimiento a la mirada, mirada que pertenece al campo del gran Otro. Además se forcluye la causa del deseo. En las actividades sociales, lo sexual se reprime para sostener el intercambio con el otro. En cambio, en la Otra escena, la evidencia no aparece, sino que surge la verdad, donde no existe la dimensión de lo imaginario porque no está organizada por un yo, lo que lleva a una incoherencia de las representaciones. La cadena que lo constituye es continua y sin límites, cadena de significantes cuyo elemento conformador es la letra. Por eso la Otra escena está en lo real y no está instalado lo simbólico. La letra que siempre tiene una carga sexual de esta Otra escena, debe ser censurada, pero siempre irrumpe en el mundo de las representaciones. En la Otra escena hay pluralidad de sujetos, y como dice Melman (2009, p.117) esta Otra escena sólo ocupa en la vida psíquica un lugar, ya que el campo de las representaciones, nadie quiere escuchar un malestar constante del sujeto del inconsciente, que indica que el deseo no es realizable, y que hay una insatisfacción constante, que necesariamente altera el orden social. "De ahí el hecho de que haya un subjectum, una voz que se expresa en la Otra escena para decir que hay algo fundamental que no anda, es decir, algo de la demanda y del deseo que no logra satisfacerse y ¡esto es lo que no le gusta a nadie! ni a la familia ni a los círculos más amplios." (Melman, 2009. P. 119).

Asimismo, el sujeto del inconsciente que irrumpe cuando menos se lo espera, en un chiste, en un lapsus, en un acto fallido, en un sueño o síntoma, está ligado siempre al gran Otro. Ahora bien, dice Melman "esta fórmula de Freud: El inconsciente tiene lugar en Otra escena>. Destaquemos esta dimensión Otra, para decir también que es a partir de esta afirmación de Freud que Lacan pudo aislar para nosotros no sólo la Otra escena, sino el lugar del Otro." (Melman, 2009. P. 212). Este lugar Otro, esta alteridad, qué es. En el campo de las representaciones es identificarse con la especie, a través del estadio del espejo, el niño en la

mirada de la madre, se incluye en la misma especie, y a la vez imagina su cuerpo entero, a semejanza de una imagen ideal, del gran Otro. Imagen de sí sin falla y de una satisfacción feliz.

> "El ideal de este mundo de las representaciones – donde estamos, con esta exigencia de completud de la imagen de sí y de satisfacción cabal y manifiesta-, este ideal *normal*, casi lo podríamos calificar de >pequeño burgués>. Una definición del pequeño burgués: es precisamente el que se protege de los avatares de la existencia y del deseo y da testimonio de su participación feliz y confinada al mundo de las representaciones." (Melman, 2009. P. 125)

Sin embargo, el gran Otro es diferencia, no hay elementos idénticos a otros, no se articula el registro de lo imaginario como para buscar alguna semejanza. "El campo del otro es el reino de la pura diferencia." (Melman, 2009. P. 127).

Entonces, ¿cómo se relacionan espacialmente entre el mundo de las representaciones y el lugar Otro? Lacan responderá con la Banda de Moebius.

El retorno de lo reprimido vuelve constantemente al campo de las representaciones, el dobladillo de la banda de Moebius permitiría que las dos escenas transiten sus mensajes, por un lado el lugar Otro molestando con su insatisfacción permanente, y el campo de las representaciones, olvidando la Otra escena, porque le complica la falla, ya que quiere representar completud, y el gran Otro le indica definitivamente su falta.

> "El sujeto del deseo inconsciente, *$*, vive entre estos dos mundo, entre estos dos espacios: el de las representaciones y el lugar del Otro. Y es por eso que Lacan dirá que el sujeto siempre cojea, pues camina con dos pies que marchan disparejos ya que no están regidos por la misma regla." (Melman, 2009. P. 131).

Los conceptos de la escena de las representaciones y de la Otra escena remiten a la posición de un sujeto en un lugar. El término espacio es significativo para entender estos conceptos. Un sujeto del inconsciente que se sitúa al modo de una banda de Moebius, donde no hay lugar externo e interno, ni superficial ni profundo, puesto que el sujeto transita en estos bordes que siempre se conectan. A partir de estas consideraciones, surgen las siguientes preguntas con respecto al tema que se indaga, ¿cómo se pueden relacionar estos conceptos de la escena de las representaciones y el campo del Otro con los conceptos de Marc Augé, No lugares y Lugar antropológico y sus consecuencias a nivel psíquico?. En el marco de la época contemporánea, ¿cómo se manifestaría el malestar en la cultura en el sujeto del inconsciente?

El registro de lo imaginario que sustenta el registro simbólico, también en esta época ha sufrido estímulos importantes. Hay un predominio del registro imaginario a nivel cultural, y éste, por sus características, se impone. Las imágenes de los medios de comunicación masiva, construyen un mundo, sustentan la imagen de la época, sin embargo, a la hora de establecer el registro simbólico, a pesar del exceso en la imagen del mundo, no se constituye en sentido del mundo. Y es ahí que el sujeto pierde su posición, al no darle un entendimiento a las imágenes que transitan ilimitadamente.

Estas imágenes incesantemente pretenden

responder a la demanda del sujeto de verse completo, sin falta, pero es una respuesta que no permanece en el tiempo, y el sujeto sufre al ver caer esta imagen de completitud. Por otro lado, esta imagen imponente carecería de posibilidades de simbolización, ya que los temas existenciales del sujeto, la vida, la muerte, la enfermedad, la soledad, el sufrimiento, son desdeñados por la cultura de la imagen, porque para ello es necesario reflexión, comprensión y análisis, como dice Augé, son tantos los acontecimientos y el tiempo acelerado, que no hay espacio para dicha reflexión, hay serias dificultades para la simbolización, la imagen pasa tan fugazmente por la vista del sujeto que no hay tiempo para detenerse en alguna, cuya consecuencia es la inestabilidad en la posición subjetiva, generando sufrimiento en el sujeto.

El malestar en la cultura

Según Freud, satisfacer las pulsiones es fuente de dicha, lo que equivale al principio de placer, pero puede ser fuente de sufrimiento, "cuando el mundo exterior nos deja en la indigencia, cuando nos rehúsa la saciedad de nuestras necesidades." (Freud, 1929. P.78) El sufrimiento puede surgir desde el propio cuerpo, apareciendo la angustia como señal de alarma de una posible disolución; también puede, el sufrimiento, proceder del mundo exterior con sus fuerzas destructoras; y también emerger de las relaciones con otros sujetos; "Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro." (Freud, 1929. P. 77)

Entonces, la tensión permanente entre el gobierno de las pulsiones y las instancias más elevadas de la vida anímica que "se han sometido al principio de realidad."(Freud, 1929. P.79), provocan el sufrimiento en el sujeto. Para aminorar este displacer, predomina el principio de realidad que no satisface las pulsiones, sin embargo lo protege del sufrimiento que le provoca las pulsiones no inhibidas, "pero a cambio de ello, es innegable que sobreviene una reducción de las posibilidades de goce."(-Freud, 1929. P.79)

También, dirá Freud, que otra manera de evitar el sufrimiento será desplazando las energías libidinales a través de la sublimación de las pulsiones, "selo consigue sobre todo cuando uno se las arregla para elevar suficientemente la ganancia de placer que proviene de las fuentes de un trabajo psíquico e intelectual." (Freud, 1929. P.79)

Pero el sufrimiento que surge por la cultura, con sus leyes creadas por los propios sujetos, implica un gasto mayor de energía libidinal, "gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene lo que se llama nuestra cultura." (Freud, 1929. P.85)

Cultura la define como "toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres." (Freud, 1929. P.88), esto significa que para realizar esta protección se debe crear el lazo social con las leyes que para cumplirlas, el sujeto debe someterse a las exigencias que impone la sociedad en pos de sus ideales culturales (principio de realidad), reprimiendo sus pulsiones. Esta represión por las exigencias de la cultura le genera gran frustración, lo que conlleva una gran cuota de sufrimiento, y si actuara negando estas exigencias, sobreviene culpa y desdicha. Entonces, el sujeto continuamente se enfrenta a esta tensión entre el principio de placer y el principio de realidad. El sujeto está

dentro de la comunidad, y es la comunidad que limita sus posibilidades de satisfacción, ya que la sociedad entrega la garantía de orden jurídico que le permite vivir en familia, trabajar, crear.

"El resultado último debe ser un derecho al que todos —al menos todos los capaces de vida comunitaria— hayan contribuido con el sacrificio de sus pulsiones y en el cual nadie —con la excepción ya mencionada— pueda resultar víctima de la violencia bruta." (Freud, 1929. P.94)

La tarea de la humanidad será encontrar un equilibrio entre el cuantum de energía libidinal que deberá reprimir para someterse al principio de realidad, es decir, su sentimiento de felicidad y satisfacciones pulsionales versus las exigencias de la sociedad para el fortalecimiento del lazo social.

Si la pregunta de la tesis es cómo entender este sufrimiento para la creación de una posición subjetiva en la época contemporánea, es fundamental clarificar el malestar en la cultura actual: dificultad de simbolización por el exceso de tiempo y espacio, un cambio de la visión del mundo, en la aprehensión del mundo, lo que conlleva un debilitamiento en los lazos sociales, temor a escuchar su propia verdad y por ende, impedimento de transitarla con otros. La energía libidinal se bloquea sin darle una salida apropiada que constituya una posición subjetiva.

El sufrimiento psíquico

Entonces, cómo entender el sufrimiento psíquico en esta nueva forma de ver el espacio y el tiempo en la época globalizada. Sufrimiento que desata confusión, contradicciones, evidentes dificultades para sujetarse al entramado social, en la cual ver a otro se torna en una relación indiferente o simbiótica, dos posiciones sin límites claros. Sentimiento de incomunicabilidad extrema, nada puedo decir de mí, nada puede decir el otro de sí. El intercambio se caracteriza por ser indefinido.

El sufrimiento psíquico permite al sujeto pensar íntimamente en grandes cuestionamientos como la vida, la muerte y la enfermedad. El sujeto, al simbolizar el sufrimiento, se estructura en su condición humana, en su dignidad que es la palabra que elabora un sentido al nombrar el dolor, la vida, la muerte y la enfermedad.

Sin embargo, la medicina y la psicología nombran el sufrimiento dentro de ciertos parámetros físicos o psíquicos que actúan como sedantes que aplacan el dolor, sin dar la posibilidad al sujeto de conectarse con su sufrimiento y enfrentarse a su ser inacabado ante la existencia. "El sufrir es tomado solo en su condición de experiencia sentida, móvil de diversos discursos sociales y psicológicos que vuelven al sufrir un hecho de ficción, un acontecimiento de domesticación, de espectáculo y disciplinamiento." (Soca, 2010. P. 11) Este hecho de ficción solo queda en el registro de la imaginación, queda en una elaboración parcial, donde no interviene el registro simbólico, es decir, el sufrimiento no es ordenado como un acto de valor, de sentido y de significación.

En la época contemporánea, donde no hay tiempo para darle el espacio simbólico al sufrimiento por el exceso de acontecimientos y un exceso en el actuar de la contingencia, que banaliza el dolor, esto es, que no se valora en su sentido simbólico, sino que queda como una anécdota en la experiencia de sentido.

Ahora bien, se podría decir que el sufri-

miento surge por las tensiones generadas por la cultura en cuanto exige del individuo diversas constricciones que se enfrentan a los intereses de éste, el sujeto no comprende, entonces, la cultura como un espacio y un tiempo que lo sujeta, sino que cada vez le impone más restricciones sin entablar un puente que acceda al registro de lo simbólico, sino que se trata solo del registro imaginario, que deja en la ficción al individuo, sin poder valorar esta tensión y sin saber en qué lugar psíquico ordenar y entender su dolor. Estas restricciones pueden tener relación con las formas de goce que obliga "la sociedad" a realizar. Sociedad entiéndase por publicidad, imágenes, música, palabras que conforman un mundo de lo no reprimido, pero que ocultan un mandato que lo dictamina: el ojo de la cámara. El sufrimiento psíquico se torna relativo, es más bien no poder gozar cómo se dice que hay que gozar. El sufrimiento se desdibuja al desconocer el puente para transitar hacia lo simbólico. Soler reflexiona en torno a este tema:

> "El psicoanálisis no invita a complacerse en la palabra como sucede con la televisión o la radio. No invita a dar testimonio de lo que ya sabemos. Tampoco hace promesas aritméticas respecto del goce: no promete a la falta el consuelo de un plus. Más bien ofrece la posibilidad de "salirse del rebaño", como dice Lacan, porque pone al sujeto sobre la pista de su verdad, que él aún ignora, y de los rasgos de singularidad real de su goce que constituyen su "diferencia absoluta." (2011. P. 101)

Soler invita a pensar en la clínica psicoanalítica, y Lacan también desarrolla esta idea en su texto de 1977 ¿Qué es la clínica psicoanalista? Qué es la clínica psicoanalista sino ese decir en el diván,

> "La clínica tiene una base: es lo que se dice en un psicoanálisis. En principio, uno se propone decir cualquier cosa, pero no desde cualquier sitio: desde lo que por esta noche llamaré diván (dire-vent) analítico. Este viento (vent) posee valor propio: [...] hay cosas que echan a volar." (Lacan, 1977)

Claramente, la posición del psicoanalista en su escucha del decir del sujeto en el diván, que al parecer es cualquier cosa, sin embargo, ese decir posee una lógica que proviene desde su inconsciente, como palabras que se echan a volar desde la posición horizontal del diván. Posición que permitiría echar a volar los pensamientos desde una escucha de sus propias palabras e ideas que de algún modo no controla la razón totalmente, sino que fluyen desde la posición de apertura al significante. Lacan dirá al respecto:

> "Hay que clinicar. Es decir, acostarse. La clínica está siempre ligada a la cama: se va a ver a alguien acostado. Y no se encontró nada mejor que hacer acostarse a aquellos que se ofrecen al psicoanálisis, con la esperanza de sacar de eso un beneficio, el cual no está previsto de antemano, hay que decirlo. Es indudable que el hombre no piensa del mismo modo acostado o de pie, aunque sólo fuera por el hecho de que en posición acostada hace muchas cosas, en particular el amor, y el amor lo arrastra a toda suerte de declaraciones. En la posición acostada, el hombre tiene la ilusión de decir algo que sea decir, es decir, que importe en lo real." (Lacan, 1977)

El amor, continua diciendo el autor, "lo arrastra a toda suerte de declaraciones", lo arrastra como estar en el diván, declarando

las cosas más importantes, como perdiendo el control y dejándose hablar por los significantes que buscan salir y encontrarse con otros significantes, a través de las asociaciones que tan libres no son, puesto que responde a la lógica del inconsciente y que irrumpen con más fuerza, saliendo como palabras al viento que se echan a volar. Estos significantes surgen en la condensación y el desplazamiento, constituyentes del psiquismo, es decir, han transitado desde lo real, lo imaginario para ser anudado en lo simbólico.

"El psicoanálisis, como todas las otras actividades humanas, participa indiscutiblemente del abuso. Se actúa como si se supiera algo." (Lacan, 1977) Dichas declaraciones son verdades, la verdad del analizante, que el analista escucha, como si con antelación esa verdad se hubiera sabido, sin embargo, es en este nuevo lenguaje de los significantes que aparecen y se conforman como la verdad importante que será escuchada y "que importe en lo real."

La clínica psicoanalítica es una experiencia de la escucha psicoanalítica, es decir, en el diván el paciente habla de otro modo que dice y que escucha el inconsciente. En un lenguaje que siempre quiere decir otra cosa, que se aproxima y a la vez se aleja como si fuera propio y extraño a la vez, es una interrogación continua.

El cuerpo

El sufrimiento psíquico en el sujeto de la época contemporánea puede tener muchas causas, esta tensión entre el principio del placer y el principio de realidad se intensifica por la manera que se vivencia el cuerpo. Por un lado, las relaciones virtuales se instalan en el modo de relacionarse entre los individuos, donde el lugar del cuerpo se ubica y se fija en la imagen más que en la simbolización.

David Le Breton, en su libro *Antropología del cuerpo y modernidad* (1990), presenta un concepto de cuerpo, entendido desde la Edad Media hasta la modernidad, que se ha establecido desde la visión del mundo de las sociedades analizadas, y cómo en la modernidad, el cuerpo se entiende cada vez más disociado de su entramado psíquico, "cada sociedad esboza, en el interior de su visión del mundo, un saber singular sobre el cuerpo; sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etcétera. Le otorga sentido y valor." (Le Breton, 1990, P. 8) Es decir, según el lazo social que se constituye en cada época y cultura, se evidenciará un concepto de cuerpo singular de esa cultura, lo cual, conocer esta concepción del cuerpo indica también un modo de acercamiento a la cultura estudiada, en este caso en la modernidad, y con ello, cómo cada cultura resuelve la tensión entre la energía libidinal y la represión de dicha energía.

En la época actual, la concepción del cuerpo se lee desde los discursos de los medios de comunicación masivos, y se encuentra un cuerpo distinto al sujeto, el hombre tiene un cuerpo, separado de su psique, de su interioridad. Lo exterior cobra un valor fundamental para la imagen del cuerpo, y lo que importa es la forma cómo se ve el cuerpo en esta realidad externa, los cosméticos, los productos dietéticos, la necesidad de lograr hazañas muy esforzadas físicamente como el montañismo, maratón, windsurf, "en nuestras sociedades occidentales, entonces, el cuerpo es el signo del individuo, el lugar de su diferencia, de su distinción." (Le Breton, 1990, P. 9)

También el cuerpo se puede leer en esta época, desde la medicina, cuyo concepto es curar el cuerpo, sin importar la psique del su-

jeto, sólo se preocupa de lo orgánico, realiza una división del cuerpo con la psique. El médico se interesa por la enfermedad y no por el enfermo. Entonces, nuevamente una visión dual, separación del cuerpo sin considerar su inconsciente, su historia personal, "la medicina está basada en una antropología residual, apostó al cuerpo pensando que era posible curar la enfermedad (percibida como extraña) y no al enfermo como tal."(Le Breton, 1990, P. 10)

Este discurso de la medicina, aceptado socialmente, dice Le Breton, proviene del Renacimiento con Vesalio (1514 – 1564), quien publicó *De humani* corporis *fabrica* (Sobre la estructura del cuerpo humano) en 1543. En este libro de siete tomos, presenta Vesalio la anatomía del cuerpo, basando sus estudios en la observación directa, es el fundador de la anatomía moderna. Trabajó con los cadáveres, fascinado por la arquitectura del cuerpo, pero desconectando al sujeto del cuerpo, el cadáver pasó sólo a ser un puro cuerpo, sin presencia alguna del sujeto que fue.

> "Cuando Zenón, médico que seguía a Vesalio, se inclina junto a su compañero, también médico, sobre el cadáver del hijo de éste: En la habitación impregnada de vinagre en la que disecábamos a este muerto que ya no era el hijo ni el amigo, sino sólo el hermoso ejemplar de la máquina humana." (Le Breton, 1990, P. 10 - 11)

En esta cita, se puede observar ya la distinción entre cuerpo-cadáver y el hijo del médico. No están unidos estos conceptos simbólicamente, sino que se releva el cuerpo como máquina humana, cuyos materiales son los huesos y sus medidas, los órganos, sus conexiones intravenosas, pero carece del hombre, el cuerpo no es parte de su singularidad como hombre, entonces se puede disecar y observar como objeto de investigación, desligándolo de su entorno social-cultural. El cuerpo es visto como objeto, y uno de los constituyentes del individualismo es esta visión anatómica del cuerpo.

Le Breton indica que en esta época se ve el cuerpo como el lugar de lo inaprehensible, que se debe controlar, por el paso del tiempo en el envejecimiento, la precariedad de la muerte. Es por este motivo que las ideas de juventud eterna del cuerpo, separándolo de su psique para obtener el control y asegurar que se lo dominará para proteger al individuo de esta carencia, es característico de esta época, la necesidad de olvidar esta precariedad y pensar que el cuerpo eterno existe. El espesor del cuerpo se debilita como también la capacidad de simbolización.

El cuerpo es una construcción simbólica, es decir, en la cultura se le asigna un significado social, es parte integral del sujeto, no se le puede separar, ya que es inaprehensible. En las sociedades occidentales, este sentido está marcado por la disciplina de la anatomía, conocimiento que proviene de la biología y la medicina. La posición del sujeto se constituye gracias a este espesor dado por la sociedad, si carece de él, el individuo también carece de posición en la cultura, y se vuelve inestable en las relaciones interpersonales y consigo mismo, muchas veces haciendo síntomas que provocan mayor tensión entre el principio de realidad y el principio del placer, entre la relación del mundo interior y el mundo externo, que le obliga a manifestarse de cierta forma, con ciertas condiciones, y su dificultad de cumplir estas exigencias culturales, que no tienen mucho sentido para él.

Mundo global

Existe dificultad de enfrentar el mundo exterior, siendo el cuerpo el principal nexo y límite a la vez entre la interioridad y el exterior. Entiéndase interioridad como las pulsiones y necesidad de satisfacerlas, energías que presionan al sujeto para salir libremente. Sin embargo, el sujeto debe limitar esta libertad para incorporarse a la cultura a través del lenguaje.

> "La coherencia interna de todo orden humano es alienante desde el punto de vista de la libertad individual. El orden humano, como el orden de la naturaleza, corresponde a una lógica simbólica que encuentra su expresión pura y primera en el lenguaje." (Augé, 2014. P. 47)

En tanto, el mundo exterior, la cultura producto de la necesidad de un vínculo social que entrega un orden seguro para su desenvolvimiento en ella, a través del lenguaje, este lazo social se adquiere. Esta tensión entre mundo interno y mundo externo, mantiene en alerta al sujeto constantemente, y de acuerdo cómo las instituciones implican las exigencias para establecer este lazo, es cómo también el sujeto se implica en esta tensión. Ahora bien, la pregunta que ha estado presente en esta tesis, es cómo responde el mundo globalizado a las satisfacciones del cuerpo social, y cuánto de energía deben los sujetos reprimir sus necesidades pulsionales para poder establecer un vínculo simbolizado.

Entonces, cuál es el sufrimiento de cada sujeto en cuanto a luchar y establecer un equilibrio en esta tensión. Para ello es necesario entender el concepto de Mundo Globalizado, desarrollado por Marc Augé en su libro El antropólogo y el mundo global (2014). Claramente, ya en su libro de Los No Lugares, hace referencia a este concepto, que, desde su disciplina de la antropología, pretende dar luces de sus características e implicancias.

Augé hace hincapié en dos ideas fundamentales para entender este cambio: la idea de la rapidez del tiempo y un estrechamiento del espacio."El espacio y el tiempo, esas "formas a priori de la sensibilidad" (Kant), son a la vez el objeto y la materia de la actividad simbólica." (Augé, 2014. P. 48) Dice que esta nueva visión de mundo contemporáneo ha impuesto al lazo social una tensión distinta al tiempo anterior y que la antropología debe estudiar este nuevo cambio de visión. El psicoanálisis, como disciplina que constantemente investiga sobre el malestar en la cultura, deberá generar un conocimiento para proporcionar nuevas interpretaciones en la escucha analítica.

Para entender la lógica del mundo simbolizado, es decir, que le da sentido a los sujetos en su estar en el mundo, es necesario observar el concepto de espacio y de tiempo. En cuanto al espacio, da los límites arriba-abajo, cerca-lejos, y en cuanto al tiempo "las de pasado y futuro, retorno y repetición, comienzo y fin." (Augé, 2014. P. 48)

El problema, entonces, podría ser la simbolización del pasado, del porvenir y del presente en el paisaje planetario. Si el rito es la reminiscencia de un pasado mítico, y que cada vez que se presencializa el mito a través del rito, es un nacimiento de un porvenir, el sujeto se encuentra con su identidad en la alteridad. Sin embargo,

> "es por el lado de la relación, por el lado del sentido social, que la fragilidad individual se traiciona; con el tiempo, no son solamente los lazos antiguos los que se aflojan o se deshacen, por causa del

> olvido y de la muerte; son los vínculos nuevos los que amenazan con escasear." (Augé, 2014. P. 119)

La pregunta de esta tesis es ¿cómo se entiende el sufrimiento para la creación de una posición subjetiva en el contexto de la época contemporánea? El contexto de la época contemporánea se ha estudiado en relación a los escritos de M. Augé y D. Le Breton, antropólogos, que dan luces para pensar el nuevo escenario en el cual el sujeto tiene que habérselas con su posición subjetiva.

Le Breton indica que la visión del cuerpo fragmentado del individuo en esta época carece de simbolización, ya que esta visión no está integrada a la imago colectiva. Es decir, el sujeto pierde el espesor de su cuerpo al desligarse del tejido social, lo que redunda en la fragilidad del lazo social contemporáneo.

Augé, por su parte, menciona que el mundo global es un nuevo paisaje, paisaje planetario, que dice relación a una nueva visión del mundo con respecto al espacio estrecho y a la fugacidad del tiempo. Augé dice que habrá que redefinir las relaciones sociales en el actual contexto, donde el sujeto se ve implicado en su posición subjetiva.

Ahora bien, Augé insiste que no se ha acabado el mundo, sino que es necesario conocer el nuevo paisaje para construir símbolos que definan su nuevo estar en el mundo, sin olvidar los ritos que mantienen vivo los mitos que sostienen a la comunidad, y que visualicen un porvenir. Sin embargo, el antropólogo indicará que los posibles vínculos venideros son cada vez más escasos.

Conclusiones

Entender el sufrimiento psíquico desde el conflicto suscitado entre las tensiones originadas por los intereses que surgen del sujeto y las constricciones impuestas por la cultura en el contexto de la época contemporánea, ha sido el eje de esta exposición. Sufrimiento que se banaliza cuya consecuencia es obstruir la identidad de ser inacabado. El sufrimiento psíquico es un trabajo, es el esfuerzo de cada sujeto en su cultura para adquirir una posición subjetiva que simboliza los constantes acontecimientos que le ocurren.

Se ha indagado en el malestar de la cultura de la época contemporánea que se presentan en la clínica de escucha psicoanalítica. El conflicto del sujeto es la angustia frente a la dificultad de crear una posición subjetiva frente a las nuevas dimensiones que adquiere la vida contemporánea, cuyos cambios han ido transformando los lazos sociales.

Bajo los conceptos de la teoría psicoanalítica, el sujeto del inconsciente está en permanente malestar, irrumpiendo en el mundo de las representaciones, anudando lo real, lo imaginario y lo simbólico para que el sujeto pueda sostenerse en una posición subjetiva en el mundo. Para preguntarse cómo vivencia el sujeto su cultura, cuánta energía debe gastar para alcanzar esta posición subjetiva, se hace necesario que el concepto de espacio y tiempo sean comprendidos por los sujetos, desde lo simbólico. La posición sugiere inmediatamente el concepto de lugar, de estar posicionado desde un lugar, desde lo subjetivo, pero qué ocurre cuando estos conceptos de espacio y tiempo han cambiado. La antropología es una disciplina que investiga sobre esta problemática, que afecta directamente al sujeto en su malestar en la cultura, ya que indaga la representación del individuo como construcción social. El vínculo social tiene una representación en cada individuo. Según sea el vínculo social, en el sentido de comprender el espacio y el tiempo, la manera de simbolizarlos, es que habrá una forma determinada de relacionarse con las cosas del mundo y con los otros.

Augé y Le Breton analizan este contexto del mundo contemporáneo. Augé a través de los conceptos de No Lugar y Lugar Antropológico, y Le Breton, mediante la visión del cuerpo en la época moderna y sus representaciones. Augé indicaría que el mundo contemporáneo ha sufrido cambios importantes que se manifiestan en la percepción del tiempo acelerado, del estrechamiento del espacio y de la figura del ego centrado en el individualismo. Habría una carencia de simbolización de estos conceptos, es decir, el sujeto en su estar en el mundo se le hace angustiante ya que los acontecimientos mundiales ocurren de forma tan acelerada, sumado a los Medios de Comunicación Masiva que los presenta como si se vivieran en el minuto, que el sujeto no alcanza a comprender sus significados, el sentido del contexto cada vez se hace más difuso, donde lo límites se desvanecen en el espacio y en el tiempo, espacio que se transforma desde la fo-

tografía satelital, en un planeta más estrecho, el tiempo se hace más fugaz.

En esta época, el sujeto se enfrenta a un sufrimiento psíquico intolerable, que le provoca angustia, porque está frente a lo real, la angustia es la señal de estar frente a lo irreductible de lo real, por eso la angustia es la que no engaña.

La tensión entre el principio de placer y el principio de realidad se intensifica por la manera que se vivencia el cuerpo en esta época. Como dice Le Breton, el lugar del cuerpo se ubica y se fija en la imagen más que en la simbolización. En la modernidad, el cuerpo se entiende cada vez más disociado de su entramado psíquico. Cada cultura le da un valor al cuerpo según su relación con lo social, de acuerdo a su visión de mundo. En la época actual, el cuerpo es visto como una máquina, se separa al sujeto del cuerpo porque la medicina no considera la historia personal del paciente, sólo considera el cuerpo y la enfermedad, disociado de la psique del sujeto.

¿Cómo crear una posición subjetiva en el contexto actual, si el sujeto se vuelve inestable en sus relaciones interpersonales y consigo mismo? ¿Cómo crear una posición subjetiva si el saber biomédico se diferencia del saber tradicional, careciendo de valores?

Referencias bibliográficas

Abeles, M. (2009), TIEMPOS MODERNOS, artículo del libro "Claude Lévi-Strauss en el pensamiento contemporáneo", Bilbao, Alejandro; Gras,Stéphan-Eloise; Vermeren, Patrice. Argentina. Ediciones Coligüe

Augé, M. (1992) Los "No Lugares" Espacios del Anonimato. España. Editorial Gedisa, S.A.

Augé,M ,(2014) El antropólogo y el mundo global. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Freud, S. (1925-1926). Obras completas Vol. 20. Buenos Aires: Amorrotu editores

Freud, S. (1929-1930). *Obras completas* Vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu editores

Lacan, J. (1962-1963) Seminario 10 La angustia. Buenos Aires: Paidós.

Lacan,J. (1964) Seminario 11 Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan,J. (1977) Apertura de la sección clínica. *Texto extraído de Ornicar Nro. 3 (edición castellana), págs. 37-46, editorial Petrel, Barcelona, España, 1981.*

Le Breton, D (1990) Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Melman, Ch. (2005) *El hombre sin gravedad***.** Buenos Aires:UNR Editora

Melman, Ch. (2009)Para Introducir al Psicoanálisis hoy en día. Buenos Aires. Ed. Letra Viva.

Soler, C. (2011) Incidencias Políticas del Psicoanálisis. Barcelona. Ediciones S&P.

Soca, J. (2010) ¿El cuerpo como caja de resonancia del sufrimiento humano?, artículo del libro "Duelo, pérdida y separación: figuras del sufrimiento humano", Bilbao, Alejandro y Morlans, Ignacio. Chile. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Artículo recibido: 25 de agosto de 2016. Aceptado 20 de noviembre 2016